

LIBROS
DEL Cielo

FILTHY

Beautiful Lies

BOOK 1

kendall ryan

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndole en redes sociales y ayudándole a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!



Staff

Moderadora:

Moni

Traductoras:

Janira
yure8
Anty
ElyCasdel
Val_17
~ Vero ~
Laura
Delilah
Issel

Diss Herzig
Annie D
Vani
Jasiel Odair
florbarbero
Sandry
Vanessa Farrow
Moni

3

Correctoras:

Niki
Mire
Fany Stgo.
Dannygonzal
Jasiel Odair
Laurita PI

Amélie.
Melii
LucindaMaddox
Michelle♥
Adriana Tate
Val_17

ElyCasdel
Sandry
Victoria
SammyD
Miry GPE

Revisión Final:

Luna West

Diseño:

Francatemartu



Índice

Sinopsis	Capítulo 10
Prólogo	Capítulo 11
Capítulo 1	Capítulo 12
Capítulo 2	Capítulo 13
Capítulo 3	Capítulo 14
Capítulo 4	Capítulo 15
Capítulo 5	Capítulo 16
Capítulo 6	Capítulo 17
Capítulo 7	Filthy Beautiful Love
Capítulo 8	Sobre la autora
Capítulo 9	



Sinopsis

Conozcan a Colton Drake...

No tengo idea de por qué ella subastó su virginidad por un millón de dólares. Sin embargo, ahora soy el orgulloso propietario de un himen perfectamente intacto. Mucho bien que eso me hará. Tengo ciertos gustos, ciertas preferencias sexuales. Mi pene es un poco más discriminatorio que la mayoría. Y entrenar a una virgen toma delicadeza y paciencia — las cuales me faltan.

Sophie Evans está acorralada en una esquina. Con la vida de su hermana en juego, la única opción es abrirse camino, incluso si eso significa vender su virginidad al mejor postor en un exclusivo club erótico. Cuando Colton Drake la lleva a casa, rápidamente aprende que nada es lo que parece con este hermoso hombre problemático. Estar con él plantea retos que nunca esperó y que la llevan a querer cosas que nunca imaginó.

Filthy Beautiful Lies, #1



Prólogo

Traducido por Moni

Corregido por Alessandra Wilde

Esta noche seré vendida al mejor postor. Mientras estoy en esta tranquila habitación, trato de encontrar esa vocecita de la razón en mi cabeza diciéndome que estoy haciendo lo correcto. Pero no la encuentro en ninguna parte. *Zorra traidora.*

Encuentro mi tenue mirada azul en el espejo y me recuerdo a mí misma que estoy entrando en este acuerdo a sabiendas, y por decisión propia. No es la decisión que anhelo tomar, ciertamente no es la ambición de mi vida, pero es una decisión que debo tomar para poder salvar a alguien que amo.

En otra hora le perteneceré a alguien —un hombre con necesidades enfermizas y fetiches que lo impulsan a comprar compañía en vez de salir con una chica normal. Que el cielo me ayude.



1

Traducido por Janira

Corregido por Alessandra Wilde

Sophie

7 Me dijeron que podía obtener más de doscientos cincuenta mil dólares, y quizás más, dado que todavía soy virgen. El dinero significará la diferencia entre la vida y la muerte de mi hermana gemela y mejor amiga en todo el mundo. Significará poder pagar la tarifa para meterla en el programa de tratamiento experimental de cáncer de ovario en etapa avanzada. Ambas tenemos veintiún y apenas hemos vivido. Cuando contrajo cáncer a los diecinueve años y le extirparon el útero, le prometí que algún día llevaría sus bebés, una promesa que pretendía mantener. Y ahora, está a punto de morir, en cuestión de meses, si yo no intervengo, es por eso que estoy en este camerino poco iluminado aplicando mi tercera capa de rímel y llevando solo unas bragas.

Descubrí este lugar totalmente por casualidad. Hace unas semanas, no hubiese creído que existían lugares como este. Había estado buscando en línea ideas para hacer dinero, algo, cualquier cosa que pudiera ayudarme a recaudar los trescientos mil dólares que necesitábamos. Mis padres llegaban a fin de mes, pero con lo justo. Así que sabía que dependía de mí. Mi búsqueda de trabajo resultó ser una broma. Mis habilidades podían asegurarme un salario mínimo sirviendo mesas. Es ahí cuando mi búsqueda en internet se volvió más interesante y mi actitud más atrevida.

Concerté una entrevista en un club nocturno. Como si la entrevista no fuese lo suficientemente vergonzosa, al pedirme que me desnude frente al dueño de bar y que pruebe mis inexistentes habilidades para el baile, cuando me preguntó cuánto dinero esperaba hacer bailando y dije: *trescientos mil dólares* en los próximos meses, se rio en mi cara y me dijo que me vistiera. Era obvio para ambos, basados en mis habilidades para el baile, que nunca ganaría esa cantidad de dinero. Mucho menos en mi pequeña ciudad en California del Norte.



Cuando vio mis ojos llenos de lágrimas y me preguntó por qué necesitaba el dinero, le conté, a un completo desconocido, toda la triste historia. Una vez que me vestí, me llevó a su oficina y me hizo prometer que lo estaba por decir se quedaría entre nosotros. La forma sospechosa en que sus ojos vagaban por la habitación me dijo que lo sea que fuese, probablemente no era legal. No me importó. Nunca hice más que pasarme la luz roja, pero me encontraba dispuesta a todo, a hacer cualquier cosa para salvar a Becca. Le prometí discreción total. Me preguntó cuan dispuesta estaba a salvar a mi hermana y me advirtió que no me gustaría lo que estaba a punto de decirme. Fue así como me enteré de la subasta de esta noche.

Bill, el dueño del club, me metió en la subasta de esta noche, arregló todo para quedarse con un diez por ciento de mis ganancias. Vi a un médico, quien me hizo una prueba de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual, y comprobó mi virginidad. Bill también me había hecho una cita en un salón de belleza local, para una depilación de todo el cuerpo y un cambio de imagen, un corte de cabello en capas largas y mechas color caramelo sobre mi cabello castaño, además de manicura y pedicura. Lo cual también saldría de mis ganancias. Si no me vendía, sería responsable de pagarle. Pero Bill, prácticamente garantizó que me vendería. Dijo que las vírgenes eran muy raras y que alguien tan natural y bella conseguiría un precio alto. Solo espero mantener mis nervios bajo control, para así poder seguir con esto. Siento ganas de vomitar y ni siquiera he comido en todo el día.

8

Me vuelvo ante el sonido de un ligero golpe en mi puerta, y Bill asoma la cabeza. Mis brazos vuelan sobre mi pecho mientras trato de cubrir mis senos. Mi modestia no tiene sentido y una risita histérica burbujea en mi garganta. Muy pronto estaré en una habitación llena de hombres, esperando entregarle mi cuerpo a uno de ellos, pero me concentro en mantener mi inocencia mientras pueda. Bill levanta una ceja hacia mí. —¿Estas lista?

Me miro en el espejo por última vez y respiro para tranquilizarme. Bajo la mirada a mis tonificadas piernas, gracias a las horas que pasé trotando —mi única forma de aliviar el estrés— a mi estómago que es un poco más blando de lo que me gustaría, a mis pechos que se sacuden cuando me muevo. Los ojos que me regresan la mirada son más duros que antes. *Bien*. Necesitaré esta fuerza exterior para sobrevivir los próximos seis meses.

No había sabido que este lado del mundo existía y ahora estaba metida en él. Estoy haciendo esto por Becca, me recuerdo. Reuniendo cada gramo de fuerza que puedo, descruzo los brazos de mis senos y asiento hacia Bill. —Estoy lista.

Sus ojos me dan un vistazo rápido una vez más. Me siento agradecida de que no me mire lascivamente. —Luces bien. Muy natural. Eso debería funcionar a tu favor —comenta, sacándome de la seguridad del camerino.



Veo lo que quiere decir mientras avanzamos por el pasillo. Hay algunas otras mujeres que oscilan de entre los tempranos veinte hasta los treinta y tantos y cada una parecía haber adoptado la apariencia de una desnudista, gran cabello y capas de maquillaje espeso, labios teñidos de rojo, medias de red y zapatos de tacones muy altos. Todas están usando hilo dental. Me dijeron que la única prenda de vestir permitida eran las braguitas, así que escogí la más cómoda que tenía, una braguita azul claro con encajes a lo largo del dobladillo. Es linda, femenina y cómoda. Nunca se me ocurrió tratar de hacerme ver sexy. El arrepentimiento revuelve mi estómago. ¿Qué pasa si nadie me quiere? Haría esto para nada, además le debo a Bill el caro cambio de imagen que me proporcionó. El piso de concreto contra mis pies descalzos envía un escalofrío a todo mi cuerpo, endureciendo mis pezones. Mis brazos, una vez más, se cruzan sobre mi pecho mientras aprieto mis senos.

Puede que esté más cubierta que las otras mujeres, pero de alguna manera me siento *más* expuesta. Completamente vulnerable para que todo el mundo me vea. Estoy vestida como *yo*, no como alguna versión sexy de mí que puede hacer el papel que esperan los hombres al otro lado de la puerta. De repente, no quiero que vean mi verdadero yo. Quisiera estar cubierta de maquillaje, tal vez con una larga peluca rubia, con cubre pezones. Podría ser quien quiera que deseen que sea. En cambio soy solo yo, Sophie, y eso parece ser más peligroso para mí. No puedo dejar que mi nuevo dueño se meta en mi cabeza. Puede comprar los derechos sobre mi cuerpo, pero sin duda, nunca tendrá a la verdadera yo. Necesito recordar eso.

Cuando nos detenemos frente a una puerta de acero, el pánico fluye por mis venas y mi garganta se contrae, mis arcadas amenazan con disparar bilis por mi boca. Tomo una respiración profunda por mi nariz y abro la boca para decirle a Bill que he cambiado de opinión, cuando su mano de pronto se extiende y gira el pomo de la puerta.

La puerta se abre, revelando una habitación grande y poco iluminada. La única luz viene de un foco que cuelga directamente sobre la tarima, tipo escenario, en el centro de la habitación. Los hombres se encuentran sentados en los sillones frente al pequeño escenario circular, sus rostros completamente ocultos en las sombras. Soy incapaz de distinguir algún rasgo, lo cual sé que es el propósito. La naturaleza de las actividades de esta noche indica que quieren anonimato. Y la cantidad de dinero que sería gastado compraba ese derecho.

Bill me da un suave empujón y murmura algo de ánimo, pero la sangre golpeando en mis oídos distorsiona el mensaje.

Mis pies se mueven por la habitación, mis brazos siguen cruzados en un apretón de muerte sobre mis pechos. El ligero olor a humo de cigarro asalta mis sentidos mientras me muevo hacia la tarima. Mantengo mis ojos fijos en el



suelo, dejando que la franja de luz de la única bombilla que cuelga en el techo me lleve hacia adelante. Mis rodillas tiemblan mientras doy los últimos pasos.

Finalmente doy un paso a la plataforma elevada y enfrento el pequeño grupo de hombres. Mantengo la mirada baja. En este momento sé que nunca hubiera sido lo suficientemente valiente como para desnudarme para toda la audiencia. Apenas puedo pararme aquí sin que mis rodillas choquen, y simplemente recordar introducir aire a mis pulmones y soltarlo de nuevo parece estar más allá de mis capacidades. Pero una subida oleada de determinación me recorre. Me encuentro aquí para salvar a Becca.

Un hombre de pie en las sombras al lado del baño se aclara la garganta. —Les ofrezco a la novena y última chica de la noche. Y créanme cuando les digo, caballeros, que dejamos lo mejor para el final. Es tan pura e inmaculada cómo ninguna. Viene a nosotros virgen, dispuesta y completamente de acuerdo con las condiciones de seis meses. Ahora, ¿a quién le gustaría iniciar las ofertas?

Está tranquilo por un momento y espero a que suceda algo.

—Quita tus manos de tus tetas, ángel —dice un hombre en la multitud.

Levanto la mirada hacia el sonido de la voz, pero mis manos se quedan dónde están. Una vena desafiante que no sabía que tenía asoma la cabeza. Nadie me posee todavía. Ni una sola oferta había sido hecha. Sigo controlando mi destino.

10

Cambio mi peso, sintiendo una sensación de hormigueo que significa que mi pie está adormeciéndose y agarro fuertemente mi pecho como si me aferrara a la vida. Mi corazón se acelera y pequeñas gotas de sudor se forma debajo de mis brazos a pesar de la baja temperatura de la habitación. Puedo hacer esto. Tengo que hacer esto.

—Doscientos. —La voz del hombre que me ordenó que me descubriera hace la primera oferta. Espero que sea doscientos mil y no doscientos dólares. Nunca se me ocurrió que tenía que tener un mínimo establecido antes de que esto comenzara. No iba a dormir con un viejo extraño por doscientos dólares. Pero luego recordé a Bill diciendo algo acerca de seis cifras como mínimo, y me relajó un poco.

—Dos cincuenta —dice otra voz. Suena joven y tiene un ligero acento español.

—Trescientos —gruñe una tercera voz.

Pronto, el precio sube a quinientos setenta y me siento mareada escuchando todo el intercambio. Debo salir de este escenario antes de que me desmaye o vomite, o haga algo igualmente aterrador, como ir a casa con uno de estos enfermos.

Sé fuerte, Soph.



—Seiscientos mil —contrarresta el admirador de mis tetas. No me quiero ir con hombre a quien ya he desafiado al negarme a mostrar mis pechos. Conociendo mi suerte, su prioridad será castigarme por ese acto de desobediencia.

—Estás codicioso esta noche. Ya tienes una y quieres otra más. —Se burla el presentador.

El hombre quien sube mi precio, aparentemente ya compró una chica y ahora me quiere, también. Llámenme anticuada, pero asumí que sería la única esclava en este tipo de acuerdo. Pensé que estaba contratada para la típica experiencia de un hombre-una-mujer. Esto no era como imaginé que perdería mi virginidad, ciertamente nunca imaginé ser parte de una orgía, o lo que sea que hubiera planeado. Me alteraba pensar que podía comprarnos como ganado y forzarnos a hacer cosas la una con la otra y con él. Todo este proceso va de mal en peor.

Levanto la mirada hacia el centro de la sala, al único hombre que ha permanecido completamente en silencio hasta ahora. Cruza su tobillo sobre la rodilla y se recuesta en su silla, ocultando totalmente su rostro en las sombras. Su comportamiento distante e informal golpea algo en mí. Tengo un cuarto lleno de hombres pujando por mi virginidad, pero de alguna manera no me gusta la idea de que este hombre no esté interesado. ¿Hay algo malo en mí? Es vergonzoso y estúpido, pero algo acerca de estar principalmente desnuda en una habitación llena de extraños pone pensamientos extraños en tu cabeza.

Nadie contrarresta al hombre de mi izquierda, quien me llamó ángel y quiso ver mis pechos, mi estómago se retuerce. Ofreció quinientos setenta y cinco mil dólares, más que suficiente para pagar el tratamiento médico de mi hermana, darle a Bill el diez por ciento y pagarle en dinero que gastó en mí en salón. Debería sentirme aliviada y feliz. Esto es lo que quería, ¿cierto? Pero la idea de irme con él y la otra chica que compró esta noche desencadena una amarga sensación dentro de mi pecho.

—Sí no hay ninguna otra oferta... —comienza el locutor.

Mi tráquea amenaza con cerrarse. No puede terminar así...

—Setecientos mil —dice el hombre en frente de mí. Su voz es intensa y calmada. De algún modo, profunda e hipnótica. Me inclino hacia adelante en puntillas, tratando de verle la cara. El pie que cruza sobre su tobillo, rebota mientras se mueve nerviosamente, la única señal que ahora encuentra involucrado en esta guerra de ofertas. Mi corazón salta en mi pecho, duplicando su ritmo, mientras espero ver qué pasará.

Sin ser capaz de percibir otra cosa en la habitación, me concentro en su zapato. Es grande, de cuero negro resplandeciente, un zapato de vestir de aspecto caro. Por los precios que estos hombres ofrecen, supongo que tienen



que ser sumamente ricos para comprar a otro ser humano. Su pie se mueve nerviosamente otra vez y mi mirada se dispara a donde imagino que se encuentra su rostro.

El otro hombre gruñe algo en voz baja, capto la palabra *sobrevalorada*. Luego vocifera otra oferta. —Setecientos veinticinco.

Mierda. No quiero ser parte del trio fetiche de este tipo raro y no tengo idea si ir con el Señor Zapatos de Vestir Resplandecientes sería mejor, miro directamente hacia adelante, rogándole en silencio que suba la oferta. Una dosis de una cruda fuerza de voluntad me mantiene de pie.

—Un millón de dólares —dice después de lo que se siente como una eternidad.

Mi cabeza da vueltas y me siento débil. ¿Un millón de dólares? ¿Por mí? No hay forma que valga eso como esclava sexual. Una vez que se dé cuenta cuan inexperta soy, no solamente en el sexo, sino en todo, se arrepentirá de la compra, y quizá trate de devolverme. Todavía quieta, contengo el aliento, rezando para que nadie supere su oferta. Algo dentro de mí, intuición femenina, un presentimiento, me dice que de todos estos hombres de esta noche, se supone que debo ir a casa con él, pero la idea de realmente entregarme a uno de estos hombres por seis meses es aterradora.

12

No me queda de otra más que ir con el pulcro y elegante, zapato de cuero negro... él emite una buena vibra. Quizá por lo menos estaría bien cuidada. El pánico amenaza con abrumarme. *Respira, Soph.*

—Es tuya. Ningún coño vale tanto —vocifera el otro hombre, moviéndose en su asiento.

Mis pulmones se llenan de oxígeno mientras inhalo una respiración muy necesaria, llenando mi caja torácica.

—Nuestro último objeto de la subasta ha sido vendido. Caballeros, gracias por su participación de esta noche. Si fueran tan amables de dirigirse a salón por la puerta trasera para ultimar los pagos y recoger sus compras anteriores. Las bebidas están disponibles en algún lugar de la casa de entretenimiento si están de buen humor.

La voz del presentador zumba en mi cabeza.

Fui vendida.

Los hombres se levantan de sus sillas y oigo pasos retirándose mientras salen de la habitación. Una puerta se cierra a la distancia, dejándonos a mi nuevo amo y a mí, solos en la silenciosa habitación.



Quiero bajar del humillante escenario donde he estado parada. Quiero mi ropa. Pero permanezco clavada en el lugar, dándome cuenta, por primera vez que mis acciones ya no me pertenecen.

—Avanza —ordena.

Trago y bajo de la tarima, mis piernas pesan por permanecer en un solo lugar por tanto tiempo. Doy pasos lentos por la habitación como si estuviera acercándome a un animal peligroso. Quizá lo estoy. ¿Qué clase de hombre compra a una mujer?

—No voy a hacerte daño —me alienta y doy otro paso tentativo más cerca, parándome directamente delante de su silla—. Luces —dice a nadie en particular y todas las luces del techo parpadean a la vez. Parpadeo muchas veces por el repentino asalto de luz, mis ojos permanecen caídos mientras luchan por adaptarse.

Desorientada, continúo con la mirada baja, estudiando sus zapatos, ahora ambos descansan directamente en el suelo. —Mírame —dice.

Levanto la barbilla y asimilo al hombre sentado ante me. Traje negro. Camisa blanca almidonada. Fina corbata negra anudada flojamente en su cuello.

13

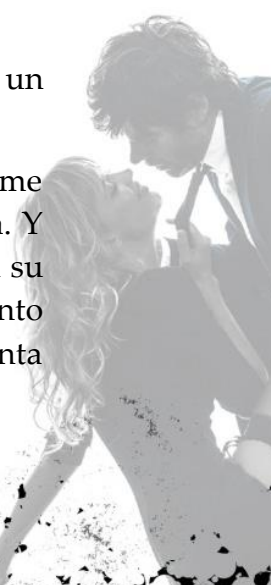
Inhalo nuevamente, forzando otro aliento dentro de mis pulmones y finalmente miro a los ojos del hombre que acaba de gastar un millón de dólares para cómprame. Unos ojos azul cielo enmarcados por unas pestañas gruesas me regresan la mirada, robando el aliento de mis pulmones. Es impresionante. Alto, en forma y atractivo. La confusión me invade. ¿Qué está haciendo un hombre como ese aquí? Podría entrar en cualquier bar en los Estados Unidos y conquistar a una chica con bastante facilidad. Mi estómago se retuerce con compresión. Lo único que esto puede significar es que sus gustos son tan particulares que requieren obediencia total. Querrá cosas que ninguna chica normal haría. Oh Dios, siento que voy desmayarme. No puedo dejar que este monstruo atractivo me seduzca.

—Solo respira —dice, tranquilizando mis temores.

Obedezco como una buena esclava, abriendo mi boca y aspirando aire ávidamente.

—Eso es —dice tiernamente, su propia postura relajándose solo un poco—. ¿Cómo debo llamarte?

Esa es una manera interesante de formular una pregunta. No me preguntó mi nombre. Quizá esté asumiendo que le daré una identidad falsa. Y probablemente lo hubiera hecho si hubiese estado pensando claramente. En su lugar, susurro—: Sophie. —Y tan pronto como sale de mis labios, me arrepiento momentáneamente de decirle mi verdadero nombre, pero luego me doy cuenta



que estaré viviendo con él por seis meses y no creo que pueda mantener una falsa identidad todo el tiempo. Ya les mentiré a mi familia y amigos sobre donde estoy. No tiene sentido hacerme esto aún más difícil.

Inclina su cabeza de lado y continúa estudiándome. —Llámame Drake — dice finalmente. Me pregunto si Drake es su verdadero nombre.

Justo cuando empiezo a pensar que va hacer que me quede de pie toda la noche, se levanta de su silla. Tener toda su estatura delante de mí es abrumador. Soy de estatura promedio, y él por lo menos es treinta centímetros más alto que yo, por encima del metro ochenta y dos. Retrocedo un paso.

—Ven conmigo. —Se vuelve y se dirige hacia la salida, y como una mascota obediente, lo sigo de cerca.

Cuando llegamos a la puerta de acero por la que entré hace unos minutos, se siente como si estuviera saliendo como una persona totalmente diferente. Drake se gira hacia mí antes de abrir la puerta. —¿Quieres mi chaqueta?

Bajo la mirada hacia mí misma, a mi braga de color azul pálido que ahora se siente infantil y mis manos que no se han apartado de mis senos. Asiento débilmente.

14

Al sacarse la chaqueta, es incluso más musculoso de lo que me di cuenta al principio. Su camisa de vestir hecha a medida se adhiere a sus anchos hombros y a su pecho definido. Eso envía una ola de miedo por de mis entrañas. Sí, es atractivo, pero también es fuerte. Lo que significa que no tendré oportunidad de defenderme si se pone demasiado rudo.

Ignorando mi inspección visual a su cuerpo, coloca la chaqueta sobre mis hombros, cerrando las solapas sobre mi pecho y abrochando el primer botón. Pensé que podría exigir verme, inspeccionarme por sí mismo, pero solo parece preocupado por sacarnos rápido de aquí. Lo cual está bien por mí.

Una vez que me encuentro cubierta por la chaqueta, dejo que mis manos caigan y bajo mis brazos, mis adoloridas articulaciones se encuentran llorando por estar en la misma posición por mucho tiempo. Mis brazos cuelgan inútilmente a mis costados y lo sigo hacia el vestíbulo. Tan agradecida como estoy por su chaqueta, no puedo confundir esta pizca de bondad con algo que no es. No quiere los ojos de otros hombres en algo que acaba de comprar para sí.

Pasamos a varias personas a la salida, y mantengo mis ojos en los zapatos de Drake mientras lo sigo por el pasillo con una falsa sensación de seguridad se asentándose en mí.



2

Traducido por Yure8 & Jasiel Odair

Corregido por Mire

Sophie

Él se detiene fuera del vestidor que usé antes. — ¿Está tu ropa ahí?

Asiento y murmuro una respuesta incomprensible.

— Vístete — ordena con tono suave.

Agacho mi cabeza y camino dentro del pequeño vestuario. Una vez dentro, no puedo evitar que mis ojos pasen rápidamente hacia el espejo donde me encontraba aplicando rímel hace poco tiempo. Ya puedo ver que la chica que me mira es alguien diferente. La chaqueta del traje negro me engulle, proclamándome a pertenecer a alguien que no sea yo misma.

Me la quito de los hombros, pero no antes de tomar un segundo para apreciar el fino tacto de la lana ligera como una pluma entre mis dedos, y el aroma fresco de la colonia ligera impregnando la tela. Hay algo masculino y evocador sobre la chaqueta y no puedo dejar de pensar en su verdadera intención tras vestirme en ella. Como un perro marcando su territorio con su olor.

Sacudiendo esos pensamientos, doblo cuidadosamente la chaqueta y paso a mi ropa, un par de vaqueros y una camiseta de algodón de manga larga, junto con unas bailarinas. Me siento un poco mejor una vez estoy de vuelta en mi ropa vieja. Metiendo mi bolsa de maquillaje en mi bolso, lo paso a través de mi cuerpo y volteo hacia el espejo. Tomo un último vistazo, preparándome mentalmente para enfrentarme a él de nuevo, y decir un adiós silencioso a la chica de pie delante de mí.

Me detengo en la puerta, mi mano apoyada en el pomo. Es ahora o nunca. Puedo ir y encontrar a Bill, rogar que me dejen salir de este contrato, y hacer frente a las consecuencias, o puedo salir de esta sala, y aceptar lo que tengo que hacer. De cualquier manera, sé que mi vida cambiará.



Enderezando mi columna y robando un aliento ansioso en mis pulmones, empujo la puerta.

Me encuentro con Drake en la sala donde se halla de pie esperando por mí con una expresión aburrida.

Siento sus ojos examinar rápidamente mi nuevo conjunto y, de repente, me siento mal vestida al lado de este hombre rico y poderoso con su traje caro y zapatos brillantes. Toma la chaqueta de mí y comienza a caminar hacia la salida sin decir una palabra. Se supone que debo seguirlo, así que lo hago.

Una vez en el estacionamiento detrás del edificio, escaneo los pocos coches que quedan en el solar, tratando de memorizar sus matrículas por si acaso resulta ser un psicópata, al menos tendré alguna pieza de información con la que ir a la policía, ya que estoy bastante segura de que su nombre real no es Drake.

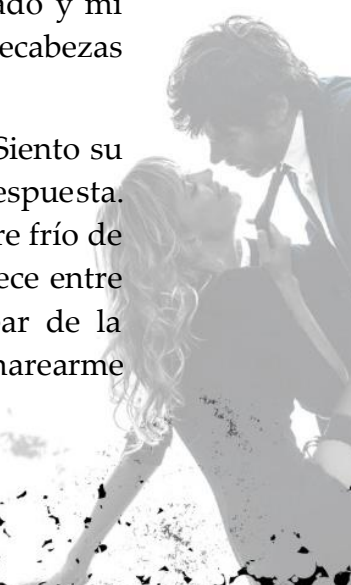
La moto en la cual se detiene al costado es inesperada y causa una pequeña ondulación de miedo en cascada a través de mí.

Drake pone su chaqueta en el compartimiento debajo del asiento y saca un casco extra para mí. Su pulgar suaviza lejos la línea de preocupación grabada sobre mi frente. —Estarás a salvo —dice, y coloca el casco en mi cabeza. El peso del casco contra mi cuero cabelludo es extraño. Ésta será mi primera vez en una moto. Al parecer, estoy en un montón de novedades esta noche.

Después de asegurar su propio casco, se sube en la moto y tiende la mano para ayudarme. El calor de su enorme mano contra la mía me sobresalta. Trago una ola de nervios, luego balanceo una pierna sobre el asiento y me coloco detrás de él. El ángulo del asiento estrecho hace que me deslice hacia adelante hasta que mi pecho se presiona contra su espalda. No hay espacio para nada más que un cercano contacto entre nosotros. La intimidad es inquietante.

Me pregunto brevemente si lo planeó de esta manera, traer su moto en lugar de un coche para mostrarme justo desde el principio que no tengo control y acostumbrarme a estrechar el contacto físico. Porque sin duda, un hombre capaz de gastar un millón de dólares posee un coche, si no varios. Algo en su naturaleza tranquila y seria me dice que todo lo que hace es deliberado y mi mente está catalogando todas estas cosas para unir las piezas del rompecabezas del hombre a quien pertenezco ahora.

Enciende la moto y mis brazos vuelan alrededor de su cintura. Siento su pecho retumbar y estoy bastante segura de que acaba de reírse de mi respuesta. Cogemos velocidad a medida que toma la rampa de la autopista y el aire frío de la noche corriendo por delante de mi cara enfría el calor que permanece entre los dos cuerpos. Aprieto mis ojos cerrados en un intento de escapar de la sensación de pánico creciendo en mi pecho, pero lo único que hace es marearme



y los abro una vez más. Acelera y me aferro a él desesperadamente, uniendo mis dedos delante de su abdomen.

Mientras estoy rezando que no tengamos un largo viaje en esta moto, comienza a reducir la velocidad y levanto la mirada para ver que estamos en una unidad de servicio en el medio de un campo oscuro. Mis sentidos están en alerta máxima ya que me pregunto lo que estamos haciendo aquí en el medio de la nada. Nunca imaginé que volaríamos a alguna parte, así que cuando nos detenemos junto a un pequeño jet privado estacionado en una pista de aterrizaje abandonada, ácido amargo quema su camino hasta mi garganta.

Pánico pasa volando por mis venas ante la idea de dejar todo lo que sé detrás. Incluso mi código postal, que en realidad nunca significó mucho para mí, de repente se siente como algo que me define, está siendo arrancado.

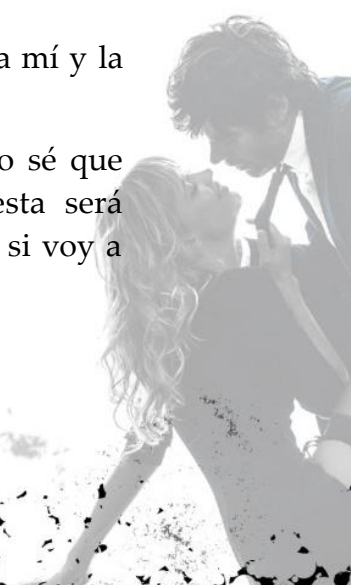
Con no más que una bolsa de equipaje de mano, lo sigo hasta el estrecho conjunto de escaleras que llevan dentro del avión. Es un pequeño avión privado con un interior sofisticado y elegante. Un grupo de cuatro sillas de cuero tipo capitán se encuentran a un lado del centro y Drake se desliza en una cerca de la ventana. Insegura de dónde sentarme, me siento en la silla frente a él. El cuero es acogedor y suave bajo mis dedos y me relajo un poco en el asiento, contemplando mi entorno. La noche ha caído rápidamente y está casi completamente oscuro afuera. El interior del avión está iluminado por pequeñas luces LED que bordean el camino en la alfombra, emitiendo un débil resplandor.

Drake levanta una jarra de cristal de una mesa cercana y vierte un poco de licor ámbar en un vaso de cristal, luego toma un largo sorbo. Lame su labio inferior completo y cierra los ojos, apoyando su cabeza contra el asiento de cuero de lujo.

No hay anuncio arriba, ni demostración de seguridad, ni ninguna advertencia. De repente, todos los motores del jet rugen a la vida y salimos disparados hacia la pista de aterrizaje. Busco a tientas la hebilla de mi cinturón de seguridad, enganchándolo mientras tomamos el vuelo. Puedo sentir los ojos de Drake en mí, mirándome con curiosidad, pero no me atrevo a levantar la mirada.

Cuando finalmente alzo la vista, Drake sirve una copa de alcohol para mí y la sostiene hacia mí. —Podría ayudar.

No soy mucho de beber, y sobre todo directamente licor, pero sé que tiene razón. No tengo idea de lo que ha planeado para mí, y esta será probablemente la única oportunidad que tengo para manejar el dolor si voy a perder mi virginidad después.



FILTHY

Beautiful Lies

Book 1

Kendall Ryan

Parece tan tranquilo y en control, me pregunto qué podría estar oculto bajo la superficie de ese porte sereno y traje caro. Un cálido escalofrío corre a través de mí y tomo un largo sorbo de la bebida, acogiendo el camino ardiente que el licor crea en mi garganta.



Colton

Esta noche ha sido absolutamente un puto desastre. Un millón de dólares era más de lo que quería gastar y lo más importante, no quería una virgen. Quería una de las chicas mayores, más independientes, que hubiera hecho este tipo de cosas antes. No alguien a quien tendría que agarrar y entrenar en cada paso del camino. Algo me dice que Sophie va a tomar más tiempo y trabajo del que he negociado.

Libero un profundo suspiro, y tomo un largo trago de bourbon, dejando que caliente un camino por mi garganta. El aburrido rugido del motor me está dando dolor de cabeza y vierto otra dosis en mi vaso.

Echo un vistazo a la chica, terminó su bebida, y la forma en la que se acurrucó en el sillón de cuero —sus rodillas pegadas en su pecho, y sus brazos envueltos con fuerza alrededor de ellos— gritan su incomodidad. Sus ojos están cerrados, como si estuviera tratando de convocar a su fuerza interior para lo que está a punto de venir en su camino. Ya puedo decir que esto no va a ir bien. *Joder.*

19

Solo hice una mejor oferta que el idiota que la quería porque él se llevó a la chica que yo había elegido. Ella estaba más cerca de mi edad, veintiocho años, y esta era su tercera vez entrando en este tipo de relación. Tenía experiencia y habría hecho una buena compañera sin drama. Pero ese capullo fue quien se la llevó a su casa, así que cuando comenzó a hacer ofertas por Sophie, licitar sobre él fue mi manera de darle al gilipollas un poco de su propia medicina. Además, simplemente parecía una porquería y no quería que la tuviera. El niño dentro de mí quería tomar su juguete y volver a casa. Por supuesto, la chica tímida aterrorizada sentada frente a mí ahora es mía para tratar, así que tal vez no pensé exactamente ese plan detenidamente.

¿Y una virgen también... sería capaz de manejarme? No quería un proyecto, alguien para cuidar e ir lento. Pero mierda, soy quien tiene el control. No hay ninguna razón real para ir despacio. Puedo marcar el ritmo de esto. Y lo haré.

Mientras sigo estudiándola, mi polla se anima con interés. Es pequeña, pero con todas las curvas redondeadas del cuerpo que una mujer debe tener. Suaves moldeables tetas y un culo destinado para agarrar. O azotar. Su piel es pálida y cremosa, con excepción de las manzanas de sus mejillas, que son de color rosa enrojecida. Cabello largo oscuro cuelga suelto sobre un hombro. Mi mirada se desplaza hacia el norte y me doy cuenta que sus ojos azules se han



elevado a los míos. Me está mirando con expectación, obviamente preguntándose qué va a ocurrir a continuación. Buena jodida pregunta.

No tengo ni idea de por qué le dije que me llamara Drake. En realidad, lo hago. No hace falta ser un psicólogo para darse cuenta de que mis empleados me llaman Sr. Drake y oírle llamarme Colton se sentiría demasiado familiar. Demasiado íntimo. Eso no es lo que esta conexión trata. Es un negocio. Puro y simple. El negocio de mi polla consiguiendo un poco de atención atrasada y teniendo una compañera constante, sin la molestia de navegar por el mundo de las citas. *Pon tu cabeza en el maldito juego, Colt.*



Sophie

El avión aterriza con seguridad después de solo unos treinta minutos más o menos, y una vez más, subimos a la moto de Drake, que me entero se ha almacenado en el compartimento de equipaje debajo del avión. La oscuridad ha caído alrededor de nosotros, lo cual se adapta a mi estado de ánimo un poco zumbado y melancólico. Quiero esconderme en las sombras de la noche y pretender que nada de esto es real.

Mientras me aferro a él como si me fuera la vida en ello, hábilmente nos desplaza por la carretera, el único faro iluminando nuestro camino. Presto mucha atención a las señales que pasan. Estamos cerca de Los Ángeles, un lugar en el que nunca he estado. Pronto toma una salida para Malibu y una vez que estamos en las calles de la superficie, mi corazón comienza a golpear. Nos estamos acercando a nuestro destino y no tengo ni idea de lo que me espera.

Cuando nos detenemos en una calle cerrada, Drake detiene la moto para golpear algunos botones en el teclado, y echo un vistazo por el hombro, ansiosa de una mirada a lo que será mi nuevo hogar por los próximos seis meses. No puede ser realmente descrito como una casa... es una completa mansión, con una unidad de piedra que conduce a una extensa finca.

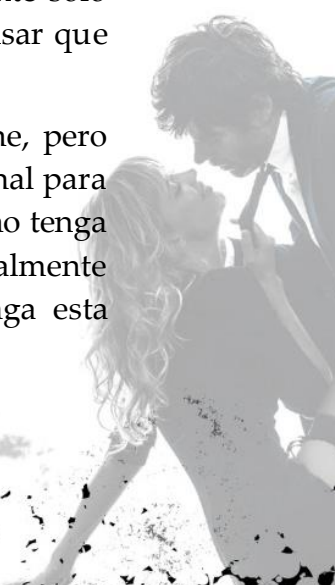
21

Pequeñas luces centelleantes iluminan nuestro camino y me proporcionan solo la luz suficiente para hacer que mi mandíbula caiga abierta ante lo que puedo ver. La casa es de un estuco de color miel cálido y dos enormes columnas se encuentran junto a la rica puerta principal caoba. Drake conduce recto más allá de la puerta principal y aparca al lado de un garaje de seis puestos antes de apagar la moto.

Aquí vamos.

Las mariposas emprenden vuelo en mi vientre mientras me lleva hacia la casa. Caminamos por un sinuoso camino de piedra iluminado, alumbrando una entrada lateral. Supongo que tiene sentido que no vayamos todo el camino alrededor de las grandes puertas principales. Esa entrada probablemente solo es utilizada por los huéspedes, sin embargo, es demasiado extraño pensar que ahora vivo aquí, que no soy solo un huésped que visita.

Me pregunto si va a dejar su moto aparcada fuera toda la noche, pero luego me doy cuenta de que, probablemente, tiene a alguien en el personal para llevarla al garaje. No puedo imaginar que tenga una casa tan grande y no tenga personas contratadas para ayudarlo a cuidar de ella. Dudo que personalmente quite el polvo de los objetos en las cien habitaciones o cuantas tenga esta monstruosidad.



Entramos por la puerta lateral acristalada a lo que parece ser el mejor vestíbulo del mundo. Altos armarios de madera pálida alcanzan del suelo al techo, una cesta de alambre de paraguas, un gran banco presuntuoso con algunas almohadas ingeniosamente organizadas y una gran alfombra para cubrir los suelos de mármol.

Lanza su chaqueta y los cascos sobre el banco y continúa hacia el pasillo. Mis ojos escanean todo mientras voy detrás de él.

—La entrada del frente —dice, señalando el vestíbulo oscurecido que es aún más impresionante de lo que imaginaba. Dobles escaleras de caracol se encuentran en la base del vestíbulo, donde hay una mesa redonda luciendo un enorme jarrón de flores de peonías rosas. Huelen increíble. Al igual que la luz del sol y la felicidad. Parece como un toque femenino, pero ignoro la idea. Una vez más, estoy segura de que no fue elegido por él. Por otra parte, no puedo imaginar nada en su mundo sobre el que no ejerza un control completo.

—Sala de estar formal. —Señala a la izquierda, sin ni siquiera molestarse en encender una luz o entrar en la habitación que indicó. Parece cavernoso y cualquier cosa, pero acogedor con muebles rígidos y modernos. Me esfuerzo por tomar cada detalle mientras continúa moviéndose.

22

Me doy cuenta de que me está dando un recorrido, pero es apresurado e impersonal. Para alguien que es dueño de una mansión tan espectacular, parece que tomaría un poco más de orgullo que mostrarla apagada. Parece algo raro, pero no puedo dar en el clavo.

Señala varias habitaciones más, un comedor con una fría mesa gigantesca, una oscurecida biblioteca llena de libros que tengo la sensación de que no le importa, y rara vez se molesta en leer.

—Es una hermosa biblioteca —murmuro. Quiero correr mis dedos por los lomos polvorientos e ir a la caza de un tesoro para leer.

Una mirada oscura de emoción destella en sus ojos antes de que parpadee lejos, su máscara cuidadosamente compuesta regresa con seguridad, antes de llevarme lejos.

—¿Dónde pasas tu tiempo?

Mi pregunta lo detiene en seco y se gira para mirarme, sus ojos se enfocan en los míos. Me estudia por un momento como tratando de decidir por qué quiero esta información. Llámame loca, pero conociendo algunos detalles sobre el hombre con el que ahora estoy viviendo, esperaba que el servicio pudiera ser un tanto útil, y en lo que va del recorrido y su casa, no me han revelado nada. Inclina su cabeza hacia un pasillo lejano. —Por aquí.

Tal vez no debería haber sido tan entrometida, porque ahora, mientras me lleva más allá del centro de la casa, todos mis temores corren a la superficie.



¿Tiene alguna sala de sexo extraña como el cuarto rojo del dolor de Christian Grey?

Abre la puerta a una amplia oficina, con un escritorio de caoba estilo ejecutivo, silla de cuero negro, sofá gris carbón, y un mini bar integrado en la pared del fondo. Esta habitación tiene un ambiente muy acogedor con su rico mobiliario de madera, alfombras de felpa y el sutil aroma de su colonia que olí antes. Un conjunto de puertas de cristal conduce a un balcón. —Aquí afuera. — Me hace señas hacia adelante mientras cruza la habitación.

Abre la puerta de cristal y sale a una gran terraza con vista al Océano Pacífico y me quedo asombrada. El zumbido suave de las olas en el fondo y la suave brisa soplando el cabello de mi cara son inmediatamente calmantes.

Puedo ver por qué las opulentas habitaciones de la casa no le interesan. Esto es como un oasis privado aquí. Dos sillones de madera equipadas con cojines que lucen cómodos y una pequeña mesa redonda entre ellos son las únicas piezas de mobiliario, pero es perfecto. Cualquier cosa más sería saturar el espacio.

Él me deja acomodarme en el entorno tranquilo, y cuando rompe el silencio un momento después, me sobresalto temporalmente. —Probablemente descubrirás que trabajo demasiado. —Señala hacia la oficina—. Y vengo aquí a descansar.

23

Asiento en reconocimiento silencioso. Puede que no sea mucho, pero expuso una pequeña parte de sí mismo, y guardo el conocimiento aparte. Es un adicto al trabajo y tal vez un hombre soñador, pasando su tiempo a solas con los sonidos del agua para hacerle compañía.

Nos dirigimos hacia el interior y Drake completa el recorrido, hay una piscina y un jardín que solo vislumbré a través de la ventana al aire libre, así como un gimnasio en casa en el piso debajo.

Por último, me lleva a una sala con grandes ventanales que dan al mar y cuenta con un sofá por partes y una TV de pantalla plana colocada encima de una chimenea.

—Esto es —dice, con aire sombrío.

¿Todo esto es solo para él? Incluso es solitario.

Se levanta en silencio, estudiándome por lo que parece demasiado tiempo. Al darme cuenta de que el recorrido ha terminado, mis ojos se caen al suelo.

¿Vamos a tener sexo ahora? ¿Aquí en el estudio? Me imaginé que sería en su dormitorio, pero supongo que esto es mejor que una mazmorra rara de sexo o alguna otra alternativa extraña. No tengo idea de cuáles son sus intereses



y preferencias, pero supongo que voy a aprender. Mi corazón golpea débilmente en mi pecho.

—Levanta la mirada —ordena otra vez.

Hay algo que no le gusta acerca de mi negativa a mirarlo a los ojos. ¿Está avergonzado de comprarme? Es como si quisiera fingir que todo esto es normal. Voy a seguirle el juego. Por ahora. No sé de lo que él es capaz de hacer, y no quiero hacerlo enojar. Encuentro su mirada. Lo que veo es un hombre intenso —sus ojos oscuros hablan de dolor y trauma del pasado, y alguien que lucha para practicar la moderación— si la tensión en su mandíbula es alguna prueba.

—No tienes que estar tan asustada de mí. No voy a hacerte daño, dulzura.

Trato de forzar un aliento. Quiero creerle. Su tono es sincero, como el apodo, y la forma en que está mirándome por encima se siente libre de amenazas, pero aún así, todos mis sentidos están en alerta máxima. Tengo que mantenerme en guardia hasta que tenga orientarme.

—Ven, siéntate. —Cruza la habitación y se sienta en el centro del gran sofá gris.

Me siento junto a él, mi respiración es irregular. Le debo las gracias por el dinero, pero no sé sus intenciones. —Lo siento. Simplemente soy nueva en todo este asunto de esclava sexual —le digo en su lugar.

Se pasa una mano por el pelo, luciendo absorto en sus pensamientos. —Sí, yo también.

—¿Soy tu primera?

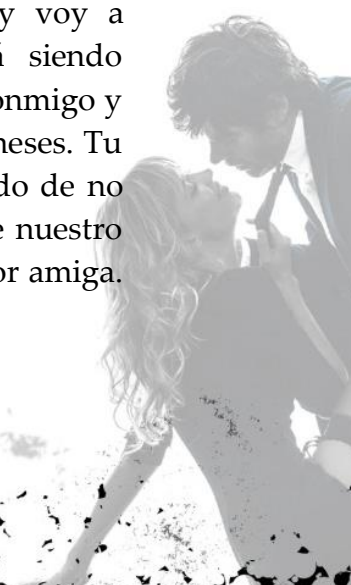
—Algo así. —Él me sonríe y mi vientre da un vuelco.

—No estoy segura de cómo funciona... o qué esperar —admito.

—¿Te pondrías a gusto si te explico algunas cosas?

Asiento, y doblo mis manos en mi regazo.

—Soy un hombre muy ocupado, Sophie. Puedo manejar dos empresas y tengo poco tiempo para dedicarme a actividades extracurriculares. Estás aquí para satisfacer mis ansias físicas... Para cuidar mis necesidades y voy a satisfacer tus necesidades financieras. La mitad del dinero está siendo transferida a tu cuenta esta noche y todo el tiempo que permanezcas conmigo y cumplas con el contrato, recibirás el saldo restante al final de los seis meses. Tu discreción es muy importante para mí. Sé que has firmado un acuerdo de no divulgación, pero necesito tu palabra de que no le dirás a nadie sobre nuestro acuerdo. —Sus ojos se encuentran con los míos—. Ni siquiera a tu mejor amiga. Nadie.



El pensamiento de contarle a Becca la verdad de lo que he hecho nunca ha cruzado mi mente. —No lo haré. Tampoco quiero que alguien sepa sobre esto. —Sabía que iba a necesitar explicar el dinero de alguna manera, pero me di cuenta de que podía decirle a mi familia que era de un donante anónimo en el hospital. La primera entrega —quinientos mil, menos de lo que le debía a Bill, estará en mi cuenta mañana. Es más que suficiente para pagar el tratamiento de Becca. La idea de deshacerse de él una vez que tenga el dinero cruza por mi cerebro. Pero me doy cuenta de que no habrá manera de que pudiese pagarme, sé que necesito cumplir mi parte del contrato.

—Bien. Vamos a tener que crear una historia para el público, los amigos y las familias sobre el porqué estás aquí, pero siempre y cuando pruebes ser digna de confianza, no hay razón por la que no te pueda dar algunas de las libertades. En la vida normal mientras tanto, eres libre de utilizar la casa como tuya propia; la piscina, jardines y gimnasio están abiertos para ti.

Asiento de nuevo. Me pregunto si me gustaría ser libre de abandonar esto e ir a correr, pero por ahora mantengo mis labios sellados. No quiero presionar mi suerte la primera noche. Además, si es del tipo vengativo, una vez que sepa que es importante para mí, podría mantenerlo sobre mí como castigo. Levanto la vista hacia la pantalla de televisión gigante en frente de nosotros y me pregunto lo que él quiere para el resto de la noche.

25

—¿Qué deseas? —pregunto, reuniendo mi coraje. Es mejor saber lo que me viene, así tengo la oportunidad de prepararme mentalmente.

Sus ojos recorren los míos y sonrío. —Quiero lo que todos los hombres quieren cuando gastan unos mil por una virgen.

Oh Dios. Sucederá esta noche. Ni siquiera había tenido el tiempo para prepararme. Todavía estoy delicada por mi depilación. Me pregunto si me dará un día extra o dos, si se lo digo.

—Quiero una cerveza fría y ver los mejores momentos de los deportes —termina.

Todo el aire se precipita desde mis pulmones en un silbido. —¿Eso es todo?

Todavía observando mi reacción, levanta una ceja oscura. —Sinceramente, me encantaría una mamada, pero teniendo en cuenta la desconfianza en tus ojos, no estoy seguro de que tener tus dientes cerrándose en mi polla sería la decisión más sabia.

—Yo no...

—¿No qué? ¿Me harías una mamada? Eso es parte del acuerdo, dulzura, y si me dices que no te gusta chupar la polla, vamos a tener un problema.

—No, quiero decir que no te la mordería. —No soy una persona violenta.



Me sonrío, sus labios llenos separándose para revelar los dientes blancos y rectos. Al parecer, esa noticia le ha hecho feliz. Se ve agradable y relajado cuando me sonrío de esa manera e imagino que es un tipo normal, alguien que me encontraría en un bar y con quien coquetearía. Dejaría que me comprara una bebida y fantasearía con besar esos labios suaves mientras hablábamos. Parpadeo varias veces, me doy cuenta de que he estado observando su boca por mucho tiempo y mis ojos retroceden hacia los suyos.

Su sonrisa se desvanece y las manos van a la hebilla de su cinturón, quita el broche de plata con un suave clic, deslizándolo libre. Ver el grueso cinturón de cuero en sus manos me pone nerviosa. No conozco sus gustos sexuales, ¿va a querer atarme y azotarme? Pero deja caer el cinturón al suelo y abre el botón de sus pantalones, y luego desliza hacia abajo la cremallera, manteniendo al mismo tiempo esos intensos ojos azules en los míos.

Mi corazón martillea en mi pecho. *Santa mierda*. Esto realmente va a suceder. Voy a darle una mamada a un completo desconocido.

—De rodillas. —Su voz es áspera y llena de un borde de deseo.

Con mi pulso zumbando salvajemente en la base de mi garganta, mi cuerpo obedece sus órdenes, moviéndome desde el sofá al suelo colocando mis rodillas entre sus pies. Después de haberse quitado los zapatos, me doy cuenta de que sus pies son largos y estrechos y encerrados en los calcetines de seda negra.

Empujando sus pantalones por debajo de sus caderas, su mano desaparece bajo la tela de sus calzoncillos negros. Sus ojos azules tempestuosos sostienen los míos mientras se acaricia el bulto cada vez más grande, parece preguntar sin palabras si esto está bien.

¿Qué otra opción tengo? No puedo contar con que me regrese. Le doy un imperceptible asentimiento. Y Dios, la verdad es que tengo curiosidad. ¿Qué hay de malo en mí que quiero saber si su pene es tan glorioso como el resto de él?

Colocando una palma de la mano contra mi mejilla, me guía más cerca e inclina su cabeza a la mía, dejando que nuestros labios se toquen brevemente. El gesto es inesperadamente tierno. Formo un suspiro tembloroso y separo mis labios, mojándolos con mi lengua y presiona hacia delante de nuevo, saboreando la humedad que he dejado en mi labio inferior. Sus labios son suaves y carnosos, y tira de mi labio inferior ligeramente en su boca y chupa suavemente antes de deslizar su lengua contra la mía.

Su beso es cauteloso y lento, como si me estuviera probando — comprobando mi reacción. Me quedo quieta, permitiéndole explorar, y con cuidado le regreso el beso, mi lengua llega a lamer la suya.



Estaría mintiendo si dijera que tener su caliente boca en la mía no me afecta. Estoy caliente y nerviosa sabiendo que su mano permanece escondida dentro de sus bóxers, acariciándose a sí mismo mientras su lengua acaricia la mía. Todo mi cuerpo se siente lleno de energía.

Justo cuando estoy lista para más, rompe con el beso, dejando mis labios húmedos e hinchados. La mano ahuecando mi mejilla se mueve hasta tirar de sus boxeadores abajo y saca su polla libre del material, dejándola reposar contra su vientre. Me atrevo a bajar la mirada.

Madre sagrada de todo lo sagrado, esa es una polla gigante.

Llega hasta el final a su ombligo, y es tan gruesa como mi brazo. No puedo esperar a que eso se adapte a mi boca. De pronto, sus temores acerca de mí mordiéndolo parece una posibilidad muy real. Voy a tener que desquiciar mi mandíbula para dar cabida a esa cosa. Él permanece todavía quieto, permitiéndome acomodarme. Abro la boca para protestar, pero su mano se mueve a la parte de atrás de mi cuello, guiándome más cerca.

—Ven aquí, Sophie —suelta mi nombre, el sonido de eso en sus labios es tanto extraño como atractivo. El peso caliente de la palma de su mano en mi nuca envía pequeñas ráfagas de calor en espiral hacia abajo, por mi nuca y columna vertebral. Sin soltarme, se ajusta a sí mismo, liberando sus bolas así está todo expuesto. Son grandes, redondas y lisas. Todo en él es tan intensamente masculino y perfecto, es difícil no reaccionar.

Mi cuerpo late con calor eléctrico, mientras sentimientos que nunca imaginé que tendría pasan a través de mí. Interés. Deseo. Lujuria.

Es atractivo, ejercitado e inteligente. No hay nada acerca de él, al menos físicamente, que no te guste, pero me *compró*, por el amor de Dios. Debería sentirme asqueada, no excitada y un poco encendida.

Me mira con expectación y levanto su pene pesado lejos de donde descansa contra sus musculosos abdominales apretados y bajo mi cabeza en su regazo, mi lengua lanzándose a degustar la punta de él. Libera un pequeño gruñido de satisfacción y aprieta su puño contra la parte trasera de mi cuello, instándome más cerca.

Envuelvo mi puño alrededor de su base, trabajo mi lengua arriba y abajo de su longitud, recubriéndolo con mi saliva, así que mi mano se desliza fácilmente hacia arriba y abajo. Nunca voy a ser capaz de encajar todo de él en mi boca, así que usar mis manos también es una necesidad.

Una maldición en voz baja murmurada me estimula. Mi mano libre alcanza debajo suavemente y masajeo sus bolas. Una gota de líquido caliente se le escapa y deslizo mi lengua contra su punta, atrapando la gota de líquido salado y tragando. Un gruñido murmurado de Drake me acelera.



Manteniendo mi succión alrededor de la cabeza de su polla, abro mi mandíbula, tratando de encajar tanto de él como puedo en mi boca. Mientras que mi boca lo traga, uso las dos manos para acariciar la firmeza descuidada a mitad de su generosa longitud.

—Oh mierda —gruñe Drake—. Eso es todo, justo así. —Su profunda voz retumba en su pecho. El calor y la humedad inundan mis bragas y me comprometo plenamente, chupando, lamiendo y acariciando con lo mejor de mi capacidad.

La confusión se ajusta en el frente de mi cerebro. Ninguna parte de mí debería estar disfrutando de esto, pero me siento poderosa y deseable haciendo a este magnífico hombre venirse.

Su mano se aprieta en mi cabello, causando que sintiera un hormigueo en el cuero cabelludo y aparta mi boca, teniendo su enorme polla en la mano y acariciándose en movimientos cortos y desiguales. Mi núcleo se aprieta viéndolo.

—Abre la boca —gime. Hago lo que me dice, abriéndola de par en par para él—. Déjame ver tu lengua. —Saco mi lengua y coloca la cabeza de su polla contra ella mientras el puño continúa bombeando. Su ojos se cierran y su cabeza cae hacia atrás en el sofá—. Oh mierda, dulzura —gruñe, un ruido sordo que vibra en su pecho—. Eso se siente tan jodidamente bueno. —Nos mira una vez más, sigue acariciándose a sí mismo, su ritmo errático y sus ojos oscuros de lujuria—. Tu boca se ve tan bonita con mi polla.

Lucho con el impulso de cerrar la boca a su alrededor y chupar, pero en su lugar, permanezco de rodillas delante de él, con la boca abierta, esperando atraparlo cuando se corra. Segundos más tarde, gotas calientes de semen chorrean en mi lengua extendida.

Él mira como lo último de su liberación cae en mi boca esperando. Trago y me siento sobre los talones mientras se mete a sí mismo de nuevo en sus pantalones y se detiene en la cremallera. —Diría que pasaste tu primera prueba. —Su tono es de agradable sorpresa.

Una parte de mí se siente extrañamente orgullosa. Me digo a mí misma que era solo porque quiero asegurarme de que no me va a regresar y pedir un reembolso. Pero nuestra experiencia erótica compartida me ha dejado conmovida y me siento vulnerable. No puedo negar que una parte de mí disfrutó —disfrutó de su puño apretando en mi pelo y oírle alcanzar su placer cuando llegó a su clímax. Y mis bragas húmedas y mi corazón palpitando en señal de que no estoy lista para que la noche se termine. Los sentimientos de vergüenza me golpean. No debería haber disfrutado de cualquier parte de eso. *Dios, ¿qué estaba mal conmigo?*



Drake se levanta del sofá y avanza por la habitación sin mirar atrás, dejándome sentada sola en la alfombra.

Varios momentos después, escucho sonidos procedentes de una habitación cercana y ya que sé que solo estamos él y yo en la casa, voy a investigar.

Lo encuentro en la cocina, una botella de cerveza en sus labios y la gruesa columna de su garganta moviéndose mientras bebe largos tragos de líquido frío.

La cocina es impecable. Mis ojos se pierden de las elegantes encimeras de mármol blancas y grises, a los ricos gabinetes de madera de acero y electrodomésticos de acero relucientes, todos brillantes y nuevos. Una cesta grande ubicada encima de la isla rebosante de baguettes, cabezas de ajo, limones y lo que supongo que son granadillas. Me pregunto si le gusta cocinar.

—¿Quieres algo de comer? —pregunta, bajando la botella, pero aún sin girarse a mirarme a la cara.

—No, gracias. —No he comido, pero la comida es la última cosa en mi mente—. Tal vez solo un poco de agua —respondo.

Me lanza una sonrisa cómplice y mis mejillas se calientan. Sí, tengo que lavar el sabor de su semen en mi boca y al parecer los dos estamos pensando en eso. Agarra una botella de agua de la doble puerta del refrigerador de acero inoxidable de gran calidad y gira la tapa antes de entregármela.

—Gracias —murmuro, tomando un largo sorbo. Siento el agua fría llegar al fondo de mi vientre vacío. Es refrescante y crujiente. Mi primer momento de paz desde que toda esta noche empezó. Dreno la mitad de la botella, mientras miro alrededor de la cocina.

Veo un bloque de cuchillos cerca de la estufa de gas de ocho quemadores y un pensamiento errante pasa a través de mi cerebro. *Lo podía herir y escapar.* Pero, ¿por qué habría de hacerlo? Me ha dado exactamente lo que quería. En su lugar, termino mi agua en silencio mientras él sigue mirarme con curiosidad.



Colton

Esta no era una primera cita, no había una orden para apegarme. No tenía necesidad de saltar la primera base y besarla así antes de que me chupara la polla. Ella es mía para hacer lo que me plazca. Podría haberla jodido con el culo sobre la mesa de la cocina si hubiera querido. Y créeme, el pensamiento cruzó mi mente. Cuando vi su curva por encima de mi moto y coloqué el casco en el asiento, quería morder su culo como una manzana. Luego tomar esas mejillas regordetas en mis manos y mecarme en el centro de ellas, tal vez golpear su culo por hacerme tener tales pensamientos depravados. En su lugar, actué como un novio, besando sus labios y asegurándome de que se encontraba en el estado de ánimo adecuado antes de usarla para mi placer. Y joder, su boca fue perfecta. Cálida y suave y con ganas de satisfacer. Supongo que saber que alguien acababa de pagar una pequeña fortuna para tu empresa aseguraba un buen servicio.

Venirme en su lengua no era suficiente. Después, quería desnudarla y follarla duro, terminando por masturbarme en sus tetas para marcarla y demostrarle que era mía. Pero ya habrá tiempo para eso más tarde.

30

Quiero saber su historia. Parece una chica buena y normal —demasiado agradable para la mierda enferma que estoy planeando para ella. Pero sus razones para estar aquí no son de mi incumbencia. Así como mis razones para comprarla no están en ninguna de las tuyas. No necesita saber de mi pasado, las únicas cosas que necesita saber son que me gusta mi polla siendo mamada regularmente, tengo un apetito sano para el sexo y no molestarme cuando estoy trabajando. Y tengo que recordar que ella está aquí con un propósito. Si es así, este acuerdo se resolverá muy bien, y nos dejará satisfechos a ambos.

—Vamos a ir a la cama, mañana será un día largo y necesitarás tu descanso.

Sus asustadizos ojos azules miran fijamente los míos de nuevo y asiente tímidamente. Quiere saber cuándo la voy a follar. Supongo que tendrá que esperar y ver.



3

Traducido por ElyCasdel

Corregido por Fany Stgo.

Sophie

Una vez arriba pasamos por varias puertas y seguimos por el largo pasillo. Cuando llegamos a la recámara principal, me quedo callada, absorbiendo todo. La habitación es enorme, con una cama king size y una cabecera tapizada, mesas con lámparas y una tumbona frente a la fogata de gas. La decoración es contemporánea y simple en tonos gris claro y crema con destellos de acentos azules. Todo parece completamente nuevo.

31 —Baño principal. —Señala al lado de la habitación.

Sus respuestas de una palabra y gruñidos desde que lo conocí están espesando mis nervios. ¿Por qué está actuando desinteresado y raro? —Lamento si hice algo mal... —comienzo.

Los ojos de Drake van disparados hacia los míos. —Desnúdate, Sophie.

Un jadeo pica mi garganta. —¿Qué?

—Me escuchaste.

Nos encontramos de pie en el centro de su habitación con todas las luces encendidas y sus oscuros ojos están vagando sobre mí. Aunque sigo completamente vestida, nunca me he sentido más expuesta. Su mirada tiene el poder de hacerme sentir vulnerable y desnuda como nadie lo hizo antes.

Con manos temblorosas, desabotono mis vaqueros y los deslizo por mis piernas, dejándolos hacer un charco en el suelo a mis tobillos, donde los pateo y los coloco a un lado. Olvido intentar ser sexy. Nunca he hecho un estriptís sexy en mi vida, y tengo la sensación de que si intento comenzar ahora, solo luciré como una niña tonta. Luego levanto mi blusa sobre mi cabeza y la quito, depositándola con los vaqueros. Intento meter el estómago y pararme más alta para mostrar mejor mis ventajas. Dios, me siento como una pieza de arte en



exposición. Y peor, ¿por qué estoy tan desesperada por la aprobación de este hombre?

—No —dice, en voz baja.

Trago y libero la respiración que he estado conteniendo, mis hombros se relajan y mi cuerpo regresa a su estado natural. Miro hacia enfrente. Algo dentro de mí se siente rebelde y fuerte, aun cuando obviamente soy yo quien está en una posición más vulnerable.

—Quítate el sostén —dice a continuación, su voz es un fuerte gruñido.

Mis dedos se estiran detrás de mi espalda y libero el broche, mi corazón golpeando contra mi caja torácica mientras dejo caer mi sostén. Mi instinto es cubrir mis pechos otra vez, poner un escudo de su vista, pero decidiendo que eso sería inútil y le mostraría cuán débil e inútil me siento, dejo que el sostén caiga al suelo entre nosotros. Mis pezones se endurecen por el frío de la noche, rogando por atención. No he sido dejada sin aliento desde que chupé su polla, mis bragas levemente mojadas y mi cuerpo doliendo y confundido. No debería querer esto, no debería ansiar este momento entre nosotros, pero saber que lo hemos construido toda la noche solo me hace querer pasar por ello.

—Las bragas también, dulzura —susurra duramente, su voz enviando pequeños dardos de electricidad picando mi piel.

32

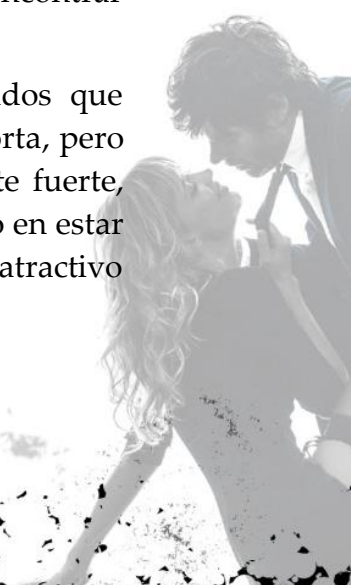
Inhalando, presiono mis dedos en mis bragas, bajándolas por mis caderas y dándole a mi trasero un leve balanceo mientras rodean mi parte trasera y caen al suelo.

Sus ojos siguen enfocados en los míos. No ha bajado la mirada a mí ahora completamente cuerpo desnudo y algo de su control me perturba. No siento tal restricción cuando examina con detenimiento mi cuerpo. Mis ojos han absorbido cada detalle.

Nunca esperé estar físicamente atraída a un hombre que me comprara, y sé que solo complicará las cosas para mí. Es descorazonador saber que no tengo el mismo efecto en él. Tal vez no se encuentra impresionado.

Pero finalmente, sus ojos comienzan a bajar, ondeando en mi cuerpo como si tuviéramos todo el tiempo del mundo, y su lengua sale para encontrar su labio inferior.

Su mirada cae en mis pechos, se sienten tan llenos y pesados que prácticamente vibran. *¿Me desea?* No estoy segura de por qué me importa, pero de pronto sé que lo hace. Mi autoestima nunca ha sido completamente fuerte, pero nunca he sido completamente delgada, tampoco. Aún así hay algo en estar de pie desnuda delante de un hombre rico, poderoso, inmoralmemente atractivo que me hace querer juzgarme.



Drake traga, el bulto en su garganta meneándose, antes de bajar sus ojos a la unión desnuda entre mis muslos. Quiero juntar las piernas, pero permanezco firme. Calor pasa a través de mí mientras su mirada sube, levantando la mirada para encontrar mis ojos de nuevo. ¿Es todo? ¿Me ordenó desnudarme para solo mirarme?

Pero luego mi mirada baja y veo la gran erección gruesa creciendo en sus pantalones. La única indicación de que le gusta lo que ve. *¿Entonces por qué no haces nada al respecto?* El pensamiento constante destella en mi cerebro, junto con un catálogo de imágenes eróticas, toda su boca en mi garganta, el sentir sus largas palmas acunando mis pechos, y sus pulgares moverse sobre los picos sensibles. Sujetaría sus sólidos brazos, descansaría mi cabeza contra su cálido pecho y me vendría desatada mientras su polla, que sé por experiencia es caliente y dura, empuja sin descanso en mi centro. Un escalofrío cálido sube por mi espina dorsal y trago un gemido impotente.

—¿Con qué te gusta dormir? —pregunta, su voz completamente compuesta e inquebrantable.

—Usualmente en camisa y pantalones de pijama —digo, empujando mi dedo del pie en la alfombra afelpada.

Asiente y se dirige al armario, sacando una camisa gris y un par de pantalones de algodón para mí. Ambos de gran tamaño, pero son suaves y cómodos mientras los deslizo por mi sobrecalentada piel. Hago una bola de mi ropa descartada en una pila y me pregunto dónde se supone que las ponga. No tengo nada aquí, sin pertenencias, sin sentido de determinación y darme cuenta es aturdidor. No debería estar enfocada en tentarlo con mis curvas. Necesitaba tener la mente clara y descubrir cómo sobrevivir a mi nueva vida.

Drake entra al baño y cierra la puerta detrás de él, dándome la oportunidad de vagar por la gran suite sin interrupciones. Ando sin hacer ruido por el suelo hacia el armario y me doy cuenta de que nunca he sentido una alfombra tan gruesa y suave antes. Es como tener debajo almohadas de algodón. Es celestial. Una ligera sonrisa curva mis labios. Al menos soy capaz de encontrar un rayo plateado en toda esta loca situación. Vivo en una jodida mansión. Y además, podría ser mucho peor.

Mientras vago hacia el armario, no puedo evitar notar la desvanecida esencia del perfume de una mujer que se adhiere a la habitación. La esencia es vieja, pero sigue presente. Ligada como un misterio. Me pregunto brevemente a quién perteneció el perfume.

El gran armario es más grande que mi habitación en casa. La mitad está llena de trajes de diseñador en varios tonos de negro, marino, gris y rayados, un gancho de corbatas de todos colores cuelga en el interior de la pared, ordenadas camisas de algodón descansan en las gavetas junto con varios artículos



masculinos. Un reloj, un portafolios de cuero, gemelos, cambio suelto. Pero la principal cosa que sobresale es que la mitad del armario ha sido vaciada, solo unos pocos ganchos permanecen junto con una camisola de seda roja colgando de uno de ellos desordenadamente.

Me pregunto qué le pasó a la dueña del perfume y la camisola. Dijo que yo era su primera esclava sexual, así que tal vez ella era una ex novia. Mi cerebro se llena de detalles, dándole demasiado el beneficio de la duda, estoy segura, pero imagino que su relación romántica fallida es debido a su vigorosa agenda de trabajo y su cerrada personalidad. Entra su necesidad por alguien como yo. Sexo regular sin compromiso de una verdadera relación. Presiono las inútiles teorías de mi cabeza, sabiendo que no me harán nada bien. Estoy atrapada aquí con él, indiferente de su pasado y asuntos, tengo que hacer lo mejor de ello.

Una gran parte de mi quiere creer que es lindo, un chico normal quién ha pasado por algo trágico que lo empujó a contratar una esclava sexual, pero la verdad es que no tengo idea. Podría ser un psicótico con predilección por sexo demasiado rudo y manías que nunca imaginé. *Bravo por mí.*

Hago bolita mi ropa y la meto en una canasta vacía en el estante del armario y regreso a la habitación. Agarro mi teléfono de mi bolsa y me siento en la cama.

34

Le envió un texto rápido a mamá, y luego a Becca haciéndoles saber que he decidido visitar a un amigo en LA y estaré fuera del pueblo por un tiempo. Sé que es bajo, hacerles saber por un texto que prácticamente huí, pero espero que entiendan, hay demasiada presión en casa. Tomar algo de las vacaciones de minuto no está fuera del reino de lo posible. De hecho, ambas estarán felices, probablemente.

La respuesta de Becca es una cara feliz, seguida de una nota de que debería tener una ardiente aventura amorosa con un surfista y luego le dé todos los detalles morbosos. Mi mamá solo responde el texto para preguntar cuándo voy a regresar y respondo honestamente, que no sé, pero probablemente no en un tiempo. Me asusta pensar lo que podría pasarle a Becca en el tiempo que esté lejos. En la mañana, le haré saber del dinero.

Las puertas del baño se abren y Drake se encuentra parado ahí expectante. Se encuentra vestido solo con sus bóxer negros y tengo un vistazo remoto y su cuerpo sigue teniendo la habilidad de hacer que mi mandíbula se desquicie, pero me hallo más preparada para él esta vez. Mantengo mi expresión neutral, incluso cuando nunca he visto pectorales tan esculpidos y un paquete de ocho fuera de las revistas de cuerpos de hombres. Es positivamente lamible.



Dejo mi teléfono de regreso en la bolsa y subo a la cama. Tengo curiosidad en cuanto a los arreglos para dormir que tiene pensados. Estamos en su recámara principal... entonces ¿eso significa?

Aleja el edredón de apariencia suave y esponjosa y dobla las sábanas. — La compañía es parte del trato para mí. No me gusta dormir solo —dice, como si leyera mis pensamientos.

Así que ¿el gran Director General le teme a la oscuridad? Una pequeña parte de mí se siente consolada por este hecho, lo hace más humano de alguna manera. La cama es bastante grande para acomodarnos los dos y si hubiera estado encerrada en una para mí sola toda la noche, me derrumbaría en un desastre histérico mientras la gravedad de mi nueva situación de vida me golpeaba. Hallarme cerca de él significa mantener mi cuidadosa máscara en su lugar. Además, estoy acostumbrada a compartir la cama con Becca desde que éramos niñas, y la idea de dormir sola en un lugar desconocido no me encanta. Me encontraba segura de que los sonidos y ruidos de la casa me mantendrían despierta la mayor parte de la noche, mi mente revolviéndose. Al menos tendré a alguien cerca si algo pasa. Por supuesto es la misma persona que podría rodar hacia mí en la noche esperando sexo. Pero algo me dice que el sexo no pasará esta noche. Tengo que tomar mis oportunidades, *no es que tenga opción*, me recuerdo. Soy suya para lo que le plazca.

35

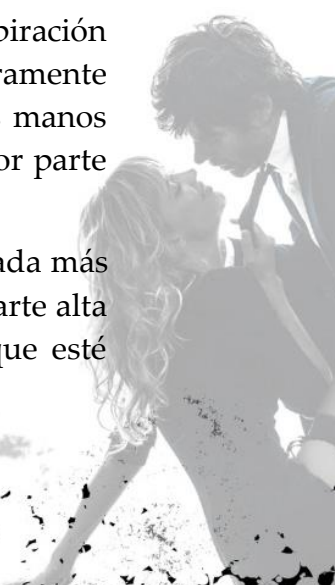
Gateo al lado más apartado de la cama y me hago una bola pequeña, rogando que el sueño llegue fácil.

—De ninguna jodida manera —gruñe—. Por aquí, dulzura.

Exhalo lentamente y deslizo mi cuerpo más cerca de él manteniendo mi espalda hacia él, solo deteniéndome cuando una pared firme de calor varonil me detiene. Envuelve un pesado brazo alrededor de mi cintura y me sujeta más cerca, hasta que mi espalda se encuentra presionada contra su pecho. Mi corazón corre más rápido en mi pecho. Hay algo sobre esta cercanía, el contacto íntimo que me deshace. Aunque estoy acostumbrada a compartir habitación con Becca, ciertamente no estoy acostumbrada a hacer cucharita con un hombre toda la noche. Por no hablar de que yo apenas conozco a quién ya me hizo un charco de hormonas. *Dios*.

Sus manos fuertes se detienen en mi cadera desnuda y mi respiración instantáneamente flaquea. Sus dedos de abren en mi abdomen, ligeramente acariciándome. Mis músculos se ponen tiosos mientras espero que sus manos presionen entre mis piernas, tomando todo lo que he guardado la mayor parte de mi vida.

—Relájate —anima, su voz es un susurro suave y dormilón—. Nada más va a pasar esta noche. —Sigue acariciándome, mi cadera, mi panza, la parte alta de mi muslo, casi como si me estuviera probando, entrenado para que esté



cómoda con él El calor de su aliento contra mi cabello y su mano acariciando mi piel hace difícil relajarme, pero eventualmente lo hago, acostumbrándome a las nuevas sensaciones. Mis ojos se cierran y disfruto del reconfortante toque que me entrega antes de quedarme dormida.



4

Traducido por Val_17

Corregido por Dannygonzal

Sophie

No estoy segura de lo que esperaba, pero a la mañana siguiente cuando ruedo en la enorme cama, Drake ya se ha ido. Las sábanas blancas de algodón egipcio arrugadas son el único pedacito de evidencia de que él había estado allí en absoluto. Fue un buen compañero para dormir. Tranquilo y fiel a su palabra, no intentó nada conmigo.

37

Me estiro perezosamente y me tomo mi tiempo rodando por la cama. En el lujoso cuarto de baño, debato el tomar una ducha, me muero por usar la lujosa ducha de vapor con seis cabezales, pero en su lugar decido hacerlo breve en caso de que Drake me esté esperando abajo.

Después de alisar mi pelo en el espejo, deambulo hacia abajo en busca de café. La casa está completamente silenciosa. Mientras paso por una habitación tras otra en mi camino a la cocina, se siente como si estuviera caminando por un museo.

Drake está sentado en la barra de desayuno, inclinado sobre su iPad con una taza de humeante café expreso colocada cerca.

—Buenos días —digo.

Levanta la mirada para encontrar la mía, su boca curvada hacia abajo en una mueca. Siento como que estoy interrumpiéndolo. Golpea unas cuantas teclas más en su Tablet y luego levanta la vista de nuevo, su ceño fruncido ahora está ausente. —Buenos días.

—¿Hay café? —Me dijo que debería sentirme como en casa, y por lo tanto, trato de luchar contra la sensación de que debería retirarme a un rincón oscuro de la casa y dejar de interrumpirlo.

Apunta con su cabeza hacia un complicado sistema de preparación de acero inoxidable instalado en una pared. Eso no es una cafetera. Podría muy



bien ser una máquina del tiempo por todo lo que sé. —Mi personal: el ama de llaves y el cocinero son conscientes de tu presencia aquí. Piensan que eres una amiga que se está quedando conmigo. Así que si necesitas algo, no dudes en preguntar. Marta es mi favorita. Puedes confiar en ella, ¿de acuerdo?

Asiento. —Así que, ¿cuál es nuestra historia? Sobre cómo te conozco.

Una arruga penetra su frente mientras piensa en eso. —Eres la hermana menor de un amigo de la universidad. Estás en Los Ángeles tratando de ser modelo y te ofrecí un lugar para quedarte hasta que consigas un trabajo. ¿Cómo suena eso?

—¿Una modelo? —¿Yo? Me echo un vistazo a mí misma y casi ruedo los ojos. No tengo los requisitos de altura o peso para ser modelo—. Vamos a hacer que al menos nuestra historia sea un poco creíble.

—Sí. Una modelo. Y es creíble.

Muerdo mi labio inferior, internalizando esta información de la forma en la que me él ve. —Está bien. —*Lo que sea*—. ¿Ese hermano mío tiene un nombre?

Piensa en eso. —Anthony.

—No soy italiana.

—Muy bien, John.

38

—¿A dónde fueron John y tú a la universidad?

—Harvard —afirma sin pestañear.

Vaya. Impresionante. Supongo que la casa de varios millones de dólares ubicada directamente en la playa en Malibú y las dos empresas funcionando tiene sentido. Tiene una educación de primera clase. Es inteligente, poderoso y sexy. En conjunto, una combinación letal. Aun no entiendo cómo está soltero. —¿Eres originalmente de la costa oeste? —pregunto.

Asiente. —Connecticut.

Justo en ese momento, suena el timbre, es una campana odiosa que continúa por lo que parece una eternidad. Mis ojos van a los suyos. —¿Esperas a alguien?

Pone la taza de porcelana con café sobre el mostrador. —Supongo que es una buena cosa que se nos ocurriera esa historia —dice, luego se dirige a abrir la puerta.

¿Qué demonios? Estoy de pie en su cocina usando una camiseta holgada que me dio anoche, sin sujetador, y pantalones de algodón delgados sin bragas, y aparentemente, estoy a punto de conocer a alguien de su vida. *Perfecto*.



Segundos después, Drake vuelve a entrar en la cocina, flanqueado por dos hombres que comparten sus mismos rasgos. El parecido es asombroso. Mi primer pensamiento es: *¿hay tres de él?*

Es abrumador tenerlos a todos en la misma habitación, todos sus brillantes ojos azules mirándome.

—¿Quién es? —pregunta uno de los parecidos a Drake con una sonrisa arrogante. Sus ojos me están devorando y su boca se curva en una sonrisa torcida. Parece ser un par de años más joven que Drake, lo que hace que me dé cuenta por primera vez que Drake tiene que tener un par de años más que yo.

—Sophie, estos son mis hermanos. —Apunta a la versión más joven con la sonrisa engreída de sí mismo—. Pace. —Y luego a la versión un poco más alta con ojos amables—: y Collins.

—Hola. —Tiro del dobladillo de la camiseta que estoy usando, demasiado consciente de mi estado sin sujetador. Mierda, y estoy segura de que mi pelo también es un desastre malvado—. Encantada de conocerlos.

—¿Tu conquista de anoche sigue aquí? —La boca de Pace se curva en otra de esas sonrisas desiguales que ya estoy llegando a amar.

—Sophie es la hermana menor de John.

—¿John? —preguntan ambos al unísono.

Aquí vamos. Tiempo para probar la historia.

—John... de Harvard. Era uno de los amigos de Derek.

Ambos hermanos asienten como si esto tuviera mucho sentido. Supongo que hay un montón de Johns en Harvard, y ya que no tienen ninguna razón para dudar de él, aceptan rápidamente la historia. Exhalo un pequeño suspiro de alivio mientras Drake termina de explicar que acabo de mudarme de Los Ángeles y estoy buscando un trabajo como modelo, así que me ofreció un lugar para quedarme, ya que tiene como quince habitaciones vacías.

—¿De dónde eres originalmente? —pregunta Collins.

—Boston —suelto sin pensarlo. Ahí es donde está la Universidad de Harvard, pero me estremezco dándome cuenta de que me falta totalmente el acento indicador de Boston. *Bien hecho, Sophie.*

—¿Así que ustedes no son, como, un elemento, entonces? —presiona Pace. Mira mi atuendo, es obvio que he dormido con la ropa de Drake.

—No —responde Drake sin ofrecer nada más.

—La aerolínea perdió mi equipaje —explico, señalando mi ropa.

—Bastardos. —Pace me sonríe de nuevo.



—Soy Collins. Es un placer conocerte. —El mayor de los tres extiende su mano hacia la mía y le da un cálido apretón, su enorme mano encierra por completo mi propia palma. Sus ojos azules se arrugan en las esquinas y parecen ver demasiado, es la misma sensación que siento al mirar directamente los ojos de Drake.

—Igualmente.

—Ignora a estos dos idiotas. Bienvenida a la Ciudad de los Ángeles. Si necesitas algo... por favor, házmelo saber —dice.

—¿Tatianna no es una modelo, hermano? —pregunta Pace mientras mira a Collins.

—¿Quién? —Los ojos de Collins aún no se han desviado de los míos.

—Tu novia —le recuerda Pace—. Tu muy comprometida y seria novia.

Drake casi se atraganta con su risa.

—Cierto. Sí, eso es lo que quise decir. —Collins endereza sus hombros—. Si necesitas algo mientras estás aquí tratando de establecerte, házmelo saber, y veré si puedo ayudar.

Pace y Drake se están riendo de su hermano mayor. Al verlos interactuar, puedo ver que son una familia muy unida y de inmediato extraño a Becca. A pesar de que ha pasado un tiempo desde que ella y yo pudimos simplemente divertirnos y bromear de una forma tan despreocupada. Últimamente han habido demasiados hospitales, demasiado estrés, y también demasiadas cuentas para recordar siquiera cómo reír, mucho menos respirar.

—Gracias, te lo haré saber. —Inclino mi cabeza hacia el suelo. Mi deseo por el café se ha ido, todo lo que quiero hacer es huir de esta cocina y de estos tres hombres grandes que están observándome de cerca. Quiero tomar una ducha, ponerme un maldito sujetador y vestirme.

—Qué demonios, Coco, ¿no tienes nada de Stella que ella pueda ponerse hasta que la aerolínea encuentre su equipaje? —pregunta Pace, lanzándole un puñetazo fingido a Drake.

La mirada que él le dispara es similar a una bomba atómica explotando en la cocina. Nota mental: No enfadar a Drake, o Coco... o como sea que se llame.

Quienquiera que sea ella, el lenguaje corporal de Drake grita que el nombre de Stella no debería ser mencionado en su presencia. Por supuesto, esto sólo me pone más curiosa.

—Llamaré a Marta —dice Drake, en lugar de responder la pregunta directa.

—¿En su día libre? —Collins levanta una ceja.



Observo su intercambio con fascinación, tengo la sensación de que hay mucho que no está siendo dicho y que necesito un traductor para ponerme al día.

Drake se gira hacia mí, su expresión suavizada. —Sube y dúchate, si quieres. Puedo darte ropa limpia para que te cambies hasta que Marta pueda llegar aquí. Olvidé que hoy tengo planes para ir a jugar golf con mis hermanos. Pero ella te llevará de compras y te conseguirá todo lo que necesites. Hasta que llegue tu equipaje —añade, dándome una sonrisa.

—Está bien —murmuro. Odio sentirme tan indefensa, pero no puedo hacer nada más que depender de él, mi nuevo y confuso amo. Antes de retirarme por las escaleras, les doy a ambos hermanos otro apretón de manos e intercambiamos despedidas. Luego me dirijo a la seguridad de la habitación principal, necesitando unos minutos a solas para recuperarme de toda la testosterona tomando lugar en la cocina.



5

Traducido por *~ Vero ~*

Corregido por Jasiel Odair

Sophie

Una vez que estoy sola en el piso de arriba, sé que no puedo retrasar más la llamada telefónica que necesito hacer. Me siento en el sillón tapizado en la suite principal y marco al celular de mi mamá, esperando ansiosamente que conteste.

—¿Sophie?

42

—Sí, soy yo mamá. —Con todo lo que ha pasado en las últimas veinticuatro horas, es más palpable de lo que creía el sólo escuchar su voz.

—¿Dónde estás? —pregunta.

—En Los Ángeles, en casa de un amigo. Necesitaba un tiempo lejos, un descanso.

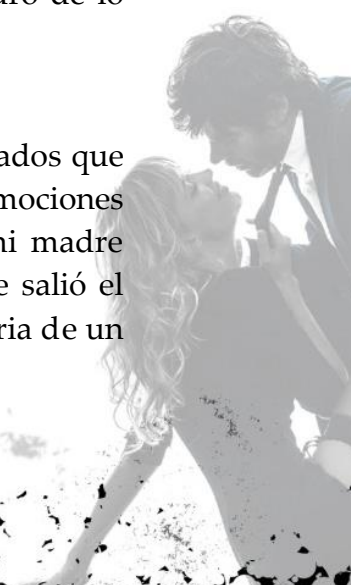
Está tranquila y sé que está procesando lo que le he dicho. No tengo amigos en Los Ángeles, pero no me cuestiona.

—Este amigo con el que me estoy quedando... es dueño de una empresa y amablemente se ofreció a um... —me tropiezo con mis palabras, tomando una respiración profunda. Dios, soy muy mala mintiendo—. Se ofreció a der el dinero para poner a Becca en el programa de prueba.

—¿Qué has hecho, Sophie? —su tono es desesperado y más duro de lo que recuerdo.

No es la reacción que estoy esperando.

—El dinero está en tu cuenta. Úsalo para darle a Becca los cuidados que necesita. —Mi voz es casi clínica mientras lucho para mantener mis emociones juntas. Ni una sola vez en mi imaginación más salvaje pensé que mi madre sospecharía de mí. Por supuesto que sabía que preguntaría de dónde salió el dinero, pero pensé que estaría muy agradecida y que aceptaría la historia de un generoso donante anónimo, sin argumento.



No dijo nada más sobre el dinero, pero la escucho sorber. —¿Hasta cuándo vas a estar fuera?

—Un tiempo —confirmo.

—Cuídate.

—Lo haré. Sólo cuida de Becca. Las amo.

—¿Sophie? —Oigo la voz de Drake en la sala antes de que entre al cuarto.

Lanzo mi teléfono abajo sobre la silla y me pongo de pie, secándome rápidamente mis mejillas con el dorso de las manos. —¿Sí?

Sostiene una taza de café en un platillo y con un cántaro en miniatura de crema. —No tuviste tu café.

El gesto es dulce e inesperado. Acepto la taza de él, la bebida aromática es exactamente lo que necesito ahora mismo. Hay un paquete de azúcar y una cuchara pequeña en el platillo.

—No sabía cómo lo tomas.

—Con crema y azúcar. Así es perfecto. Gracias.

Asiente. —Todo... ¿bien?

43

—Sí. —Enderezo mi columna vertebral. No pagó por el drama y estoy segura de que no quiere oírme hablar de mis problemas en casa—. Acabo de llamar a mi mamá. Todo estará bien ahora. —Al menos eso es lo que estoy diciéndome a mí misma.

Un ceño fruncido momentáneamente arruga su frente, antes de que su expresión se vuelva la relajada y neutral que he llegado a esperar. —Marta debería estar aquí en una hora. Probablemente querrás prepararte.

—Gracias de nuevo. —Me llevo el café a los labios y veo cómo sale de la habitación.

Después de terminar mi café, decido prepararme para la llegada de Marta. Arreglo un baño de burbujas en la bañera extra grande y me hundo en el calor, dejando el agua caliente alejar mi tensión de antes.

La canasta junto a la bañera está equipada con todo lo que pudiera necesitar y más; sales de baño de lujo, champú, acondicionador, exfoliante facial, máquinas de afeitar, jabones líquidos y en varios olores diferentes. Me pierdo en el proceso, enjabonando mi cabello y piel, y disfrutando del momento tranquilo y el fragante aroma de las hierbas que me envuelven.

Hasta que escucho la puerta del baño abrirse.



Chillo y buceo para cubrirme bajo las burbujas cuando la perezosa sonrisa de Drake ilumina toda su cara y hace que mi vientre se vuelque.

—Nada que no haya visto, dulzura. Relájate. Voy a darme una ducha. ¿Tengo que usar otro cuarto de baño, o estás bien con esto?

Umm, vamos a ver. ¿Estoy bien con el hecho de que ahora vivo con un hombre que está aparentemente cómodo compartiendo un baño conmigo mientras los dos estamos desnudos como aves? N-a la-o. La privacidad solía ser algo que yo valoraba. Me limito a asentir.

Retuerce uno de los pomos de la ducha cerrada de cristal gigante y el agua brota de la cabeza de ducha tipo lluvia desde el techo, entonces tira su camisa por su cabeza y sale de los pantalones de algodón que está usando. Vislumbro un firme culo duro antes de cerrar mis ojos de golpe. Jesús... ¿Se pasa *todo* su tiempo libre en el gimnasio?

La necesidad de mirar su cuerpo desnudo y musculoso me está volviendo loca. Puedo oír el agua contra el suelo de la ducha de piedra y el sonido es enloquecedor. Es como que te digan que hay una pintura al óleo que no tiene precio en la pared y está prohibido mirarla. Básicamente, es la tortura. Ya sé cómo se ve su virilidad, pero el deseo de robar un vistazo al resto de su cuerpo es casi abrumador. Resisto la tentación, pero apenas.

44

Termino rápidamente mi baño, agradecida de que ya me había lavado antes de que Drake decidiera unirse. Aseguro la enorme toalla mullida blanca alrededor de mi cuerpo y salgo del baño tan pronto como me es posible, dejando un charco de agua en el suelo en mi estela.

En lugar de vestirme con la ropa de ayer, sigo el ejemplo de Drake y me pongo la ropa que dejó para mí; otra gran camiseta, esta vez pantalones de deporte, luego me aventuro abajo para una recarga en mi café.

Sus hermanos están todavía en la cocina y Pace está saqueando la nevera mientras Collins se sienta en la isla, hablando por su teléfono celular y viéndose perturbado.

—Así que, jugarán al golf hoy, ¿eh? —Intento hacer una pequeña charla.

—¿Quieres venir con nosotros? —pregunta Pace.

Miro mi conjunto. —No creo que esté vestida para ello.

Se ríe. —Es cierto. Pero le daría a los ancianos en el country club de Collins algo de qué hablar que no sea el desempeño de las acciones.

Miro con nostalgia la máquina de café y luego abajo en mi taza vacía.

La sonrisa de Pace está de vuelta. Dios, esa cosa se está volviendo adictiva. —Ven aquí, hermosa. Te voy a enseñar.



Toma la taza de mí y la pone abajo en la pequeña plataforma abierta y me muestra qué botones apretar mientras murmura para sí mismo acerca de la maldita máquina pretenciosa. Las opciones son abrumadoras para una simple taza de café. Nunca he sido buena con los gadgets y esto es como un tener un barista en vivo. La pantalla LED confirma mi pedido; *café pequeño*, y toco *servir* en la superficie táctil. Soy recompensada con el sonido de satisfacción del café comenzando a verterse en mi taza y otra de las sonrisas adorables de Pace.

Después de añadir un chorrito de leche y un poco de azúcar en mi café, veo a Drake entrar en la cocina. Está vestido con elegantes pantalones color caqui gris oscuro y una camisa blanca que se extiende a través de su pecho musculoso. Caray, son como un equipo de polo o un anuncio de colonia masculina. Ya sabes, uno de esos en los que están con los pantalones blancos y los pies descalzos navegando en un yate, sonriendo con relucientes dientes rectos. La intensa mirada de Drake que puedo sentir muy dentro de mí, junto con la sonrisa torcida de Pace es, abrumador.

Pongo mi café en la isla con manos temblorosas mientras Drake camina hacia mí.



Colton

Me acerco a Sophie donde está de pie cerca de la isla de la cocina, es imposible evitar que mis ojos se deslicen hacia abajo por sus curvas. Sus pezones se han endurecido en contra de la camiseta que lleva puesta. Mi camiseta. No me gusta que esté en exhibición delante de mis hermanos. Y Pace necesita mantener sus malditos ojos para sí mismo. Si veo esa sonrisa tonta idiota en su cara una vez más, voy a quitársela de un golpe.

Mirándola, e imaginando lo que hay bajo esa camiseta, lucho por mantener mis pensamientos limpios. Mi mente se distrae de nuevo a la noche anterior cuando se desnudó para mí.

En la subasta cuando mantuvo los brazos cerrados sobre sus pechos, asumí que había algo que se encontraba escondido. No pensé que fuera algo tan grotesco como un tercer pezón, pero había pensado que tal vez tenía una marca de nacimiento, o un lunar, o alguna otra imperfección que quería mantener oculta a los hombres ofertando sobre ella. Pero no había tal imperfección.

Sophie era malditamente deliciosa. Desde sus completas tetas pesadas con pequeños pezones de color melocotón, con su largas y bronceadas piernas hasta su desnudo coño —que había sido bastante inesperado. Mi pene duele de sólo pensarlo. Se había desnudado a sí misma para mí anoche. Su valor era casi abrumador. Pensó que yo era el que tenía el poder en nuestro pequeño cambio, pero fui lo suficientemente inteligente como para saber, sin lugar a dudas, que era ella.

Acecho más cerca y sus temblorosas manos ponen la taza y el plato en la mesa, pero sus ojos se quedan en los míos, como si hubiese recordado lo de anoche. Me alegro de que no se encoja hacia mí, y menos delante de mis hermanos.

—Marta se hará cargo de ti hoy, va a conseguirte lo que necesitas, ¿de acuerdo?

Asiente, su postura insegura. No había planeado dejarla hoy. Tengo que trabajar el resto de la semana, así que planeé disfrutar de ella en las muchas habitaciones de mi casa, pero si echo a mis hermanos ahora, nunca voy a escuchar el final de ello.

—¿Qué tal después? —Levanta la mirada y guiña esos hermosos ojos azules hacia mí. Trato de leer su mirada. ¿Vacilación? ¿Interés? Me encojo de hombros. Estoy seguro que no es nada más que una mera curiosidad de cuando voy a tomar su virginidad. Eso sería lo único obvio en su mente. Es su propósito de estar aquí.



Me inclino para susurrar cerca de su oído, con cuidado de que mis hermanos no escuchen. —Disfruté de mi polla en tu boca anoche.

Traga y deja escapar un pequeño suspiro, inaudible para nadie más que yo. El sonido hace que mi pene crezca en mis pantalones. *Joder.*

Levanto una mano y le acaricio la mejilla con el dorso de los nudillos. —Eres muy buena en chupar pene, lo sabes, ¿verdad?

Busco sus ojos por su reacción, pero esta información se ve como nuevas noticias para ella. Está bien, quizás es sólo buena chupando el mío. Incluso una mejor noticia. Sus mejillas son de color de rosa y sus ojos miran alrededor, revisando para ver si mis hermanos nos escuchan. Lo están, pero estoy seguro de que están actuando como si no lo estuvieran.

Lame sus labios, completamente inconsciente de cuán erótica es esa vista para mí. ¿Es posible jugar al golf con una erección rabiosa? Al parecer, estoy a punto de averiguarlo.

—Disfruta de tu día con Marta, pero luego estate lista para mí esta noche.
—No es una petición y simplemente asiente.

Salgo con mis hermanos, lanzando mis palos en la parte posterior de la SUV de Collins y después subo al asiento del copiloto. Había olvidado por completo el golf hoy. Odiaba el golf, pero Collins se había unido al Beverly Hills Country Club para cortejar a algún cliente, y estuvo sobre mí y Pace para unirnos a él en el golf y así poder sentir que su dinero valía en el caro club.

—Entonces, ¿estás follándola o qué? —pregunta Collins antes de que estemos incluso fuera de mi casa, sin perder ni un segundo.

—¿De verdad vamos a hablar de esto como si estuviéramos de vuelta en la escuela secundaria? —pregunto, manteniendo mi expresión de aburrimiento y fija en la carretera.

—Maldita sea, sí que lo haremos. —Pace se inclina hacia adelante entre los asientos, descansando sobre la consola—. Es caliente y lo sabes. Lo suficientemente caliente para que Collins se olvidara de su novia supermodelo.

Eso era jodidamente divertido. Nada hacía temblar a Collins.

—Nadie te culparía si lo estuvieras —continúa Collins. —Después de lo que esa perra pelirroja te hizo.

¿Por qué en la mierda todo el mundo hablaba de Stella? Me muerdo, saboreando la sangre.

—No estoy follándomela —contesto. *Al menos* no todavía—. Es la hermana de mi amigo —les recuerdo.

—Correcto, John de Harvard. —Collins sonríe. Sabe tan bien como yo que Sophie no es de la costa este. ¿Por qué carajos dijo que era de Boston?



—Bueno, no es la hermana de mi amigo, y tengo una habitación en mi apartamento. Me quedo con ella si no la quieres —responde Pace, completamente distraído.

No la va a llevar a ninguna parte, pero no estoy a punto de participar en una discusión infantil sobre mi propia propiedad.



6

Traducido por Val_17

Corregido por Laurita PI

Sophie

Con un nombre como Marta, esperaba una desaliñada anciana ama de llaves con un moño gris y zapatos cómodos, ciertamente no a la rubia de veintitantos años que aparece en un lindo vestido y sandalias de tiras con un bolso Chanel colgado del hombro.

—¿Sophie? —pregunta, quitándose las enormes gafas de sol que cubren sus ojos.

49

—Sí. ¿Marta, supongo?

Asiente y extiende su mano. —Necesitas vestuario, ¿no? —Su mirada viaja por mi cuerpo, notando la ropa holgada de Drake y se muerde el labio. Luego saca un par de pantalones cortados y una camiseta sin mangas de su bolso y me los entrega. —Colton dijo que necesitarías algo prestado por hoy.

—¿Colton? —pregunto, aceptando la ropa.

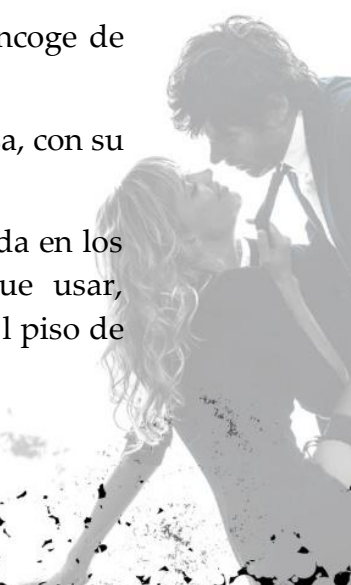
Frunce las cejas. —¿Colton Drake? El hombre en cuya casa te estás quedando.

Asiento. Colton Drake. Incluso su nombre es sexy. No me había dado exactamente un nombre falso después de todo. Sonríe cuando recuerdo a Pace llamándolo *Coco* esta mañana.

—La mayor parte de su personal lo llama señor Drake. —Se encoge de hombros—. Pero él es sólo Colton para mí.

Interesante. Me pregunto qué más es de él. Es pequeña y hermosa, con su piel bronceada y rizos rubios, me siento cohibida en su presencia.

Cuando regreso del baño de invitados por el pasillo, estoy vestida en los pantalones cortos y camiseta, sintiéndome agradecida por algo que usar, incluso si es un poco apretado, y luego recupero mi bolso y zapatos del piso de arriba.



—¿Lista? —pregunta.

Asiento y la sigo hacia afuera en la brillante luz del sol.

Me subo al pequeño auto deportivo rojo descapotable a su lado, tirando de los pantalones demasiado cortos.

Presiona un botón cerca del espejo retrovisor y el techo baja y se pliega perfectamente en el maletero. Supongo que tendré que acostumbrarme a mi nueva vida en Los Ángeles.

—¿Cómo dijiste que conocías a Colton? Él fue un poco vago en los detalles —pregunta, saliendo del camino de entrada privado.

Repito la historia que él y yo acordamos y ella asiente sin cuestionarme.

—¿Qué te dijo Drake, quiero decir, Colton sobre mí? —pregunto.

—Dijo que te quedarías por un tiempo y que necesitarías casi de todo.

—Oh. —Me quedo tranquila mientras miro el camino escénico por el que estamos cruzando, recordando la llamada telefónica con mi mamá.

—Escucha, Sophie, sé que no es mi es de mi incumbencia curiosear, pero si estás en algún tipo de problema, si necesitas algo... incluso una amiga que te escuche... estoy feliz de ayudar.

50

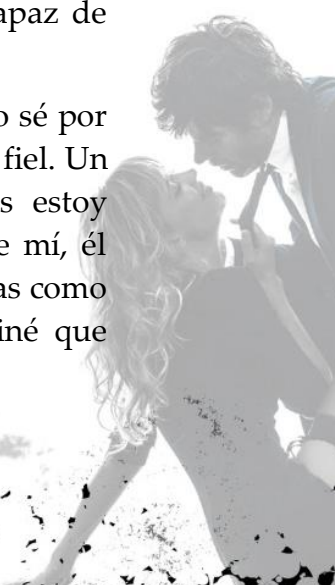
Supongo que sonó sospechoso. Que apareciera de la nada sin ninguna prenda de ropa. —No, no es nada así. Sólo un nuevo comienzo. —Sonrío, tratando de aligerar el ambiente.

—Bueno, la oferta sigue en pie. Y conozco a Colton mejor que nadie. No es como si él simplemente deja que una mujer se mute.

Trago y me pregunto qué quiere decir. Me doy cuenta de que Marta podría darme información sobre él, probablemente más que cualquier persona. —¿Cuánto tiempo has trabajado para él? —Quiero preguntar acerca de qué hace exactamente, pero no estoy segura de si hay una forma educada para la palabra.

—Oh Dios, Colton y yo tenemos bastante historia. ¿Por dónde empiezo? —Se ríe y le echo un vistazo. Su sonrisa es preciosa, y sus ondas rubias derivan alrededor de su rostro con la suave brisa, pero todo en lo que soy capaz de concentrarme es su familiaridad implícita con mi nuevo propietario.

¿Han dormido juntos? ¿Están actualmente durmiendo juntos? No sé por qué no se me ocurrió antes, pero Colton no tiene la obligación de serme fiel. Un pensamiento que hace que se me acalambre el estómago. Mientras estoy dándole una mamada en privado y dándole la parte más preciada de mí, él podría estar fuera follando a otras mujeres. Mujeres hermosas y confiadas como Marta. Sabía que esta situación no iba a ser ideal, pero nunca imaginé que



estaría viviendo con un elegible hombre soltero como Colton Drake. Ya está afectándome de maneras que no anticipé.

—Mm, vamos a ver. He sido su asistente personal por... —Frunce los labios—. Seis años ahora. Empecé en su oficina como recepcionista, pero nuestras personalidades hicieron clic y comencé a trabajar para él personalmente un breve período de tiempo después de eso. Tener a alguien en quien pueda confiar en su casa y vida privada es importante para él.

Asiento, pero la verdad es que no lo conozco en absoluto. Es extraño pensar que sé cómo se ve desnudo, pero en realidad no lo conozco. Y quiero hacerlo. ¿Por qué es tan exitoso a una edad tan joven, y por qué en el mundo fue a la subasta en primer lugar? Las preguntas queman a través de mi mente como un rugiente infierno.

Pasamos la tarde en varias tiendas boutique, donde intento comprar vaqueros, pantalones cortos, vestidos de verano y camisetas, todo con la tarjeta dorada de Colton Drake que Marta azota en cada transacción. Por una vez, realmente tengo dinero, pero después de que Marta me reprendió por intentar pagar y dijo que Colton ordenó que todo fuera a su tarjeta, dejé de luchar contra ello.

Ya tenemos varias bolsas de compras llenas de ropa y estamos en nuestra última parada del día —una boutique de lencería por algunos sujetadores y bragas muy necesarios.

Estoy rebuscando en un aparador de sencillas bragas de algodón, de esas que llenan mis cajones en mi casa, cuando tengo la sensación de la presencia de Marta a mi lado. Mira el bonito par de pantaletas de color amarillo pálido adornado con encaje y frunce los labios. —Colton prefiere los colores oscuros — dice.

Mi estómago se retuerce otra vez por su implícita familiaridad con el hombre con quien actualmente estoy compartiendo una cama. Quiero discutir, decirle que no es así entre él y yo, pero en su lugar, dejo caer la prenda olvidada en el recipiente y sigo buscando. Por el rabillo de mi ojo, puedo verla mirándome con recelo. Tal vez esa era una prueba, y acabo de responder su pregunta acerca de mi relación con él sin decir ni una sola palabra. Oh, bueno. Tengo una relación sexual con él —o por lo menos voy a tenerla pronto— y no tendrá sentido ocultarlo.

Abasteciéndome de bragas negras y azul marino y sujetadores a juego, encuentro a Marta navegando en el área de liquidación de la tienda. No parece el tipo de persona que necesite comprar en la sección de descuento, pero en secreto me gusta que sea ahorrativa. Yo también lo soy.



No se me olvida que es probablemente mi mejor fuente de información sobre Colton. Quiero decir, vaya, ni siquiera sabía su primer nombre antes de que me lo dijera. Me pregunté qué más podría conseguir que soltara.

Cuando me ve acercarme, me sonrío de nuevo. —¿Lista?

—Creo que sí. —Tengo un brazo lleno de ropa interior—. Pero tómate tu tiempo. —Hoy ha sido todo sobre mí, algo a lo que no estoy acostumbrada. Puede deambular si quiere—. Eso es lindo. —Asiento hacia el sujetador rojo que sostiene.

—No tienen mi talla. —Lo mete de vuelta en el estante y sigue mirando.

Reúno mi valor. —¿Marta?

—¿Hm? —dice, sosteniendo una camiseta sin mangas con lentejuelas.

—¿Quién es Stella?

Sus ojos se encuentran los míos. —¿Te contó sobre Stella?

Mierda. Su tono acusatorio y mirada fría es demasiado, eso, o mi conciencia es demasiado grande. Mi mirada cae al suelo. —No exactamente. Sus hermanos se pasaron en la mañana, y su nombre podría haber salido. —Y su habitación huele a perfume rancio y la mitad de su armario parece como si hubiera sido vaciado a toda prisa, añadido mentalmente.

52

Marta sigue buscando en el estante de los sujetadores con descuento, sus cejas fruncidas como si estuviera recordando un mal recuerdo. —Él no ha sido el mismo desde Stella. Ella le hizo un maldito número —murmura en voz baja.

Realmente no puedo imaginar a alguien lastimando al siempre controlado Colton Drake, pero por otra parte, no tengo idea de su pasado, al igual que él no tiene idea del mío. Pero pretendo averiguarlo.

Varias horas más tarde, Marta me deja en casa de Colton. Compramos tanto, todas mis bolsas de compras apenas caben en su pequeño asiento trasero y maletero. Marta me ayuda a llevarlas para adentro y subir las escaleras. Marcha con propósito hacia el dormitorio de Colton, como si fuera una ruta familiar. La pequeña punzada de curiosidad está de vuelta. También noto que no hay duda acerca de donde me voy a quedar —ni siquiera fingió suponer que me quedaba en una de las habitaciones para invitados.

Pone las bolsas en el suelo dentro del gigantesco armario y se gira hacia mí. Me ofrezco a cambiarme la ropa que me prestó por el día, pero hace un gesto para descartarlo.

—Gracias por todo lo de hoy.

Asiente. —Por supuesto, como amiga de Colton, estoy segura de que nos veremos un montón la una a la otra. Y en serio quise decir lo que dije antes, si



necesitas algo, una amiga para tomar un café o beber, o simplemente una mujer con quien hablar cuando él te vuelva loca... llámame.

Acepto su número de teléfono, preguntándome qué quiere decir acerca de él volviéndome loca.

Una vez que Marta me deja sola, me siento un poco incómoda poniendo mi ropa en el lado vacío del armario una vez ocupado por las cosas de Stella. Pero tal vez esa es la intención de Colton al traerme aquí: que yo reemplace los malos recuerdos que ella dejó atrás.

Si eso es lo que quiere, lo haré. El cielo sabe que también estoy huyendo de mi propio equipaje. Estoy aquí por el dinero, pero a medida que el nudo que había tomado residencia permanentemente en mi estómago disminuye con cada hora que pasa, me doy cuenta que no es lo único que esta nueva forma de vida me puede proporcionar.

Estar aquí en Los Ángeles, en esta mansión, me trae una sensación de alivio de la constante preocupación y el dolor con el que vivo cada día. Extraño a mi familia, bueno, en su mayoría a Becca y por supuesto que me preocupo por su salud, pero no está girando sin descanso en mi cabeza como antes.

Debería sentirme culpable por esta comprensión, pero honestamente, es un alivio.



7

Traducido por Laura Delilah

Corregido por Amélie.

Colton

Antes que dejemos el club campestre, me detengo en la tienda boutique de regalo. El conjunto de camisola y panty con volantes de encaje azul colgando en la ventana llama mi atención, me hace recordar las bragas azul pálido de Sophie de anoche. Y como un barco a un faro de luz, me encuentro dirigiéndome directamente hacia ellos.

54

—¿Puedo ayudarle a encontrar algo? —La vendedora me pregunta detrás del mostrador, dejando su mirada vagar por mi pecho tonificado y detenerse en el área directamente debajo de mi cinturón—. Algo para su novia, ¿quizás? —pregunta.

Carece de su sutileza. Todo lo que ella ve cuando me mira es una polla gorda y una billetera más gorda. Si estoy en este club, significa que tengo dinero, pero después del monstruo rojo del infierno, me repulsa pensar en estar con una mujer así otra vez. Sólo porque ella lanza una sonrisa bonita en mi camino y se caería a sus rodillas a mis órdenes no significa que puede tener mi corazón.

Chicas como ella solo están interesadas en el estilo de vida que les puedo proveer —la riqueza, el estatus— no el hombre de adentro. Lo cual es por qué no estoy interesado en nada más que lo que he arreglado con Sophie. Limpio y separado del resto de mí. Sexo e intimidad no tienen lugar juntos.

—Estoy bien, gracias. —Sé que Marta tendrá todo cubierto hoy, pero eso no me detiene de mirar alrededor mientras espero por Pace y Collins a que terminen en el vestuario. Estoy caliente y cansado después de jugar treinta y seis hoyos de golf—pero me gustaría mucho ducharme en la casa donde puedo ponerme ropa limpia después, que aquí con un montón de hombres. Y yo no estaba bromeando cuando le dije a Sophie para que esté lista para mí cuando



llegue a casa. El preludio de anoche no fue suficiente. No he dejado de pensar en su boca deliciosa o sus exuberantes tetas una vez.

Moviéndome más allá de las filas de las bragas de seda y camisolas de encaje me detengo al lado de un escaparate de lociones y aceites. Agarrando uno de las botellas, me dirijo a la caja a pagar.

—Buena elección. —La cajera me sonríe ampliamente.

Ignorándola, compruebo mi Rolex. Me pregunto si Sophie y Marta están de vuelta ya. La vendedora, obviamente molesta por mi falta de atención, a pesar de su top ajustado desabrochado para mostrar la parte superior de su sujetador, mete mi compra en una bolsa de regalo y lo empuja hacia mí.

Encuentro a Pace y a Collins en el gran vestíbulo del club, rehidratándose con botellas de agua. —¿Están listas, señoritas? —pregunto.

Collins me lanza una botella de agua. —Vamos —le dice a Pace—. Tenemos que llevar a la princesa a casa a tiempo para su mamada.

Sí, por favor.

55

La casa está silenciosa cuando regreso y deambulo por las habitaciones de abajo, comprobando la cocina y el comedor antes de ir arriba. La decepción me recorre con la idea de que ella no ha regresado todavía. Por lo menos puedo conseguir ducharme antes que ella vuelva. Lo menos que puedo hacer es lavarme antes de que espere que devore mi polla.

Quitándome la camisa sobre mi cabeza mientras me dirijo hacia mi habitación, me sorprende al encontrar a Sophie sentada en el centro de mi cama con su teléfono en su regazo y un ceño fruncido en su rostro.

—¿Todo bien?

Se sobresalta al oír mi voz y deja caer el teléfono sobre la cama. Su mirada vaga perezosamente hacia mi pecho desnudo y su ceño fruncido desaparece. *Buena chica.*

—Está bien. —Pone su teléfono a su lado en la mesita de noche. Me pregunto si estaba hablando con alguien de su casa otra vez—. ¿Cómo estuvo el golf?

—Caliente. Voy a ducharme.

Ella asiente, sus ojos no atreviéndose a alejarse de los míos, aunque puedo decir que está atraída a mi cuerpo.



Me lavo rápidamente, sin esperar a que el agua se caliente, enjabonando mi pecho, abdominales, debajo de mis brazos y por supuesto las partes de mí que quiero en su boca. Envolviendo una toalla alrededor de mis caderas, entro una vez más al cuarto, pero esta vez Sophie se ha ido. ¿Qué diablos? Aparentemente necesitamos cubrir algunas reglas básicas. Como regla número uno, estar desnuda y esperando en mi cama para mí todo el tiempo.

Soltando un suspiro frustrado, dejo caer la toalla y me visto antes de ir abajo para encontrarla.

Sophie está sentada en el comedor, el mismo lugar en el que nos sentamos anoche. Sus piernas están dobladas debajo de ella y está sosteniendo un libro en su regazo. Todo en lo que puedo pensar cuando entro a este cuarto es ella en sus rodillas enfrente de mí, tomando mi polla profundamente en su caliente boca. Cristo, ha sido un largo tiempo desde que me he acostado.

Sus ojos se levantan del libro y se fijan en mi cuando me siento al otro lado de ella.

— ¿Encontraste algo bueno? — Asiento hacia el libro en sus manos, el cual asumo ha venido de mi biblioteca personal.

— Charlotte Bronte. — Sostiene la portada de *Cumbres Borrascosas* para mí para ver. Es una oscura y retorcida historia de amor. La historia de mi maldita vida.

56

— ¿La has leído antes?

— En la escuela secundaria. Pero no recuerdo mucho de ella. — Baja el libro sobre el cojín junto a ella, dobla sus manos en su regazo y me mira expectante. Está curiosa acerca de qué va a pasar a continuación

— ¿Tienes hambre? — la sorprende preguntándole.

Asiente con cuidado. Estoy muerto de hambre después de la larga tarde en el curso y cuando alcanzo su mano, con cuidado coloca su palma contra la mía. Me digo que es importante que la tenga cómoda conmigo, pero en realidad, me gusta tocarla.

La conduzco a la cocina. Domingo es el único día que no tengo un personal aquí para preparar las comidas, pero Beth usualmente me deja con suficientes sobras para sobrevivir un día sin ella. Encuentro los ingredientes para sándwiches en envases de plástico etiquetados por la eficiente letra de Beth. Pavo, tiras de tocino crujiente, aguacate, queso gruyere y rodajas de tomate marinado en vinagreta.

Armamos los sándwiches en la isla y tomamos nuestros platos de vuelta al comedor.



—Estoy curioso acerca de por qué estás aquí... —Hago una pausa, mirando su reacción. Obviamente es por el dinero, pero no puedo comprender por qué una chica como Sophie estaría lo suficientemente desesperada para venderse. Es una chica normal de corte limpio para todas las apariencias exteriores—dudo que tenga deudas de juego o una adicción a drogas para financiar. Tomo un mordisco de mi sándwich y espero por su respuesta. Honestamente, tengo sentimientos encontrados acerca de descubrir más sobre ella y haciendo de esto algo personal, pero también soy demasiado curioso como para no preguntar.

Ella parece vacilante al principio y mastica su comida lentamente, tratando de ganar tiempo. —Mi hermana está enferma —dice suavemente, tan suave que apenas puedo oírla—. Su cuidado es muy caro —continúa. No es lo que estoy esperando y me sorprende su honestidad.

—El dinero... ¿ayudará? —pregunto.

—Mucho —susurra. Puedo decir que ella tiene sentimientos encontrados acerca de todo esto. Tan aliviada como se ve por cuidar de su hermana, percibo que hay un persistente sentimiento de culpa por dejar la casa durante un tiempo de dificultades.

No tengo intenciones de desnudar mi alma completamente como ella lo ha hecho. No puedo. Dudo que se quedara si conociera la verdadera razón por la que estaba aquí. Y ciertamente no estoy listo para dejarla ir, especialmente antes de que haya cumplido con la promesa de su dulce, tentador cuerpo.

Su respuesta me hace sentir un poquito menos egoísta. Podría haber gastado un millón de dólares para traerla aquí por mis propias necesidades egoístas, pero sabiendo que el dinero va hacia una causa digna ayuda a mi conciencia lo más mínimo. —Así que vendiste lo único de valor que tenías para salvarla. —Es una declaración más que una pregunta, pero Sophie asiente.

Ella es una chica interesante, y nada como asumí que sería, verla levantarse en esa subasta, desafiándonos a todos nosotros cubriéndose a sí misma. Es dulce y tímida y algo en mí sabe que debería ser cuidadoso con ella. Recuerdo la manera en que durmió contra mí anoche, dejándome cucharear mi cuerpo alrededor suyo y agarrando mi pulgar como un recién nacido se aferra a su madre una vez encontrado dormido. Su desinteresada decisión de venir a vivir aquí conmigo, un virtual desconocido, golpea algo dentro de mí. Ella es audaz. Una mujer que vale la pena conocer.

Comemos en silencio pesado, cada uno de nosotros procesando esta nueva revelación sobre la naturaleza de nuestra relación.

—¿Cómo perdiste tu virginidad? —pregunta.



Trago el último mordisco de mi sándwich y tomo un trago de agua. *Mierda*. ¿Está seriamente preguntándome eso? Aunque supongo que preferiría contestar preguntas acerca de mi pasado que explique por qué la había comprado. —Tenía diecisiete. En vacaciones en Italia con mi familia antes de que empezara mi último año de secundaria. Conocí a una chica local y... — Levanto una ceja y Sophie se ríe entre dientes. ¿Qué más se puede decir? Todavía trae una sonrisa a mi boca pensar en Luciana. Ella era cuatro años mayor y no tenía miedo de su abierta sexualidad. El sexo había sido fenomenal. Aunque para ser justos, cualquier sexo habría sido fenomenal para el yo de diecisiete años.

—¿Cómo fueron las cosas hoy con Marta? ¿Confío en que conseguiste todo lo que necesitabas?

Ella asiente. —Sí, gracias. Marta es... *agradable*.

La manera en que la palabra sale vacilante de su lengua me dice que hay más que quiere decir.

—Ella lo es —confirmo. Ella puede también ser dura como bolas cuando lo tenga que ser—que es la razón por la que confío en ella con mis asuntos personales—. Ella está constantemente aquí. Está a cargo de mi personal doméstico y también hace cualquier trabajo personal que necesite.

Levanta sus ojos a los míos. —¿Estás durmiendo con ella?

—No creo que eso sea de tu incumbencia, Sophie. —Mi voz sostiene un borde de advertencia. Solo porque estoy siendo amigable y agradable no significa que voy a discutir mi vida personal con ella y ella bien podría acostumbrarse a eso. Está aquí por un propósito y quizás es tiempo de que ambos recordemos eso.

Su mirada se cae de la mía y se mueve incómodamente en su asiento.

—¿Recuerdas lo que te dije justo antes de salir hoy?

Asiente. —Sobre mi... mi boca.

Levanto una mano a su mejilla y quito una miga perdida de pan, dejando a mi pulgar frotar contra su labio inferior. Su boca se abre a mi toque y absorbe un respiro. Sostengo sus ojos con los míos, dirigiendo mi pulgar a lo largo de su regordete labio inferior. —La única cosa que quiero que te preocupes cuando se trata de mi polla es cuán profundamente puedes tomarla. —El doble sentido hace que su pecho enrojezca de calor.

Como una virgen, ambos sabemos que mi tamaño será difícil para ella para acomodarse al principio. Una idea que al principio me molestaba, pero que ahora me excita malditamente. El desafío de ella, la idea de ser el primero para conquistarla, saca a relucir los instintos cavernícolas dentro de mí. Gran jodido tiempo.



—Ve arriba y prepárate para mí. —Me levanto del sofá y le ofrezco mi mano. La toma y se levanta a sus pies. Maldita sea, el diminuto short de jean hace que sus piernas se vean malditamente largas. Es imposible no imaginar cómo se verían envueltas alrededor de mi espalda mientras empujo en ella. La veo alejarse, su culo redondo balanceándose suavemente mientras se retira. Santo infierno.

Después de llevar nuestros platos a la cocina, me uno a ella arriba.

Sophie está de pie en el centro de la habitación, luciendo completamente perdida como si estuviese esperando por mi instrucción. Solo la manera en que me mira me hace estar medio duro. *Cristo.*

Entro a la habitación y me detengo varios metros en frente de ella. —Quítate la camiseta.

Levanta la camiseta sobre su cabeza y cae al piso al lado de sus pies. Sin esperar a que le diga, sus dedos buscan alrededor para encontrar el broche de su sostén y cae demasiado lejos. *Esa es una buena chica.*

Sus tetas son preciosas. Alegres y llenas copas-C. Sé que se sentirían cálidas y pesadas en mis manos y mis dedos picarían para tocar sus curvas suaves. Soy muy consciente de que no la he tocado todavía, pero sabiendo que probablemente se alejaría o se endurecería bajo mi toque me hace dudar. Cuando finalmente la toque, quiero que se arquee en mí y gima mi nombre.

59

Tiro de mi camisa y luego abro el botón de mis pantalones para hacer más espacio para mi creciente polla. —Ven aquí. —Alcanzo su mano y ella camina hacia delante, deslizando su mano contra la mía. Tirándola fuertemente contra mí pecho, rodeo una mano alrededor de la parte posterior de su cuello, levantando su rostro hacia el mío.

Presiono mi boca en la suya y sus labios se abren suavemente, aceptándome. Ruedo mi lengua a lo largo de la costura de su boca hasta que se abre contra mí, entonces barro mi lengua dentro, reclamándola con un profundo beso. Su cuerpo se relaja en mis brazos y me encanta la deliciosa sensación de sus pechos aplastados contra mi pecho. El contacto de piel a piel es exquisito.

Mi lengua frota a lo largo de ella y Sophie encuentra mi beso empuje por empuje. La intensidad del beso envía un golpe de lujuria directo a mi ingle. No soy capaz de detener que mis caderas se balanceen contra las suyas, mi pene buscando la fricción contra su vientre caliente. Sin romper nuestra conexión, alcanzo abajo y me ajusto, entonces encuentro la mano de Sophie y la llevo al bulto en mis pantalones. Sin alguna persuasión, su mano comienza frotando mi longitud envuelta en dril, persuadiendo un estruendo bajo en mi garganta cuando ella lo aprieta.



—Muéstreme qué puede hacer esa boca otra vez —gruño, rompiendo el beso.

Ella cae de rodillas en la alfombra y parpadea hacia mí. Joder, ella es hermosa. La urgencia de llegar abajo y acariciar sus tetas, para sentir sus pezones endurecerse bajo mi toque es casi inaguantable. Pero en lugar de eso desabrocho mis pantalones y empujo los vaqueros y pantaloncillos abajo en mis piernas, tomando mi polla en mi mano derecha y ofreciéndosela a Sophie.

Su boca se abre y sus ojos permanecen en los míos. No tengo idea por qué eso es tan caliente, pero joder, lo es. Coloco la cabeza de mi polla entre sus labios y Sophie hace un suave sonido de succión, el calor de su lengua lamiéndome brevemente antes de que me aleje. —Muéstreme tu lengua.

Lo hace, su lisa, rosada lengua esperando por mí tan seductoramente. Froto la cabeza de mi polla en contra de ella, dejando que su saliva me cubra, sensibilidad dispara directamente a mis bolas. Placer rasga a través de mis venas y ahogo un gemido. —Eso es. Ábrela más amplia, nena.

Su mandíbula se ensancha y me empujo en la caverna caliente de su boca, tomando cada trozo de placer que me puede dar. Bombeando mis caderas adelante, me encuentro a la parte posterior de su garganta, arrastrándome dentro y fuera de su boca.

60

Sophie es una maldita campeona en chupar pollas. Yo no había estado exagerando antes. Su arcadas son prácticamente inexistentes, una habilidad que no he encontrado con muchas mujeres, especialmente teniendo en cuenta mi tamaño. Sus manos se unen a la diversión, envolviéndose firmemente alrededor de mi base y acariciándome mientras su boca sigue llevándome profundo. Dios, esta chica será mi perdición. Aprieto los músculos de mi culo, luchando contra el inminente orgasmo que se dispone a salir de mi cuerpo. Me voy a venir en su boca, y no hay ni una maldita cosa que pueda hacer para evitarlo.

Gruño su nombre y enredo mis manos en su pelo, empujándome más profundo en su garganta mientras exploto. Los ojos de Sophie encuentran los míos y me observa atentamente mientras me vacío en su boca. Es la vista más erótica y aun mientras me arrastro afuera, mi erección se niega a desaparecer.

Cristo, eso fue intenso. Si el sexo oral es fuera de serie con ella, no puedo imaginarme lo que será la penetración. Y ese simple pensamiento bombea una nueva ronda de sangre hacia el sur y estoy totalmente duro y listo otra vez en una fracción de segundo.

Tomando su mano en la mía, la levanto a sus pies. Su boca está hinchada y rosada, sus labios llenos. La beso ligeramente. —Quédate aquí.



Cruzo la habitación y recupero la bolsa de regalo de la parte superior de mi mesa. Retiro la pequeña botella de aceite de la bolsa y los ojos de Sophie se ubican en la botella y entonces se precipita hasta mi erección aún ansiosa y traga áspidamente. Su cuerpo entero se paraliza. Se ve aterrorizada. *¿Qué diablos?*

—¿Todo está bien? —No entiendo su reacción.

Miro abajo a la botella de aceite que compré más temprano y me doy cuenta que ella cree que es lubricante. Como si solo áspidamente lubricara mi pene y empujara en ella antes de que estuviese lista. Mi estómago cae al piso. Me siento como un imbécil de grado A. la última cosa que quiero de ella es que sienta miedo. —Es aceite de masaje. —Levanto la botella para mostrarle—. No vamos a follar esta noche, dulzura.

Su alivio es instantáneo. Ella deja salir un profundo suspiro tembloroso y sus hombros caen.

¿Cómo diablos hubiera pensado alguna vez que podría ir a través con esto? La idea de forzarla a tener sexo conmigo es deplorable. Cristo ¿qué estaba mal conmigo? Pero esto es exactamente por qué no había querido a una virgen. Había querido a una chica que fuese para follar—no algo joven y aterrorizado que tendría que tratar con guantes de seda.

61

Extrayendo una bocanada de oxígeno en mis pulmones, empujo lejos todos los pensamientos eróticos de llevármela y tiro de mis calzoncillos. No la tocaré hasta que sepa que es lo que quiere. Pero no creo que pueda estar sin su boca caliente alrededor de mi polla. Ahora que sé que está bien chupando mi polla y como de bien ella sobresale en eso —no hay manera de que esté renunciando. Yo no soy tan generoso. Tengo necesidades y he pagado magníficamente para hacerlos atender.

—Recuéstate sobre tu estómago. —Señalo a la silla chaise lounge. Quizás no esté lista para mí para tocarla sexualmente, pero planeo devolver el placer físico que me ha dado de otra manera.

Se establece en el centro, y levanto su cuerpo hacia un lado, haciendo espacio para sentarme junto a ella. Vuelve su cabeza al lado por tanto puede echar un vistazo a mí, curiosa de lo que voy a hacer.

Vertiendo parte del aceite en la mano, me froto las manos juntas para calentarlo antes de aplicarlo a la espalda de Sophie. Su piel es suave, pero sus músculos están tensos. Que es exactamente por qué tengo que empezar lentamente mi contacto físico con ella y dejarla ir acostumbrándose a mí tocando su cuerpo.

Ella se siente pequeña y delicada bajo mis manos. Froto el aceite en su piel, hundiendo mis dedos en su carne y frotando los nudos entre sus



omóplatos. Sophie lanza un gruñido suave al aplicar más presión. —¿Esto está bien? —Mi voz sale más ronca de lo que me propongo.

—Sí. —respira ella.

Dirijo mis dedos por la pendiente de su columna vertebral, admirando los hoyuelos gemelos en su espalda por encima de su firme culo redondo.

—Colton... —respira ella, su boca curvándose en una pequeña sonrisa feliz.

Marta debe haberle dicho mi nombre. Me gusta el sonido de ello en sus labios.

Después de frotar todos los nudos, ligeramente masajeo su cuello, clavando mis dedos en su cuero cabelludo. Ella estaba tensa cuando comencé, pero ahora su cuerpo está blando y relajado para mí. —¿Esto se siente bien?

—Mmmm —gime. El sonido va directo a mi erección siempre presente, y la bestia se flexiona en mis calzoncillos, como para recordarme que existe todavía. Parece que va a ser un accesorio permanente cuando Sophie esté cerca.

Bajando la mirada a su piel cremosa y sabiendo que está en topless hace difícil concentrarse, pero hago mi mejor esfuerzo en frotar su espalda, trabajando en su columna vertebral hasta que estoy masajeando la espalda baja. Los ruidos entrecortados que hace son una distracción como el carajo y los diminutos shorts que lleva me provocan. Quiero darle la vuelta y empujar mis dedos dentro de ella, sentir cómo de apretada y caliente es ella. Por supuesto que no puedo. Todavía. Si primero gano su confianza, el sexo será mucho mejor. Al menos eso es lo que me digo.



8

*Traducido por *~ Vero ~**

Corregido por Melii

Sophie

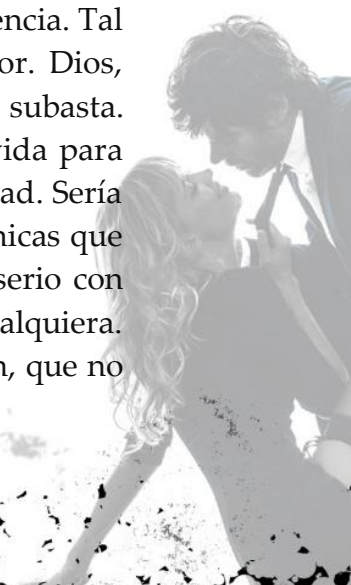
Cuando me meto en la cama junto a Colton esa noche, me siento sin huesos y relajada. Nunca se me ocurrió que, luego de dos días en mi nueva situación de vida todavía sería virgen, tendría todo un armario lleno de ropa nueva y estaría en el extremo receptor del mejor masaje que he tenido en mi vida.

63

Me deslizo debajo de las sábanas, agradecida de que son frescas contra mi piel recalentada. Darle placer así —sintiendo sus músculos tensos bajo mis dedos, inhalando su olor almizclado, viéndole desarmarse—, no puedo negar que es excitante. Está tan controlador, tan masculino, es una potente combinación —que mi libido se levanta y toma nota.

Colton se acerca y con una mano, me arrastra más cerca, al igual que lo hizo la noche anterior, cuchareando su cuerpo grande y firme alrededor del mío. Siento que libera un suspiro contra mi oído. —Buenas noches, dulzura —murmura, sonando medio dormido.

Sé que es totalmente extraño y que no debería bajar la guardia tan rápidamente o fácilmente, pero confío en él. Simplemente lo hago. Tal vez sea la forma en que me mira, o tal vez es porque no ha tenido nada que no sea suyo para tomar, pero sin tener en cuenta, un poco de sentido de la facilidad ha formado su camino en mi cabeza, que me permite relajarme en su presencia. Tal vez sea porque sé que las cosas podrían haber resultado mucho peor. Dios, parte de mí aún no puede creer que había seguido adelante con esa subasta. Sabía que sería una locura, pero el intercambio de seis meses de mi vida para dar a Becca una oportunidad en la vida que merece lo hizo una obviedad. Sería estúpido no hacerlo. Y, honestamente, nunca había sido una de esas chicas que mantuvieron su virginidad por principio. No había tenido un novio serio con toda la agitación de mi vida familiar y no iba a sólo dársela a cualquiera. Supongo que resultó para lo mejor —ahora que el hombre sería Colton, que no



era necesariamente una mala cosa, era malditamente magnífico, y estaba ayudando a mi hermana en el proceso.

Estoy a punto de conciliar el sueño, sintiéndome en paz con mi decisión, cuando un repentino pensamiento de mi ensueño aparece. Y si todo esto... la bondad, la cosa del no-sexo, tal vez estaba tratando de calmar a una falsa sensación de seguridad, para conseguir que confíe en él para que me someta a él por completo. El misterio de su pasado todavía me molesta demasiado. Están Marta y Stella, ambas de las cuales quiero entender su relación.

Y no es como si fuera un santo —lo he complacido dos veces a sus órdenes, cayendo de rodillas para mamarle la polla. Dios, no es un príncipe azul. *Contrólate, Sophie*. Voy a necesitar permanecer en guardia un poco más después de todo.

Al darme cuenta de todo esto al tiempo que estoy cómodamente en sus brazos, me distancio un pequeño espacio, esponjando la almohada debajo de mi cabeza para sentirme más cómoda. Tomo una respiración profunda, sintiéndome más tranquila y más en control casi de inmediato. No voy a dejarme estar tan absorta en su mundo que no pueda ver bien. Pude haber vendido mi cuerpo como una esclava sexual, pero mi corazón, mi mente, mi espíritu todos siguen siendo míos. Todavía quiero ser Sophie cuando todo está dicho y hecho. Si voy a sobrevivir seis meses que con él, tengo que recordar que estoy jugando un papel —viviendo una fantasía muy cara que ha creado—, nada más. Ignorando el dolor de placer que se creó entre mis muslos, cierro los ojos y trato de relajarme.

La reacción física natural de mi cuerpo y mi creciente atracción por él hace que mi sangre silbe en mis oídos. No es algo que pueda controlar, que tanto me excita y confunde. Tal vez sea mi limitada experiencia, pero la respuesta sexual de mi cuerpo a su cercanía es inesperada y frustrante —especialmente porque parece no tiene prisa para hacer nada al respecto. Compartiendo su cama, siendo la que le da placer me hace querer descubrir el placer de mi propio cuerpo. Pero por ahora, aprieto mis muslos muy juntos y rezo que el sueño me lleve.



Colton

No debería haber forzado Sophie a ponerse de rodillas anoche. Todo el placer, ha sido eclipsado por la culpa, que crece más con cada hora que pasa. Me siento como un maldito idiota.

Cuando se encogió lejos de mi contacto ayer por la noche, se puso todo en perspectiva. No tengo remordimientos o auto-odio, así que no hace falta decir que estoy distraído y nervioso todo el día. Ladro órdenes a mi ayudante, soy seco con los clientes y salto varias de mis reuniones. Todo debido a mi estado de ánimo de mierda. Lo extraño es que no me arrepiento de comprarla. Ese imbécil en la subasta la habría llevado a su casa si no lo hubiera hecho. Y no quiero ni saber las cosas enfermas que ese bastardo había planeado. Lo había escuchado fanfarronear antes de que la subasta comenzara sobre su cuarto de juegos —completo con látigos, el control y los bastones. Una chica tan suave y pura como Sophie no hubiera durado la noche en su compañía. Por lo menos hay consuelo en saber que no la he arruinado. Todavía.

Mientras cruzo por el camino montañoso hacia mi coche privado, miro hacia fuera en el sol que se hunde en el Océano Pacífico. Es una vista de la que nunca me cansaré, incluso si esta casa está contaminada con los recuerdos del error más grande de mi vida adulta. *Stella*.

Sólo de pensar en ella pone un mal sabor en mi boca y obligo a mis pensamientos a volver a mi situación con Sophie. Viendo el último trozo de color naranja en el horizonte, me comprometo a ejercer más autocontrol. El hecho de que la he comprado no quiere decir que necesito violarla con cada pensamiento que pasa. *Cristo*. Hago un gesto de dolor al darme cuenta de que es exactamente lo que he estado haciendo.

Sé muy bien lo que es tener tu confianza y sentido de bienestar totalmente jodido y destrozado y no voy a ser responsable de tomar cualquier cosa de Sophie que no esté dispuesta a dar. Si y cuando follemos —será porque ella lo quiere. Mi mente tortuosa se lanza inmediatamente en varios escenarios donde puedo atraerla a que lo quiera... *Mierda*. Abstenerse va a ser más difícil de lo que pensaba. Disculpa el juego de palabras.



9

Traducido por Issel & Diss Herzig

Corregido por LucindaMaddox

Sophie

66

Mientras mis pies golpean el pavimento, mi aliento empuja a través de mis labios separados, y mis axilas y la parte baja de mi espalda se humedecen con transpiración. He estado aquí una semana y se siente bien estar de vuelta en la familiar rutina de trotar. Me pierdo en el ritmo de mis pies golpeando sordamente contra el pavimento. A pesar del calor, se siente bien usar mi cuerpo. Mis pulmones me gritan, mis músculos llevados al límite y aún así, me hago a mí misma una promesa silenciosa. *Un kilómetro más.*

Mientras troto, mi mente vaga hacia Colton como hace con frecuencia. Mi cerebro recuerda y cataloga un millón de pequeños hechos sobre él. Cuan cálido es abrazado a mí alrededor en la noche, el pesado golpeteo del latido de su corazón contra mi espalda mientras se queda dormido, la curiosa forma en que me ve moverme sobre su casa como si disfrutara viendo a alguien —yo— en su espacio. Hay algo que me gusta sobre esto también. Me siento libre de la constante preocupación por Becca. Por supuesto, aun pienso en ella constantemente, preguntándome sobre su tratamiento y rezo porque vaya a estar bien, pero a una parte de mí le gusta no tener que enfrentarse a esto cada día.

A pesar de su silencio y su relativa indiferencia por mí, hay muchas pequeñas cosas sobre mi nuevo maestro a las que me estoy volviendo aficionada. El profundo tono rasposo de su voz adormilada en la mañana, la forma en la que siempre coloca una taza y un platillo para mi café de la mañana antes de irse al trabajo, la lenta forma en que su boca se levanta cuando me regala una rara sonrisa.

No es un hombre súper ansioso, ni torpe en nada de lo que hace. Es seguro, calculador y fuerte. Lo que para mí es increíblemente sexy. Recordando



el suave roce de su boca contra la mía las pocas veces que me ha besado, y la forma confiada en la que suele manejar su gran polla, colocándola en mi lengua y gruñendo silenciosamente su liberación... Todos los músculos bajo mi ombligo se contraen y lucho por mantener mi balance.

Aunque sé que no debería dejar que mi mente vaya allí, sé que él no sería nada como los adolescentes con los que salía en el pasado —con aliento de pizza y manos torpes. Él era confiado y seguro cuando me tocaba. Es magnético, carismático y encantador. Esta es una combinación irresistible y una contra la que no tendría defensas —*si* esto alguna vez pasaba.

Incluso si no entiendo a este hombre, o sus razones para traerme aquí, aprecio su inesperada ternura hacia mí. Mi situación de vivienda podría ser mucho peor y estoy agradecida por él y por el dinero que significa que mi hermana tiene una oportunidad de luchar en la vida.

Una lenta sonrisa se forma en mis labios cuando me doy cuenta me he pasado el marcador del kilómetro. Con pensamientos de Colton para distraerme, correr es una brisa.

Mientras doy la vuelta de regreso a la casa, veo el pequeño carro deportivo rojo de Marta alejándose y me da un saludo antes de acercarse a la entrada de coches. No sabía que ella venía hoy. Normalmente viene en las mañanas, chequea el trabajo del personal de la casa y luego se va a hacer lo que sea que haga para Colton.

Cuando alcanzo la casa. Me tropiezo dentro, agradecida de sentir el frío del aire acondicionado contra mi sobrecalentada piel. Me tiro al suelo en el espacio del perchero de la entrada, respirando profundamente, y tirando de mis zapatos. El abrigo de Colton está en una banca. ¿Está en casa? A lo mejor eso explica la visita de tarde de Marta —acomodo mi cola de caballo que ya está con la mitad afuera, pero mientras me siento allí tratando de calmar mi entrecortada respiración, tengo la sensación de ser observada.

—Hola, dulzura —La rica voz de Colton raspa sobre mi sonrojada piel y mis ojos se levantan hacia él. Se está inclinando casualmente contra el marco de la puerta, con un tobillo cruzado sobre el otro. Su camisa esta desabotonada en el cuello y luce feliz y relajado. Mis ojos son desafortunadamente dirigidos hacia el frente de sus pantalones de vestir, los cuales se rehusaban a quedarse planos sobre el impresionante bulto que luce. Calor vuela sobre mi espina mientras me pregunto en que estaban él y marta. Nunca ha estado en casa tan temprano antes, y no puedo evitar pensar que ella estando aquí es más que una repentina coincidencia—. ¿Tuviste una buena carrera? —pregunta, con su hoyuelo asomándose hacia mi desde su mejilla.

—Ajá —Asiento, aún completamente sin aliento.



Entra en la habitación, acercándose y frunciendo a los zapatos deportivos que me quité. Hice que mi mamá me enviara un paquete con algunas cosas que extrañaba de casa. Básicamente estos zapatos y mi iPod para correr. Toca con la punta del pie uno de los zapatos, dándole la vuelta, con los llenos labios fruncidos. —¿Estos son lo que usas para correr?

Observa mi reacción y asiento de nuevo. —Son cómodos —Sé que son viejos pero hacen el trabajo. Están usados en todos los lugares correctos

—Ya no tiene suela. Nada de soporte. Necesitas un nuevo par cada varios kilómetros. ¿Cuánto tiempo has estado corriendo en estos?

Creo que "desde la escuela" es la respuesta incorrecta. Mis padres me compraron estas cuando me uní al equipo de maratón en mi último año. —Por un tiempo.

—Te daré mi tarjeta de crédito, puedes ordenar un nuevo par y hacer que te lo envíen. —Su tono es directo y hay algo que no me gusta sobre el hecho de que me digan que hacer. Estoy aquí por lo propia cuenta, tomando mis propias decisiones. Correr es una de ellas.

—Si quiero un nuevo par de zapatos, los compraré. No necesito que me compres nada.

68

Sus cejas se juntan como si este fuera un concepto extraño para él. *Jesús*. Solo porque tiene dinero, no quiere decir que estoy bien usándolo o sacando ventaja de su hospitalidad. ¿Con que tipo de mujeres salió en el pasado?

—Estoy ofreciendo la ayuda, ¿por qué rechazarla? —pregunta.

—Porque me gusta cuidar de mi misma —Silenciosamente agrego que no necesito un hombre para que me provea todas mis necesidades. A pesar de vender mi cuerpo en su mal habido acuerdo, soy una mujer fuerte, inteligente, e independiente. No comprometería eso.

Levanta sus manos en frente de él en una oferta de paz silenciosa. —Está bien. Lo siento. Sólo no quiero que te tuerzas el tobillo. Estas no tienen soporte en ellas.

Su preocupación me suaviza. Me ofrece una mano, y la acepto, dejándolo levantarme del suelo a mis pies. Ahora que estamos de pie cara a cara, estoy consciente sobre mi piel sudada —las gotas de transpiración que aún cuelgan de mi labio superior y entre mis pechos. Quiero preguntarle por qué está temprano en casa, pero me distrae, levantando un mechón húmedo de mi cabello desde mi cuello y metiéndolo cuidadosamente detrás de mí oreja. El roce de sus dedos contra mi cuello envía escalofríos pasando por mi espina. Su tacto permanece ahí, acariciando la columna de mi garganta y mi clavícula como para probar mi reacción. Sus dedos corren desde mi cuello hacia abajo a



la parte de arriba de mis senos los cuales se elevan con cada entrecortada respiración que tomo con mis sobre trabajados pulmones.

—Necesitas entender que eres mía para cuidar de ti —dice, con su voz ruda y llena de necesidad.

Eso nunca ha sido explícitamente parte de nuestro acuerdo y ambos lo sabemos. Pero de alguna manera, a lo largo del camino, su preocupación por mí ha crecido, no voy a quejarme, solo me quedo aquí de pie, trasfigurada por estos nuevos y en desarrollo sentimientos creciendo entre nosotros.

El correr de sus dedos contra mi piel caliente fuerza mis párpados a cerrarse. La mayor parte de mi vida, el foco y atención de todo el mundo ha estado en Becca —como debería ser, pero aquí, en su presencia, soy la que importa. Su atención se siente bien.

Pero justo tan rápido como comenzó a tocarme, sus manos caen alejándose y toma un paso hacia atrás.

—Voy a tomar una ducha —exhalo.

Asiente, aun mirándome como si hubiese más que quisiera decir.

Dejo el espacio del perchero y me encamino a las escaleras.



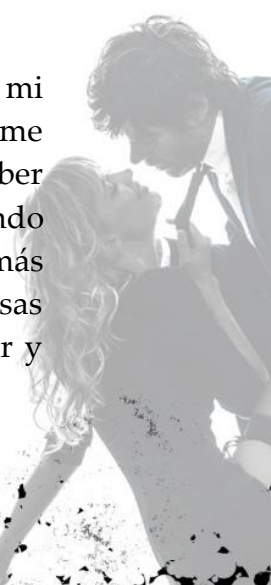
Colton

Ver a Sophie después de correr —respirando con fuerza por el esfuerzo y rosada como una baya me hace querer cosas que me dije a mi mismo no podía tener. No es realmente mía, así que nada de esto debería importarme, aun así lo hace, tremendamente.

Me encamino a mi oficina, necesitando liberar algo de tensión sexual. Sería tan fácil caer en las familiares rutinas. Podría hacer una llama de teléfono —Maldición, incluso podría tan solo enviar un mensaje de texto y tener a Marta de vuelta aquí, lista y dispuesta a chupármela. El señor sabe que lo haría. Probablemente dejando todo y saltando a la oportunidad. Aunque ha pasado un jodido largo tiempo desde que hemos hecho algo como eso, la forma en que aun ocasionalmente me mira, sus ojos vagando sobre mi tonificado pecho y abdomen me decía que estaría dispuesta a algún contacto genital-en-genital. Incluso después de que le hubiera dicho que lo pasado quedaba en el pasado, ella y yo necesitábamos mantenernos en un nivel profesional, ella se había mantenido soltera todos estos años, esperando, silenciosamente mirando mi relación con Stella crecer, y luego venirse abajo. Pero sabía que si hacia esa llamada, no conseguiría la satisfacción que estaba buscando, y terminaría sintiéndome peor. El arrepentimiento se revolvería en algún lugar profundo dentro de mí. No quería a Marta. Quería a Sophie. Y nunca desde que mi vida —o al menos mi vida amorosa— se vino abajo dos años atrás, juré vivir sin arrepentimiento, por lo que estaba de vuelta al plan original.

Esta línea de pensamiento me recuerda la conversación que había tenido con Sophie la otra noche. La enfermedad de su hermana, justo como mi previa experiencia horrenda coloca tu vida en perspectiva. Te hace sopesar las cosas en tu vida, y colocar todo bajo un microscopio —lo que estás haciendo, como pasas tus días. Después de que descubrí la verdad sobre Stella, podría haberme fácilmente convertido en un alcohólico y promiscuo. En vez me lancé a mí mismo más allá en mi trabajo y mi caridad. Haciendo todo lo demás que me pusiera en el mismo nivel de ella. Quería ser mejor que eso, mierda, lo *necesitaba*.

La conversación de mi hermano viene parpadeando de nuevo a mi primer plano. Estaban sorprendidos de escuchar que no estaba acostándome con Sophie, pero no saben la mitad de esto. Estarían impresionados de saber que no he tenido una sola compañera en dos años —que he estado viviendo una vida de celibato, dedicándome solo a mi trabajo. Estarían incluso más impresionados de saber que Stella no era quien estaba aun sosteniendo cosas entre nosotros. Era yo. Y tenía mis razones, razones que esperaba descubrir y



lidiar pronto con ellas. Quizás ellas podrían finalmente poner el pasado detrás de mí y construir un futuro —un concepto que me emociona y me asusta jodidamente.

Me hundo en la silla de mi oficina y hago clic en mi computadora.

El primer orden de negocios es conseguir algo de liberación sexual.



Sophie

Después de salirme de la ducha, limpia y con el cabello pulcramente peinado, me visto y me encamino hacia abajo a encontrar a Colton. Cada momento insignificante que compartimos —como más temprano en el vestíbulo cuando rechacé su oferta de nuevos zapatos y me miró con reverencia en sus ojos, como si fuese alguna extraña criatura que nunca antes se había encontrado, puedo sentirnos acercándonos. Nuestra conexión, de cualquier manera extraña e indefinida, está creciendo más profundamente con cada día que he pasado aquí. Es la última cosa que esperaba. Y mi reacción está fuera de cuadro, haciendo las reacciones de mi cuerpo hacia él más intensas y difícil de ignorar

Cuando me acerco a su oficina, escucho su voz desde adentro. *¿Hay alguien ahí con él?* La puerta ha sido dejada parcialmente abierta, por lo que golpeo una vez y la empujo abierta el resto del camino, registrando los sonidos justo cuando entro a la habitación. Dobles gemidos femeninos viniendo desde su computadora. El clikea un botón en su teclado, silenciando el sonido en un instante. *Oh Dios mío. ¿Estaba viendo porno?* Este sentado en su escritorio en la enorme silla de cuero, pero su cara no demuestra nada. Sus ojos latentes en los míos son la única cosa que puedo ver.

Mi cara se calienta con el conocimiento secreto que mientras había estado arriba en su ducha, él había escapado a aquí para ver algo de acción chica-chica. *¿Se estaba dando el mismo placer aquí en los confines de su oficina?* *No mires abajo.* Me niego a dejar que mis ojos caigan a su regazo. Mi curiosidad me va a meter en problemas un día. Lo que él hace aquí es su problema. *¿Pero si tiene necesidades y deseos, por qué no solo venir a mí como hizo al principio?* Seguramente, incluso una mala mamada es mejor que su propia mano *¿verdad?* Aparentemente, no. El rechazo pica más de lo que tiene ningún derecho a hacer. Pero la extraña noción de que me está engañando penetra dentro de mi cabeza —de cualquier manera irracional.

—¿Necesitabas algo? —pregunta, su voz profunda y ligeramente sin aliento.

—Yo... —¿Por qué había venido aquí? Cuando no lo encontré en la cocina, o en el estudio, mis pies me guiaron a su oficina. No se puede negar que buscaba su compañía en las noches. Me detengo y comienzo de nuevo—. *¿Sólo me estaba preguntando por que estas tan temprano en casa?*

Deja un profundo suspiro y empuja sus manos en su cabello. —Tenía algo de lo que necesitaba encargarme.



Tan pronto como lo dice, mi mente se sumerge en el arroyo. ¿Había venido a casa temprano para hacer esto?

—¿Tienes hambre? —pregunta, con su postura enderezándose.

—Seguro.

Se levanta de su escritorio y me guía al comedor. Aparentemente no vamos a discutir su intento de masturbación fallida, o que lo había escuchado viendo porno.

—Siéntate —dice, señalando a la mensa de comedor—. Ya regreso.

Normalmente llevamos los platos de la cena que Beth deja para nosotros juntos al comedor, pero el sirviéndome se siente bien. Saco mi silla usual, la que está al lado de su lugar a la cabeza de la mesa, y me siento.

Colton pronto regresa con nuestros platos y vasos de agua mineral con gas, cubierto con rodajas de limón. Después de mi carrera, me siento como que puedo comer casi cualquier cosa, pero la comida huele increíble.

Cada uno de nosotros volvemos al cómodo silencio de rutina establecido sobre nosotros.

Por la noche es la oportunidad que tengo para hacerle preguntas y ver dentro de su cabeza un poco. Estoy pensando en lo que voy a preguntarle esta noche, cuando lo noto frunciendo el ceño.

—¿Por qué no estás comiendo? —pregunta.

Bajo la mirada a la pasta primavera en mi plato. Tiene razón. Apenas la he tocado.

—¿Está todo bien con tu hermana? —pregunta, dejando su propio tenedor al lado de su plato.

Tomo un sorbo de agua y lamo mis labios. —Sí. Las cosas están bien. Comienza su primera ronda de tratamiento esta semana.

Asiente, pensativo.

No puedo dejar de pensar que me he infiltrado su vida, sus rutinas, con mis propios problemas. Tal vez nunca debería haberle hablado de Becca, porque la forma en que me mira ahora es como una chica triste explotada.

—¿Te arrepientes de traerme aquí? —balbuceo.

—¿Por qué habría de hacerlo? —pregunta, las cejas uniéndose.

¿Por qué no has puesto un dedo sobre mí en días? ¿Por qué a pesar que me compraste para tomar mi virginidad, yo sigo siendo tan pura como vine? Me encojo de hombros. —No importa, olvida que dije nada. —Un incómodo silencio llena la habitación y cada uno de nosotros sigue jugando con la comida en nuestros



platos—. Por lo tanto, me he estado preguntando. ¿Por qué no tienes una novia?
—pregunto.

Toma un sorbo de su bebida, tratando de ganar tiempo.



Colton

Sophie me está mirando con expectación, esperando a oírme hablar de mi estado civil. No es algo que estoy dispuesto a discutir con ella ahora, o tal vez nunca. Cada maldito músculo de mi cuerpo se encadena tan apretado que me siento como que voy a hacer combustión espontánea. Había estado distraído como mierda en el trabajo de nuevo hoy, y volví a casa para conseguir un poco de alivio en la forma de un orgasmo. Sólo que había fallado en eso también.

Levando la mirada al par más dulce, más inocente de ojos azules que he visto en mi vida y tomo un aliento estremecedor. Claro, mi última relación había terminado en desastre, pero sólo porque una hermosa bien hablada y dulce mujer está compartiendo mi casa, no me debería convertir en una pila hormonal por una pregunta básica.

Necesito al hombre controlado. Es siete años más joven que yo. Yo la había comprado, joder. Me hace sentir un poco como un hombre viejo. Aunque algo me dice que no es como ella me ve. No, cuando me mira puedo ver el repiqueteo del pulso en su cuello, sus mejillas sonrojándose como una baya madura. Hay una cierta reacción química, una atracción básica entre nosotros. Lo siente. Lo siento. Sin embargo, los dos nos ignoramos.

75

En mis fantasías más oscuras, me gustaría comer a una chica como ella para el desayuno, pero como he llegado a conocerla y me obligué a tomar las cosas con calma, comenzaba a surgir un lado diferente de mí. Es más amable, más paciente, y abierto a explorar la posibilidad de una mujer en su vida por primera vez en mucho tiempo. Me cae bien.

Sophie está todavía mirándome a través de la mesa, a la espera de escuchar mi respuesta acerca de por qué estoy solo.

—Creo que no ha habido nadie atrapando mi interés por un tiempo — respondo. Es la verdad. Yo no había estado buscando nada serio. Sexo habitual era la única cosa que me estaba perdiendo—por lo tanto, mi impulso a comprar en la subasta. Había estado en San Francisco por negocios cuando me enteré de la subasta—y aburrido, o simplemente solo, hubiera ido sólo para ver el alboroto. Yo nunca esperé terminar con una mujer en mi brazo. Pero los confiados ojos de Sophie me habían implorado, en silencio rogándome que sacarla de allí.

—Vamos, ¿cuál es la verdadera razón por la que estás solo? —presiona.

—No discutiré eso.



—Sígueme el juego. Sólo déjame entrar un poco, y, a su vez, voy a responder a todo lo que quieras saber. —Sonríe con adoración, batiendo sus pestañas.

Su oferta es tentadora. No me importaría conseguir llegar más profundo dentro de su cabeza. Si quiere la verdad, la llenaré con ella. —En mi experiencia, las mujeres están interesadas en dos cosas. Dinero y poder.

Abre la boca para protestar y levanto una mano deteniéndola. —Tú querías saber.

Hace un gesto para que yo continúe, luego pliega sus manos en su regazo.

—Se puede discutir todo lo que quieras, pero yo no voy a hablar más de las mujeres de mi vida. Es biología. ¿Alguna vez ha estudiado la ciencia de la evolución? —Niega con la cabeza—. Las mujeres están buscando al más grande, más malo hombre de las cavernas por ahí. Un proveedor para protegerlos a ella y a su descendencia. Es ciencia simple.

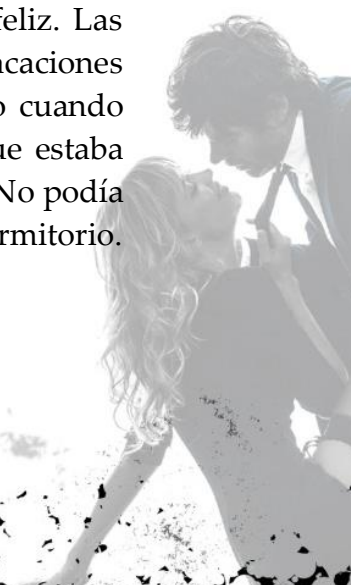
Parece aceptar mi línea de pensamiento y me sigue, después de tomar otro trago de mi bebida.

76

—Quieren un bien dotado, marido devoto cuya riqueza pueda pagarles el tipo de estilo de vida que sueñan. Trabaja todo el día, trabajando como un burro para ganarse la vida, mientras que su novia trofeo está follando al chico de la piscina. —*O jardinero, por así decirlo.* Un niño recién salido de la escuela secundaria que no sabría qué hacer con su polla en la mano—. Tiene todo lo que siempre soñó, pero se aburre de gastar el dinero de su querido marido durante todo el día y pronto necesita un nuevo juguete. Algo divertido y peligroso para distraerse con él. Confía en mí, Sophie, este es el mundo en el que yo crecí. Lo conozco bien.

Ese último comentario la hace mirarme como si estuviera cuestionando mi propia crianza. De hecho, mi mamá estaba tan enamorada de mi papá que nunca se apartó, según lo que yo sabía, y murió demasiado pronto. Mi papá desafortunadamente era el mujeriego que no podía dejar de follarse a su secretaria. Justo otra razón por la que no creo en la santidad del matrimonio.

Yo había hecho todo lo que podía pensar para hacer a Stella feliz. Las mejores ropas, joyas caras, coches llamativos, teniéndola ella en unas vacaciones de ensueño, sin embargo, nada la hizo verdaderamente feliz. Incluso cuando llegué a casa del trabajo temprano para sorprenderla, se quejó de que estaba interrumpiendo su ritual de la tarde. Me dejó en mal estado la cabeza. No podía hacer una cosa bien cuando se trataba de mujeres. Excepto en el dormitorio. Nunca tuve ninguna queja allí.



—Los hombres piensan que las mujeres son complejas —y lo son— pero en su mayor parte, ellas solo quieren que las dejen jodidamente solas con sus tarjetas de crédito. —Se me cae la servilleta sobre la mesa y empujo lejos mi plato, mi apetito ha desaparecido.

Su postura se endereza. —Eso no es cierto en absoluto. Tal vez para algunas mujeres. Algunas mujeres engañosas horribles, pero la mayoría, quieren pasión, ser deseadas, ser amadas y apreciadas. —Su voz cae en susurros, y me doy cuenta que me está dando un vistazo a lo que ella misma desea de un compañero.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —pido.

Asiente.

—Cuando me preguntaste si me arrepentí de traerte aquí... ¿te arrepientes de ir a la subasta? ¿De ir a casa conmigo?

—No. —Su voz es seguro, estable—. Hice lo que tenía que hacer por mi hermana, y... —Deja caer su barbilla a su pecho como si no quisiera seguir.

Levanto su barbilla con dos dedos y fuerzo a sus ojos de vuelta a los míos. —Dime.

Traga, la larga columna de su garganta se mueve de una manera bonita. —Esto va a sonar raro.

—Pruébame.

Inhala una respiración profunda y la libera lentamente. —Nunca he tenido el lujo del tiempo y el espacio como esto antes— algo sólo para mí.

Puedo ver lo que quiere decir. Dormir y trotar y nadar todos los días ha sido bueno para ella. Su piel está bronceada y su cuerpo es a partes iguales relajado y tonificado. Es un aspecto que le conviene.

Sophie pesca la rodaja de limón de su vaso de agua y lo lleva a los labios, chupando el jugo amargo de la manera más distractora. *Joooooder.*

Deja la rodaja de limón abajo. *Gracias a Dios.* Y continúa. —Siempre fui la hermana gemela de la chica que tenía cáncer. Nunca tuve mi propia identidad. Y a pesar de que ya no estoy allí, estar fuera me ha dado un poco de perspectiva muy necesaria. Es como que hay vida más allá de las salas de hospital y el estrés agobiante. Me hace ver que ni siquiera estaba verdaderamente viviendo antes. Y yo debería hacerlo. Si la enfermedad de Becca me ha enseñado algo, es que la vida puede ser arrebatada de nosotros, en un instante. Yo he estado perdiendo la mía. Y a pesar de que no sé lo que viene, sé que no quiero seguir viviendo como lo he hecho.

Es más profundo de lo que yo tenía intención de ir, pero me gusta escuchar todos sus pensamientos internos. —¿Qué otra cosa? —pregunto.



—Quiero tener una carrera que me apasiona, quiero enamorarme, viajar por el mundo, hacer amistades duraderas... Ya sabes, básicamente conquistar el mundo y tener la mejor vida. Espero que Becca esté justo al lado de mí, pero incluso si tengo que hacerlo sola, lo haré por ella. —Sonríe tristemente hacia mí.

—Suenas como un plan brillante. Déjame saber cómo puedo ayudar.

Después de la cena, me dirijo hacia el lugar de Collins a tomar una copa a mitad de semana con mis hermanos, quienes necesitan la distracción. Mi polla se siente a punto de estallar cada vez que estoy en la habitación con Sophie.

Los encuentro sentados fuera de la piscina, una botella de whisky caro en la mesa entre ellos. Parece que no soy el único que ha tenido una larga semana.

Me deslizo en el sillón y Pace me entrega un vaso, llenándolo generosamente con licor. —Hasta el fondo, bebé.

—¿Cuál es la ocasión? —pregunto.

Collins se encoge de hombros. —Tatianna hablaba sobre que desea un anillo de compromiso. Ha dejado imágenes de enormes anillos de diamantes en toda la maldita casa.

—¿Y? —No me había dado cuenta de que su relación era tan seria, a pesar de que ha vivido con él durante unos seis meses. Me imaginé que era más una relación de conveniencia. Cuando empezaron a salir, ella necesitaba un lugar para quedarse, y él necesitaba sexo regular. Problema resuelto.

Mira hacia su vaso pensativamente. —¿Cómo van las cosas con la compañera de cuarto? —pregunta Collins en lugar de contestar.

—Bien.

—¿Y cómo va su búsqueda de trabajo?

—Bien.

Collins pone los ojos. Mis respuestas de una palabra no van a funcionar con él. Él lo empezó, esquivando mi pregunta sobre Tatianna.

—¿La has jodido ya? —pregunta Pace, y con mucho menos tacto.

Me ahogo en un trago de bourbon y aclaro la garganta. —No. —Mi voz es ronca. No es que no hubiera pensado en ello. Lo hago. Casi constantemente. La imagino elevándose con su culo en mis manos hasta que sus piernas se abrazan a mi cintura. Presionando mis dedos a su cálido centro, mientras



muerdo la piel suave en su garganta. La espera y el deseo es pura tortura. Cristo, estoy jodido. ¿Cómo no pensé en esto cuando me la traje a casa?

—¿No me digas? —Tanto él como Collins giran para mirarme, como si esto fueran noticias de última hora.

—Por favor, dime que no estás todavía colgado por Stella —pide Collins, con los ojos simpáticos fijos en los míos.

—Joder, no. No voy a reprimirme por ella. Sólo estoy tratando de hacer lo correcto—sin tener una puta idea de lo que eso significa.

Ellos me miran, catalogando mi estado de ánimo contemplativo y Pace se muerde el labio inferior. —En serio, amigo, Stella es historia antigua. Incluso si ella se niega a salir de tu vida, no hay nada de malo en seguir adelante.

—Lo sé —me quejo. Yo mismo he dicho lo mismo, una y otra vez, sin embargo, una fuerza desconocida me detiene. Por supuesto que no saben que han pasado dos malditos años desde que he intimado con una mujer, y estar tan cerca de una chica hermosa como Sophie es el peor tipo de tortura.

—Así que, ¿cuál es el problema, hombre? Yo estaría golpeando ese dulce coño todas las noches. —Pace me da una sonrisa tonta.

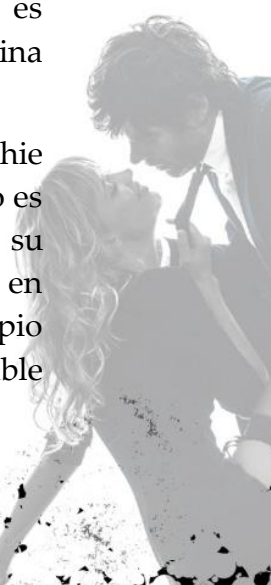
—Es una virgen. —Tan pronto como lo he dicho, quiero retractarme. Es un pedazo de conocimiento demasiado íntimo para compartir con ellos. Es un asunto personal de Sophie. Yo no les digo cómo he llegado a poseer esta información, o que me había comprado el derecho a ese privilegio especial; Me siento allí mirando hacia mi vaso ya vacío, preguntándome cuando voy a hacer algo al respecto.

—Guau —dice Collins mientras la arrogante sonrisa de Pace se ensancha. *Gilipollas*—. No es lo que estaba esperando que dijeras —continúa Collins—, yo pensé que nos mentirías con ese pretexto de que ella es la hermana menor de tu amigo.

Oh, sí. Casi había olvidado la historia que les di. Sólo otro testimonio de cómo de perdida mi cabeza está en este momento.

—Todos sabemos que las cosas no están totalmente terminadas con Stella, así que no voy a fingir que lo están, pero en realidad, ¿qué es honestamente lo que te detiene? —pregunta Pace, con los ojos llenos de genuina confusión.

—No lo sé. —En parte es así—en parte que no estoy seguro de si Sophie me quiere, o si siquiera merezco tomar algo tan precioso de ella. Parte de ello es su inocencia, la manera dulce en que sus ojos me siguen por la habitación, su naturaleza confiada, el desinterés que aparece para salvar a su hermana en primer lugar... ella es demasiado buena para que yo la use para mi propio placer. Ya me siento culpable—pero después, sé que me voy a sentir culpable



como la mierda. Y a pesar de que les digo a mis hermanos casi todo—mi participación en esa subasta es algo que me llevaré a la tumba. No es por mi propio bien, sino porque dudo que Sophie quiera que alguien sepa que ella se había vendido a sí misma de esa manera.

—Necesitas entenderlo, hermano. —Pace me da una palmada en la espalda antes de verter otra medida de licor en mi vaso—. De lo contrario, tengo la sensación de que estás en un caso masivo de bolas azules.

No está bromeando. Estoy seguro de que tengo suficiente esperma reprimido como para sobre poblar tres cuartas partes de la población mundial. Mi polla duele constantemente y mi cerebro se arremolina con pensamientos lo que no puedo tener, pero lo peor de todo es la forma en que mi corazón late más rápido cuando está cerca y todos mis sentidos se sintonizan completamente con ella.

Mi vida en los últimos dos años ha sido una lección de orden y autocontrol. He trabajado duro, y me concentré en largas horas en el gimnasio, pero no he estado realmente viviendo. Sophie sacó un lado diferente de mí. El solo hecho de ella estando cerca de mí en la noche me había ablandado, me hizo recordar que la vida no era sólo acerca de lidiar. Había cosas por las que vale la pena vivir. Quería más de eso.



10

Traducido por Annie D & Vani

Corregido por Michelle♥

Sophie

El sol de media mañana y el hecho de que aún hay un hombre caliente acostado a mi lado me recuerdan que es sábado. Me estiro tranquilamente en la cama, ya soñando despierta con el delicioso capuchino espumoso que me voy a preparar. Me siento orgullosa de haber dominado esa maldita máquina de café excesivamente pretenciosa. Sólo me tomó tres semanas.

81

Colton me sorprende al estirarse y jalarme contra él. Soy saludada por una impresionante erección empujando contra mi trasero. ¡Gah! Es cálida y sólida, y mi cuerpo se contrae inútilmente, respondiendo automáticamente a la sola idea de él.

Aparte de esas dos primeras noches, no hemos tenido ningún otro contacto sexual. Debería sentirme aliviada, pero en su lugar me encuentro cada vez más frustrada y confundida. Casi ha pasado un mes. Había imaginado que él tomaría mi virginidad de inmediato, pero después de varios días y luego semanas, me he vuelto cada vez más ansiosa y curiosa al respecto. Ahora sólo quiero acabar con eso, estoy cansada de esperar y preguntarme cuándo va a hacerlo. Fui comprada como una esclava sexual y sé que no estoy a la altura de mi parte del trato.

Por las noches, él se queda despierto hasta tarde, trabajando en su oficina y todo, ignorándome. ¿No me encuentra atractiva? ¿Es gay? ¿Eran mis mamadas tan malas? La espera es desesperante. ¿Hay algo malo en mí que mi amo se niega a follarme? El vientre agitándose con anticipación es peor que el hecho en sí. Tengo que terminar con esto. A menudo había sospechado que él se hacía cargo de sus necesidades durante su ducha de la mañana, pero nunca he sido lo suficientemente valiente para aventurarme en el baño para confirmarlo.

Al principio me preguntaba si él estaba esperando que hiciera un movimiento, subir a su regazo, o besarlo... pero sé que no es eso. Él no fue



tímido al decirme lo que quería de mí las dos primeras veces. Él me había ordenado ponerme de rodillas, deshaciendo sus pantalones y acariciándose mientras yo observaba. Sabía que no era tímido, lo que hacía todo esto aún más confuso.

Podías cortar la tensión sexual entre nosotros con un cuchillo —es una necesidad real y visceral que impregna el aire alrededor de nosotros. Y cada noche se supone que me acurruque con un musculoso hombre sin camisa que huele delicioso, que yazca en sus brazos y sea la perfecta compañera de cama obediente. ¿El problema con todo esto? Es jodidamente confuso. Él ha gastado un millón de dólares para traerme aquí, y estoy muy consciente del dinero — cada vez que llamo a casa, cuando oigo hablar de progreso de Becca, cada vez que vago por las distintas habitaciones de su mansión, o atrapo mi reflejo en el espejo y recuerdo de dónde vino mi nuevo vestuario de diseñador, eso envía otra ola de confusión. Necesito saber lo que se espera de mí —dónde estamos— lo que implica este acuerdo.

Su polla es la única parte de él que claramente entiendo. Es menos discreta en sus deseos. Pero su mente es como un maldito laberinto. Uno que no tengo esperanza alguna de resolver. He pensado en confrontarlo. Pero en este momento —sintiendo su excitación caliente presionada contra mí— quiero algo completamente distinto.

82

Un ruido sordo se escapa de su garganta mientras se presiona más cerca, su polla clavada en contra mis nalgas. La cálida necesidad empapa mis bragas, haciendo que se aferren a mis sensibles pliegues. Él empuja sus caderas más cerca de nuevo, robando mi aliento cuando siento cada borde duro de él. Su mano se mueve a lo largo de mi vientre, subiendo poco a poco y contengo mi respiración, preguntándome dónde aterrizará.

Mis ilusiones se afianzan y acomodo mi cuerpo hacia el suyo, queriendo sentir su firme mano acunar mis pechos, frotarse contra mis pezones sensibles. Sus dedos se extienden y acarician la parte inferior de mi pecho.

Su respiración se mantiene uniforme y constante detrás de mí cuello y él está haciendo pequeños ruidos de sueño, eso sólo me alienta. Por mucho que me gustaría poder ver su rostro, tengo demasiado miedo para moverme — demasiado miedo de romper el hechizo. Considero quitar mi camiseta del camino para ayudarlo, anhelando el contacto piel a piel contra mis pechos y pezones, pero en cambio, sigo presionando mi trasero de nuevo en su dura excitación y él libera un gruñido. El sonido hace que todos mis músculos internos se aprieten.

—¿Soph? —pregunta, su voz soñolienta y áspera.

Oh, Dios. Él todavía estaba dormido, y ahora me siento mortificada.



Ruedo hacia él y bajo la mirada entre nosotros a donde su polla está presionando contra su bóxer, tratando de salir y saludarme.

Sólo déjame ocuparme de eso por amor de Dios.

Pongo mi mano sobre su corazón y siento su latido constante.

—Lo siento, es solo una erección matutina —dice, notando mi fascinación con lo que está por debajo de su ombligo.

—Está bien —susurro—. ¿Quieres...? ¿Estás...? —*Escúpelo, Soph.* Mi falta de experiencia significa que no tengo idea de cómo pedir lo que quiero. Considero sumergir mi mano por debajo de la cintura del pantalón, tomar su firme polla en mi puño y acariciarla. Quiero que me bese y me sujete a la cama con su gran cuerpo. En cambio, él continúa mirándome con una pequeña arruga entre sus cejas. Me mira como si yo fuera una niña traviesa con la que no tiene idea que hacer.

—Yo me encargo de eso —dice, saliendo de la cama y dejándome mojada y tan encendida que podría gritar de frustración.

Estoy aburrida.

83

En las semanas desde que me mudé, he desarrollado una rutina —una que me aburre hasta las lágrimas —pero por lo menos es una rutina. Me despierto a media mañana cuando Colton se ha ido a trabajar por horas, desayuno y bebo café en la isla de la cocina mientras hablo con Bet—el cocinero personal de Colton— luego me cambio y me siento afuera en el sol, acurrucándome en una de las tumbonas en el balcón mientras leo.

Más tarde, o voy a nadar en la piscina o a correr en una de las cintas en el gimnasio. A partir de ahí, mi día transcurre de a poco. Vago por la casa, tomo una siesta, le escribo a Becca, y básicamente sólo espero que Colton llegue a casa. Es una existencia insípida. Quiero conseguir un trabajo—necesito algo para ocupar mis días además de los pensamientos de Colton y mi extraña vida nueva.

El aspecto positivo de todo esto es que Becca ha entrado en el programa de prueba y está recibiendo dosis agresivas de medicación que la hacen sentir débil y enferma, pero parece estar funcionando. Es demasiado pronto para decir si va a funcionar, pero todos estamos esperanzados. Y aunque no me arrepiento de mi decisión, tengo todavía cinco meses más, y no creo que pueda aguantar otro día de este completo aburrimiento mental y emocional. Necesito más estimulación.



A las seis de la tarde, todo el personal de la casa se ha ido, y estoy bañada y vestida, esperando que Colton llegue a casa del trabajo. Agarrando el pequeño control remoto de la pantalla LED, toco el panel de botones, trayendo a la vida los altavoces de sonido y cambiando la música a algo inspirador. Una banda de jazz, un ritmo que nunca he oído antes llena la habitación. Subo todo volumen, deseando algo diferente, algún estímulo, entonces entro a la cocina con mis pies descalzos.

Abro la puerta del gabinete de vino que siempre está fresco a once grados, y agarro una botella de vino blanco. La etiqueta se complace en anunciar que se llama *Vino Naughty Girl*¹. Suena perfecto. Después de luchar con el corcho, me sirvo un vaso grande y me siento en la isla de la cocina para esperar la llegada a casa de mi amo.

Tan ausente como nuestro contacto físico ha sido, él domina mis días y noches. Mi programa gira en torno suyo. Soy muy consciente de cuando se despierta y se prepara para su día de trabajo, duchándose y moviéndose por la habitación en la penumbra, dejando caer su toalla y vistiéndose en el armario para no despertarme. Cuando regresa en la noche es el momento más feliz de mi día. Para prepararme para su llegada, me baño, peino mi cabello, me aplico maquillaje y lo saludo como si estuviera viendo a un amigo perdido desde hace mucho tiempo. Es patético, pero es mi vida.

84

Me siento y bebo mi vino, esperando que la combinación del alcohol con la música de jazz saliendo por los altavoces levante mi estado de ánimo. Mi estómago retumba con fuerza. *Dios, ¿dónde está?* Echo un vistazo al reloj. Es más tarde de lo habitual. Me sirvo otra copa de vino y sigo esperando. La cena está lista y en la bandeja de calentamiento, como de costumbre, y no puedo dejar de mirar a escondidas para ver qué lo que Beth nos dejó esta noche. Es pescado al vapor adornado con rodajas de naranja, vegetales rostizados al horno y a un lado un risotto cremoso. Mi boca se vuelve agua con sólo mirarlo y robo un par de vegetales de cada plato, asegurándome de mantener las porciones parejas, haciéndolas estallar en mi boca y masticando con avidez como si estuviera rompiendo numerosas leyes internacionales. Las zanahorias y nabos con ajo prácticamente se derriten en mi boca y robo otro bocado antes de colocar las cubiertas de los dos platos.

Después de dos copas de vino, estoy un poco mareada y agarro el control remoto para el sistema de sonido de nuevo. Este jazz me está dando dolor de cabeza. Doy vuelta distraídamente a través de las opciones de música, sin saber lo que estoy buscando hasta que lo encuentro. Un ritmo de hip hop que acelera el corazón y sacude el cuerpo llena la habitación y mis labios se levantan en una sonrisa perezosa. Tomo otro trago fortalecedor de mi vino y me levanto del

¹ Vino Chica Traviesa en español.



taburete donde estoy desplomada, de repente necesitando moverme. Me agito y sacudo través de la cocina, girando mis caderas y doblando la letra de la canción.

Bailo mientras veo mi reflejo en la ventana de cristal de la habitación. Sacando mi culo, le doy una pequeña sacudida. *¿Cómo él no querría esto?*

—¿Qué demonios estás haciendo? —La profunda voz de Colton retumba detrás de mí.

¡Gah! Mi mano vuela a mi corazón y giro alrededor, mi columna al instante enderezándose. Me encuentro con sus ojos, asimilando su expresión divertida. Mi rostro esta rojo como llamas de bomberos y mi boca se abre inútilmente, entonces se cierra de nuevo, sabiendo que he sido atrapada en acción.

Colton está vestido como siempre está cuando regresa a casa del trabajo. Una traje oscuro a la medida, camisa clara y corbata a combinación. Esta noche la corbata cuelga libremente alrededor del cuello abierto de su camisa y sus ojos están rodeados de círculos oscuros.

Realizando una segunda decisión, deambulo hacia él, balanceándome al ritmo de la música que sigue sonando y agarro su corbata, trayéndolo más cerca. Su cuerpo se roza contra el mío y el conocimiento de su amplia estructura muscular y de su fragancia cautivadora envía endorfinas deslizándose a través de mi sangre. Tal vez es el vino, tal vez es la música, o simplemente podría ser mi falta de control en mi nuevo entorno, pero cualquiera que sea la razón, me siento audaz. Viva por primera vez en mucho tiempo. Arrastro un dedo a lo largo de su corbata, apreciando el tacto de la seda fina contra mi piel. Los ojos de Colton siguen mis movimientos, pero permanece completamente inmóvil mientras su respiración se vuelve más irregular.

Cansada de ser ignorada, agarro su corbata y muevo mis caderas hacia atrás y hacia delante frente a su regazo, circulando mi pelvis al ritmo de la música, con cuidado de no rozarme contra él, sólo estoy tratando de mostrar que no soy una niña.

Su sonrisa divertida cae y su rostro adquiere una expresión más seria. Sus ojos caen y se deslizan más abajo, viajando lentamente por mi cuerpo. Su mirada es voraz y mi pulso se agita en mi cuello. La forma en que sus ojos están pegados a mi cuerpo es demasiado. La buena dosis de valentía, cortesía de la media botella de vino que he bebido, se evapora, y mi baile llega a su fin.

Su mano rodea mi cintura, su pulgar rozando de un lado al otro a través del hueso de mi cadera. —Nunca te tomé por un fan de Rhianna —murmura.



Me limito a asentir y su mano cae. Me he dado cuenta de inmediato de su ausencia. Agarrando el control, toco la pantalla varias veces para llevar el volumen a un nivel más razonable.

—Naughty Girl, ¿eh? —pregunta Colton, arrancando la botella de vino del mostrador—. ¿Estás borracha, Sophie? —Me da una mirada inquisitiva y levanto una ceja. ¿Por qué me siento como una adolescente rebelde que ha asaltado en el gabinete de licor de papá?

Él me sorprende al llevar la botella a sus labios y toma un largo trago. Miro la gruesa columna de su garganta mientras traga y un pequeño escalofrío pasa a través de mi vientre. Cuando termina, limpia su boca con el dorso de su mano. —He tenido un mal día—Agarra otra botella de vino y dos copas limpias—. Vamos.

La cena está casi olvidada —Tengo vino y a Colton para hacerme compañía y mi aburrimiento está temporalmente a raya. ¡Aleluya!

Lo sigo a través de la casa, a su oficina a oscuras y salimos a la terraza. Tan pronto como desliza las puertas de cristal para abrirlas, el suave sonido del susurro del océano nos da la bienvenida. Instantáneamente me tranquiliza.

Se quita su chaqueta y quita la corbata sobre su cabeza, colgándolas en la barandilla de la terraza donde suavemente revolotean en la brisa. Colton se hunde en uno de las tumbonas y comienza descorchar la botella. Me deslizo en el asiento de al lado y acepto la copa de vino fresco que me pasa.

No es tan dulce como la botella que había abierto, pero los sabores sutiles mantecosos saludan mi paladar. Mmm. Dejo escapar un pequeño gemido y los ojos de Colton se disparan a los míos.

—¿Te importaría decirme que pasó esta noche? —pregunta.

—¿Qué? —Me hago la tonta.

—La música, el vino, el baile... —Levanta una ceja oscura, su sonrisa juguetona está de regreso.

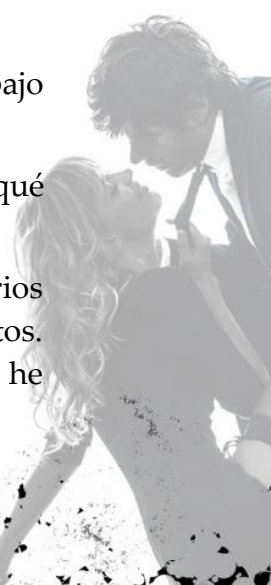
—¿Qué tiene de malo mi baile?

Luchando contra una sonrisa, aclara su garganta. —No tenía ni una maldita cosa de malo, dulzura. Solo me sorprendió, es todo.

—Es aburrido estar aquí todo el día. Estoy pensando en buscar un trabajo —digo, mirando hacia él para ver su reacción.

—Te he proporcionado de todo lo que podrías necesitas. ¿Por qué querías trabajar? —Parece sorprendido.

Después de pagar por el cuidado de mi hermana, todavía tengo varios cientos de miles de dólares en el banco. Y estoy viviendo libre de gastos. Debería disfrutarlo, ¿verdad? Sólo que no puedo. Esa no soy yo. Nunca he



tomado una limosna en mi vida. —No es por el dinero, sólo necesito algo que hacer. No puedo dar vueltas todo el día y que la única cosa para hacer sea ir de compras con Marta utilizando tus tarjetas de crédito. Quiero algo para mí. Un propósito. —Solamente decirlo en voz alta renueva mi decisión.

Él toma otro sorbo reflexivo de su vino, sus labios carnosos descansando en el borde de la copa es más una distracción de lo que debería ser. —Si eso es lo que quieres. ¿Qué tipo de trabajo? —pregunta.

—No lo sé. Tal vez en una cafetería, o reponiendo libros en la biblioteca. No importa. Sólo algo que me saque de la casa.

—Puedes conseguir un trabajo, siempre y cuando estés en casa por las noches cuando estoy.

Asiento. Eso suena bien para mí también. He llegado a disfrutar de su compañía en la noche. Mi aburrimiento está aislado para las horas diurnas. No disfruto estar sentada sola en esta casa grande con tantos pensamientos corriendo sin parar por mi cabeza. No es saludable. —Gracias.

—¿Qué hiciste hoy? —pregunta, como usualmente hace.

—Leí, fui a nadar. —Me encojo de hombros y me concentro en mi vino. No quiero decirle que en las horas antes de que llegue a casa, me ducho y me preparo, tomando más tiempo para secarme el cabello y ponerme la ropa interior de color oscuro que Marta insistió que le gustaría. Es como si incluso mis sujetadores y bragas se están burlando de mí, susurrando contra mi piel que él no está interesado.

—Oye, ¿qué pasa? —Levanta mi barbilla para encontrarme con sus ojos preocupados.

—Nada. —Enderezo mis hombros, alejando los sentimientos. No hay razón para sentirme rechazada. En todo caso, debería estar aliviada. Pero si la situación fuera diferente —si no estuviera aquí bajo estas pretensiones, aún sin duda me sentiría rechazada por su falta de interés. Él es un hombre encantador, hermoso y rico. Supongo que fue tonto creer que un hombre como él estaría interesado en alguien como yo.

Sus ojos dejan los míos con vacilación y aunque puedo sentir que quiere presionar más el tema, cierra su boca y llena mi copa de vino.

—¿Qué pasó en el trabajo hoy? —Lo recuerdo diciendo que había tenido un mal día.

Sus ojos se endurecen y mira al agua azul oscuro, estando tranquilo. Me doy cuenta que no sé realmente lo que hace. Él es muy privado sobre su negocio. —Nada con el trabajo, en realidad fue algo... personal que apareció de forma inesperada. Tengo que ir a Nueva York y encargarme de eso.



—¿Nueva York? ¿Cuándo? —Por supuesto, lo que realmente quiero saber es cuál es el asunto personal que pudiera tener en Nueva York, ya que no sé prácticamente nada de su pasado.

Se encoge de hombros. —Pronto. Tal vez este fin de semana. —Su tono de voz me dice que es algo que no quiere discutir, aunque no me gusta la idea de que se vaya.

Quiero regresar a la actitud coqueta y juguetona que parece haberse desvanecido con mis quejas acerca del aburrimiento y cual sea el drama personal que tiene a Colton frunciendo el ceño hacia el océano.

—Tengo una idea —anuncio, saltando de mi silla—. Quédate aquí.

Asiente, y me observa retirarme a través de las puertas de cristal.

Corro arriba y busco a través de mis artículos de tocador hasta que lo encuentro.

Estoy un poco sin aliento cuando salgo de nuevo y los ojos de Colton caen para ver lo que he ido a buscar. Sostengo la botella de aceite. —Pensé que te vendría bien poco de relajación. —Agito el aceite de masaje tentadoramente delante de él y sonrío.

Me mira con curiosidad como si estuviera tratando de averiguar mis motivos. Nunca se me ocurrió que él asumiría que estaba haciendo esto por obligación. Fue un simple gesto —algo agradable que hacer por un amigo, o un novio cuando había tenido un día difícil.

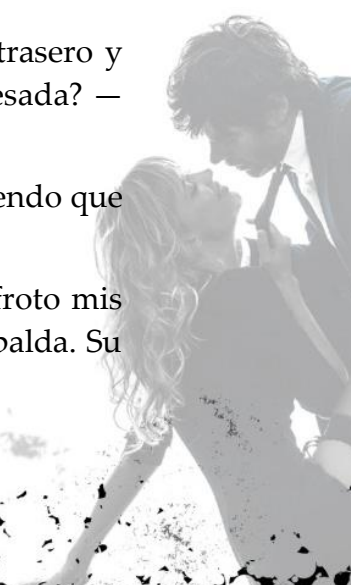
—Quítatelo —ordeno, señalando su camisa de vestir. No lo voy a dejar convertir esto en algo raro.

Lo hace, mirándome mientras desabrocha y sale la camisa. A pesar de que ya debería estar acostumbrada a verlo en varios estados de desnudez, su belleza masculina me golpea con toda su fuerza. Su pecho tonificado y abdominales cincelados se ven positivamente besables a la brillante luz de la luna. *Enfócate, Sophie. Las cosas no son así entre ustedes dos.* Tomo una respiración profunda y le hago un movimiento para que se voltee y repose sobre su estómago. Después de dejar la camisa en la cubierta, se acomoda en su tumbona, acostándose para mí.

Sin pensarlo, me pongo a horcajadas, sentándome justo en su trasero y colocando una pierna a cada lado de sus caderas. —¿Soy demasiado pesada? —pregunto.

—Estás bien —dice. Cruza sus brazos debajo de su barbilla, haciendo que los músculos de sus hombros se abulten.

Goteando algunos aceites de lavanda perfumada en mi mano, froto mis palmas juntas para calentarlo antes de extenderlo por encima de su espalda. Su



cuerpo es tan amplio que mis pequeñas manos parecen apenas hacer mella en la extensión de piel que quiero cubrir. Al principio creo que está increíblemente tenso y le digo que se relaje.

—Lo estoy —murmura él.

Y entonces me doy cuenta que él es solo roca dura con músculo. *Dios*. Extiendo mis manos a través de su espalda superior, frotando constantemente. No estoy acostumbrada a tocar a un hombre tan íntimamente. Su piel es suave y ligeramente bronceada y me encanta la sensación de tenerlo bajo mis manos.

Froto mis manos por su cuello y su cabello, masajeando su cuero cabelludo y él gruñe. Soy muy consciente de que estoy sentada encima de él. Mi centro está descansando contra su firme trasero y la costura de mis pantalones cortos está presionando contra mi hendidura. Me retuerzo un poco, tratando de ajustar la forma en que estoy sentada, pero eso sólo pone una fricción adicional entre mis muslos. Mi clítoris empieza a palpar al mismo tiempo que mi latido se acelera. *Mierda. Estoy caliente*. Culpo mucho al vino, mucha perfección masculina demasiado caliente debajo mí.

Me levanto a mis pies, necesitando separarme de su cuerpo tentador. —Date la vuelta —digo. No podía frotar sus hombros adecuadamente en esa posición. Me sitúo a horcajadas una vez más —esta vez sentada sobre sus muslos.

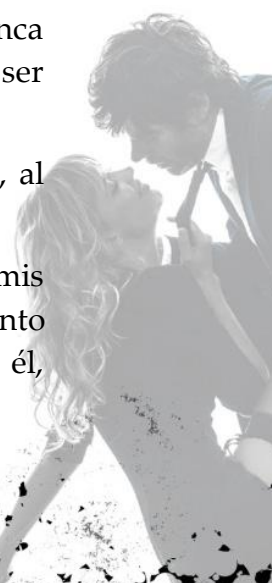
89

Con Colton acostado sobre su espalda, masajeo sus hombros, luego sus firmes bíceps. Sus ojos se cierran, su boca se ablanda cuando una expresión relajada se apodera de su rostro. Puedo comerlo con los ojos adecuadamente en esta posición. Y lo hago. Desde su hermoso rostro, sombreado con un toque de rastros oscuros, a la gruesa columna de la garganta, por su pecho liso, las ranuras deliciosas en su abdomen, a la estela de vello fino que desaparece bajo sus pantalones de vestir.

Tocar sus brazos sólidos no está ayudando a mi libido. En todo caso, mi núcleo se calienta aún más y me doy cuenta de que me estoy mojando. Libero un gruñido de frustración y sus ojos se abren y encuentran mi mirada. Me doy cuenta de mis manos, pareciendo tener una mente propia, ahora están frotando su pecho, rozando sus pezones planos y más abajo rastrando sus abdominales. Él libera un suave siseo. Mi cuerpo se inunda de conciencia sexual como nunca antes. Estoy desesperada por sentir sus manos sobre mi cuerpo, por ser consumida por los profundos besos hambrientos que recuerdo.

Colton me mira con ojos oscuros, su respiración superficial y rápida, al igual que la mía.

Al mirar hacia abajo, veo su polla media dura y lo cerca que están mis manos de su regazo. Mi ritmo cardíaco se acelera a medida que este momento adquiere un significado más profundo. Estoy sentada encima de él,



atendiéndolo, y estamos bañados por la luz de la luna con el suave sonido de las olas golpeando perezosamente detrás de nosotros. Es perfecto.

Sin detenerme a pensar, echo mano a la hebilla de su cinturón y deshago el cuero tieso, mis dedos temblorosos mientras abro sus pantalones y bajo la cremallera. Su polla se dobla debajo de los límites de sus calzoncillos negros y libero un diminuto gemido. Quiero cubrir mis manos en aceite y deslizarlo hacia arriba y abajo de su longitud sólida, para oírlo gruñir mi nombre y verlo perder todo su perfecto control y venirse en su duro vientre.

Mi ropa interior se empapa y los latidos de mi corazón laten con fuerza en todos mis puntos de pulso. Justo cuando mis dedos se sumergen dentro de su cintura para llegar a su polla, me agarra la muñeca y me detiene.

—No tienes que hacer esto. —Su voz en suave, pero el control sobre mi muñeca es firme.

Estoy sin aliento, encendida y su duro rechazo es como una bofetada en la cara. Es totalmente inesperado y más brutal de lo que nunca imaginé. Él no quiere que yo lo toque. Me levanto sobre mis piernas temblorosas, los ojos de Colton siguiendo mis movimientos. El vino crea un pozo amargo en mi estómago y mi cabeza da vueltas. —¿Por qué me has traído aquí? Quiero la verdad. —Odio que mi voz sea demasiado alta y temblorosa.

90

Sus ojos se mueven lejos de los míos. —Compañía. —Está ocultando algo. Y quiero saber qué. Lo miro por un segundo más. Se reacomoda, metiendo su enorme erección de nuevo dentro de sus pantalones y tirando hacia arriba la cremallera.

—¿Qué es este... este acuerdo? —Lanzo mis manos en el aire, frustrada, tanto sexual como emocionalmente más allá de la creencia.

—No me presiones, Sophie.

Mi nombre en sus labios es una advertencia, pero prosigo. —Sólo dime que no me quieres aquí. Envíame lejos. —Puedo ver su deseo por mí tan claro como el día. Creo que me quiere, lo cual hace su negativa más confusa.

—Hay cosas de mi pasado que no entiendes —dice, con un tono bajo y tranquilo, pero su rostro tiene una expresión de agonía silenciosa.

—Entonces, dime. Estoy compartiendo tu casa, tu cama... estoy aquí por otros cinco meses. ¿De verdad vamos a seguir ignorando esto?

—¿Ignorando qué? —gruñe, su voz áspera.

Mi mirada se pasea a su regazo e inconscientemente lamo mis labios. *Mierda.*

Si él va a actuar como si no estuviera afectado, entonces yo también. Empujando mis piernas en acción, me apresuro dentro, de repente desesperada



por estar lejos de él. Me lanzo por las escaleras, cerrando la puerta de la habitación principal detrás de mí.

Este acuerdo es el más confuso del que fui parte alguna vez. No podría haber deseado una relación física cuando llegué por primera vez aquí, pero muy lentamente, el comportamiento apacible de Colton y su naturaleza tranquila me convenció. Quiero que se sienta de la misma manera que yo. Quiero explorar estos nuevos sentimientos de excitación burbujeando dentro de mí.

Quitando mi camisa de mi piel recalentada, la dejo caer al suelo. Después de encender la ducha, empujo hacia abajo mis pantalones cortos y bragas, y me pongo bajo el chorro de la ducha tibia.

Colton es un imbécil. Un sexy, hombre malo. Ni siquiera le pedía algo a cambio, sólo quería tocarlo esta noche, inocentemente al principio, y luego también, no tan inocentemente, pero incluso eso estaba fuera de los límites. Fue una dura llamada de atención acerca de mi acuerdo con este hombre. Cuando friego mi cuerpo bajo el agua tibia, decido mover mis cosas a una de las habitaciones. No me preocupo por su necesidad de *compañía*.

Mientras termino de lavarme, me doy cuenta de que estoy demasiado sobrecalentada y encendida. Mis pezones están apretados y mi cuerpo está pidiendo un alivio. Dirijo una mano por mi estómago, ahuecando la sensible carne entre mis piernas y libero un gemido ahogado. Raramente me toco así, sintiéndome insegura y torpe la mayor parte del tiempo. Esta noche no es una de esas veces. Necesito este alivio como necesito mi próximo aliento. Bajándome del banco de piedra, justo fuera del chorro de agua, abro mis piernas y toco los pliegues resbaladizos, sorprendida al sentir lo mojada que todavía estoy.

Mis dedos toman velocidad, dando vueltas y frotando mi clítoris mientras pensamientos sucios de Colton se empujan en mi mente. Froto mis pezones con una mano mientras la otra estimula el firme nudo en mi centro.

Sintiendo que ya no estoy sola, mis ojos se abren para descubrir a Colton de pie frente a mí, mirándome darme placer a mí misma a través de la pared de la ducha de cristal. Sus ojos se pierden en mi cuerpo desnudo y repentinamente en mis piernas juntas. El nivel más alto al cual me había empujado se desvanece, mi orgasmo desapareciendo antes de que tenga la oportunidad de alcanzar su punto máximo.



Colton

Santa mierda.

El espectáculo anterior cambia todo.

Había asumido desde el principio que Sophie no quería que yo la tocara. Pero después de esta noche, cuando la detuve y quité sus manos de mi regazo, ella había venido arriba para darse placer a sí misma. Apartarla había sido el momento más duro de mi maldita vida. No quería que me tocara por algún extraño sentido de obligación, o porque pensaba que me lo debía. Pero sus mejillas sonrojadas, y el coño hinchado me dijeron al instante que ella no había hecho nada por obligación. Sophie me quería.

La realización suena como un disparo en mis oídos. No puedo pensar, no puedo ver bien. Todo lo que puedo hacer es mirarla mientras mi sangre bombea fuera de control en mis venas. Ella es encantadora y diferente, como un animal exótico que podría observar durante horas y horas.

Antes incluso de que pueda procesar lo que estoy haciendo, mis pantalones y calzoncillos están alrededor de mis tobillos y los estoy pateando lejos. Caminando bajo el agua tibia, le ofrezco una mano y Sophie la acepta, poniéndose de pie para estar delante de mí completamente desnuda y mojada.

Maldita sea.

La sensación de su cálida piel contra la mía es la mejor del mundo. Hemos estado construyéndolo durante demasiado maldito tiempo. Viviendo en la misma casa, compartiendo una cama, comiendo juntos, evitando al mismo tiempo la tensión sexual construyéndose entre nosotros. Me pareció que era de un solo lado, pero ver la evidencia de su excitación es demasiado. Estoy duro como una jodida roca. Quiero enterrar mis bolas profundamente dentro de su cuerpo dulce y nunca dejarla ir. Esos son pensamientos peligrosos.

—Tú me querías —digo, mirando sus ojos.

Ella parpadea, sus ojos azules relajándose.

—Dilo —ordeno.

—Yo.... te deseo —respira.

Mi boca se estrella contra la suya, nuestras lenguas enredándose salvajemente. Maldita sea, me había olvidado lo suave y exuberantes que eran sus labios. Ella sabe a vino y devoro cada pedacito que puedo, mis manos deslizándose por sus curvas para agarrar su culo y arrastrarla más cerca.



Pasando mis manos sobre los globos redondos de carne, Sophie inclina sus caderas, presionando su ingle más cerca de la mía. *Mierda*.

Ella quiere esto tanto como yo, lo cual no hace que nuestra situación sea más fácil o menos confusa. Es una jode-mente. Una batalla que sé que voy a perder. Soy un hombre presionándome demasiado. No puedo alejarme. No voy a dejar a Sophie afrontar las consecuencias de mi rechazo. Y eso es lo que había sido. Había estado negando mi deseo por ella por semanas. Había estado evitando tomar algo que no era mío. Pero esta noche, cuando ella había llegado a mi cinturón, ahora me doy cuenta de que había sido su decisión.

El chorro de agua tibia golpea mi espalda, trayéndome de nuevo en el momento. Mi sangre está corriendo en mis oídos y mi corazón late con fuerza. No quiero nada más que sentir el calor de sus suaves curvas moldeando mi pecho y la tiro con más fuerza contra mí.

El susurro de su aliento caliente corriendo contra mi cuello es más íntimo de lo esperado. Su cuerpo se presiona fuertemente al mío. Se está entregando a mí. Ese conocimiento es una cosa potente, pero no voy a abusar de mi poder. Inhalo una respiración profunda y decido ir lento —para tomarme mi tiempo. Si ella me está dejando tocarla, haré que esto sea jodidamente bueno para ella.

La presión de sus pesados pechos contra mi pecho es demasiado para resistir, y llevo mis manos hacia la curva de sus tetas, sin poder esperar más. Son firmes y suaves al mismo tiempo y cuando mis pulgares pasan por sus pezones su aliento se estremece contra mi cuello. Los froto hacia atrás y adelante, lentamente, dejando que se acostumbre a mi toque. Sintiendo que ella quiere más, les doy un pequeño tirón y su gemido enfatiza el silencio maravillosamente.

—Quiero verte tocándote a ti misma —respiro en su cuello.

Sus ojos vuelven a los míos y ella muerde su labio inferior. No quiero que se sienta avergonzada de que la atrapé. Mierda, ella me atrapó viendo porno, preparándome para sacudirme lejos la otra noche, aunque ninguno de los dos habló de ello.

No responde, pero yo tomo su mano derecha en la mía, la mano que había estado usando para tocarse a sí misma, y la coloco entre sus piernas. Un suspiro pesado cae de sus labios mientras presiono sus dedos en el capullo de su clítoris. —Siente cómo de hinchado está tu clítoris. —Aprieto sus dedos unidos con más fuerza contra ella—. Toca tu coño para mí. Hazlo sentirse bien —susurro.

Sus dedos comienzan a dar vueltas y su respiración se tambalea en su pecho. Mantengo mi mano sobre la suya así los dos estamos dándole placer. Observo sus ojos cerrándose y una mirada de felicidad se apodera de su cara.



Gemidos exhalados se empujan de sus labios mientras su ritmo se incrementa. Está increíblemente lista y trabajada, sexy como el infierno.

Me siento como un maldito tonto por esperar. Había asumido todas estas semanas, desde que traje a casa la botella de aceite que ella pensaba que era un lubricante, que no le daría la bienvenida a mi tacto. No soy un enfermo dominador y sádico que se excita con la idea de obligar a una mujer a someterse. Sabiendo que ella quiere esto exactamente igual que yo lo cambia todo. Bueno, casi todo. Ella sigue siendo virgen, y yo todavía estoy... aparto ese pensamiento. Me ocuparé de mi pasado después. Nada va a estropear este momento con una Sophie húmeda, desnuda y dispuesta en mis brazos.

Sus ojos son salvajes, desinhibidos como nunca los he visto. Me jodidamente encanta. Sus movimientos crecen con urgencia. Desesperados. Respiraciones irregulares se empujan más allá de sus labios. Está frotando su clitoris en pequeños círculos, haciéndome doler por asumir el control, cuando de repente sus movimientos se detienen y ella lanza un suspiro de frustración.

Mi corazón golpea. —¿Qué está mal?

—No puedo venirme sin mi vibrador —susurra, su voz una súplica ronca y su voz se volvió en un puchero.

Infierno que no puede. El macho alfa dentro de mí se anima en sus oídos y da golpes en su pecho. De repente, verla deshacerse es la única cosa en mi mente. —Te tengo, dulzura. —Ella se vendrá con tanta fuerza que va a olvidar su propio maldito nombre.

Niega. —Lo he intentado... consigo acercarme, pero...

Encuentro sus ojos. No necesito un maldito juguete para llevarla lejos, pero si la red de seguridad de un juguete es más cómoda que invitarme a tocarla no tengo ningún problema en ir a recuperarlo. —¿Dónde está?

—En mi casa. No lo tengo aquí.

Bueno, eso se resuelve. —¿Me estás diciendo que nunca has tenido un orgasmo, ya sea por tu cuenta o con un compañero?

—Sólo hubo una pareja antes y... —Su voz tiembla.

La hago callar con la presión de mis labios en los suyos. Saber que voy a ser el primer hombre en muchos sentidos hace que toda mi sangre se agolpe en el sur.

—¿Cómo diablos aprendiste a chupar una polla de esa manera?

Sus mejillas se colorean y baja la mirada al suelo de mármol entre nuestros pies descalzos.

—Respóndeme, dulzura. —Inclino su barbilla hasta la mía.



Sus pestañas se agitan contra sus mejillas mientras lucha para hacer contacto visual. —Podría haber visto algunos videos porno antes de la subasta, sólo para estar segura de que sabía cómo.

Santa mierda. Entrenada por estrellas porno, pero tan pura y dulce como nadie más. No puedo evitar el gruñido de satisfacción que murmura de mi garganta.

Se muerde el labio inferior regordete, haciendo que mi erección se tense al imaginar su boca alrededor de mi pene, y la sensación del suave tirón de sus dientes contra mi piel.

—Sólo relájate y respira para mí, ¿de acuerdo?

Asiente, sus hombros cayendo ligeramente mientras inhala. —Nunca he... he estado cerca un par de veces. Creo.

—¿Confías en mí? —pregunto.

Parpadea con sus solemnes ojos azules. —Sí.

Puedo decir que ella lo dice en serio y me gusta eso. Jodidamente mucho.

—Sólo relájate y déjame hacerme sentir bien, ¿sí? —Probablemente ella había puesto demasiada maldita presión sobre sí misma, o peor, escuchó algunos ex gilipollas quienes no conocían el punto G y se había mentalizado así. Tenía que creer que no había nada malo en su anatomía. El truco sería conseguir a su cerebro tranquilo para que su cuerpo pueda relajarse y disfrutar.

Ella toma otra respiración profunda y algo de la tensión en su postura cae.

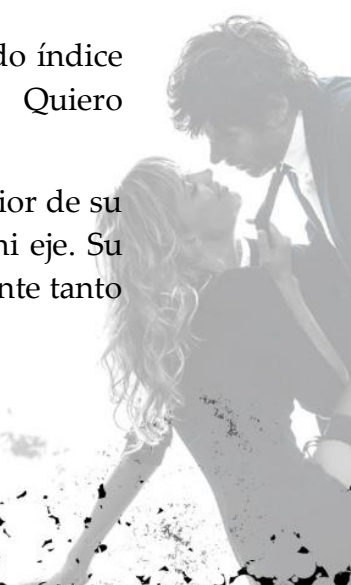
—¿Puedo tocarte? —susurro contra la piel de su cuello.

Asiente con entusiasmo. —Dios, sí.

Trago el pesado nudo en mi garganta. Tengo miedo de que si empiezo a tocarla, no voy a tener la voluntad para detenerme. Pero incapaz de evitar tomar lo que quiero, deslizo mi mano por su vientre, buscando su centro húmedo. Eso envía una sacudida de deseo directamente a mi polla, que salta con entusiasmo contra su vientre.

Con el pulgar presionando firmemente sobre su clítoris, mi dedo índice se desliza contra su estrecha abertura y la siento estremecerse. Quiero penetrarla tan mal que puedo saborearlo.

Sophie me agarra al mismo tiempo que empiezo a frotar el exterior de su apertura, molestándola. Ella mueve la mano hacia arriba y abajo de mi eje. Su férreo control es casi demasiado de manejar. He ansiado su toque durante tanto tiempo, que no tomará mucho tiempo para venirme.



—Con calma, nena, ve lento —le recuerdo. Quiero saciarla, y no voy a durar mucho tiempo si ella sigue bombeando mi polla así.

Sophie desacelera su ritmo, lo que permite que un poco de sangre fluya de nuevo en mi cabeza, y yo vuelvo a darle placer. Separando sus pliegues, encuentro su clítoris hinchado y usando su propia humedad, le acaricio una y otra vez. Un gemido entrecortado se arrastra hasta el pecho de Sophie y se escapa de sus labios entreabiertos. La toco ligeramente, suavemente, tomándome mi tiempo y conociendo lo que le gusta. Su cuerpo tiembla contra el mío cuando lucha para mantenerse en pie.

Encerrando un brazo alrededor de su cintura, continúo mi asalto. Mi boca se mueve a sus pechos y lamo un pezón y luego el otro.

Presiono mi dedo hacia adelante. Ella está resbaladiza y mojada, y aunque es tan apretada como un guante, mi dedo se desliza fácilmente. Un gemido desigual se enreda en su garganta y mis labios se estrellan en los suyos.

Arrastro mi dedo dentro y fuera de su calor fundido y siento su flexión alrededor de mi nudillo. —¿Quieres que folle esta pequeña abertura? —Su gemido de desesperación es demasiado. Ni quiera puedo permitirme pensar en lo bien que se sentirá alrededor de mi polla, o voy a venirme demasiado rápido y avergonzarme a mí mismo.

96

Ella inhala fuertemente y me mira mientras lentamente pero con cuidado añado un segundo dedo. Su cuerpo me agarra y sus ojos se cierran cuando un pequeño gemido cae de su boca.

Hundo mis dedos hacia arriba y presiono hacia abajo en su clítoris. Ella grita, su cuerpo temblando en mis brazos cuando se viene. La visión de su venida en mi mano me empuja sobre el borde, y una corriente caliente de semen sale a borbotones a las baldosas del suelo entre nosotros, marcando el vientre de Sophie en el proceso. Gruño mi liberación, enterrando mi cara en su cuello y muerdo suavemente para no gemir.

—Mierda.

Cuando levanto la mirada, ella me está sonriendo. Sus ojos azules bailan en los míos y su cara es de color rosa. Ella parece feliz —completa y absolutamente feliz y satisfecha. A pesar de que me encanta, me hace sentir como idiota aún más grande negar su tacto durante tanto tiempo. Mi boca captura la suya de nuevo y la beso con avidez, tomándome mi tiempo para explorar cada centímetro de su lengua con la mía.

Una vez que los dos bajamos desde lo alto de nuestros clímax, me doy cuenta de que el agua se ha enfriado a nuestro alrededor. Arranco el agua caliente y lavo la piel flexible de Sophie utilizando una botella de gel de baño de la estantería. Ella se relaja en mi tacto, dejándome frotar sus hombros, su



espalda e incluso entre sus piernas. Sus ojos se encuentran con los míos y comparten una comprensión silenciosa. A pesar de que nuestras circunstancias son cualquier cosa menos normales, puedo decir que esta es nuestra nueva normalidad. Es lo que los dos estamos eligiendo. Me asusta pensar cuán compatibles somos.

Yo había estado tratando distanciarla —pero no hay que negarlo, ella es todo lo que pienso. Es todo lo que quiero. Aunque es del todo sincero, la comprensión me asusta. Y se siente bien ser tocado. Incluso si no es real.



11

Traducido por Jasiel Odair

Corregido por Adriana Tate

Sophie

Estamos acostados en la cama, frente con frente en la pálida luz de la luna. Debería sentirme cohibida sobre nuestras actividades de ducha anteriores, pero me siento completamente feliz y relajada. Saber que Colton me deseaba tanto como yo a él —que su deseo hacia mí no tenía nada que ver con la transacción en la subasta y que fue la culminación de la lujuria cruda—, hizo que fuera mucho mejor.

98 —Tengo una idea... —dice Colton, mirándome pensativamente—. Acerca de que trabajes.

Ha cambiado de opinión. No me quiere fuera de la casa, mi único propósito era encontrar un trabajo. Trago saliva con dificultad y encuentro su mirada. —¿Qué es?

Su pulgar se extiende para alisar la arruga grabada en mi frente. —¿Qué piensas de trabajar para una de mis empresas?

Es sólo otra manera de estar atada a él. Yo quería algo para mí. Pero cuando abro la boca para hablar, él continúa—: Sería para mi organización de caridad. Estoy patrocinando un proyecto muy importante en África y podría necesitar ayuda extra. Trabajo de oficina principalmente... Si eres buena transcribiendo textos y archivando. Kylie es mi única empleada a tiempo completo de la oficina, y ha estado trabajando siete días a la semana simplemente tratando de mantenerse al día con el trabajo. En realidad, sería una gran ayuda.

Sabiendo que es para la caridad, y que no está simplemente dándome algún trabajo de relleno por lástima, me encuentro asintiendo. —Está bien. Lo haré.

—Perfecto. Le haré saber a Kylie. Puedes comenzar cuando más te convenga.



—Mañana estará bien. —No creo que sea necesario otro día de descansar bajo el sol o correr sin rumbo a través del sinuoso vecindario de mansiones de Colton.

Se ríe. —Mañana será.

Colton me despierta por la mañana con besos tiernos en mi nuca y yo presiono mi trasero en su entrepierna y gimo con ambas sensaciones. Los besos húmedos y la rígida longitud de su erección situada entre mis nalgas me animan al instante. Estoy bien despierta. Y de repente, muy cachonda, recordando el orgasmo estremecedor que me dio anoche.

Pellizca la base de mi cuello, moviéndose más abajo por mi espina dorsal.
—¿Eso se siente bien, dulzura?

—Sí. —Suspiro. Dándome la vuelta para poder verlo, llevo mis brazos alrededor de su cuello y me acurruco más cerca. Me gusta nuestra nueva falta de límites a la hora de tocar. Se siente bien ser sostenida después de no tener un hombre en mi vida durante tanto tiempo. Anoche nos unimos y es obvio que nos estamos acercando más. Tengo la sensación de que lo voy a echar de menos, incluso más que antes, cuando esté en el trabajo.

Nos besamos y abrazamos durante varios minutos en la gran cama cálida, antes de que Colton se arrastre fuera, diciendo que necesita ducharse y prepararse para el trabajo. Supongo que yo también.



12

Traducido por florbarbero

Corregido por Val_17

Sophie

100

Kylie es adorable. Probablemente un par de años mayor que yo, tiene el pelo castaño ondulado atado en un moño desordenado en la cima de su cabeza, y no usa maquillaje, pero *cielos*, ciertamente no lo necesita. Sus mejillas son de color rosa pálido y sus ojos verdes son enormes. Está descalza, usando pantalones de yoga y una camiseta sin mangas. —¡Hola! —Sonríe ampliamente, mostrando sus dientes blancos perfectamente rectos. ¿Todo el mundo en Los Ángeles tiene dientes así?—. No te quedes ahí, pasa. —Me tira del brazo por la puerta, cerrándola detrás de mí.

—Yo soy...

—Sophie. Lo sé. Colton es un completo ángel por enviarte. Dios, me sentía aturdida cuando llamó esta mañana. —Me lleva más lejos de la puerta—. Perdón por el desorden. —Agita la mano en dirección a la desaliñada sala de estar y la cocina—. Soy una terrible ama de casa. Espero que no sea un problema.

—No, está bien. —Navego por la pequeña sala de estar, esquivando cestas de ropa y juguetes perdidos mientras la sigo.

Kylie me lleva hasta la puerta trasera, hacia un conjunto de escalones. —La oficina está allí. —La señala—. Adelante, iré a agarrar el monitor del bebé.

Empiezo a subir las escaleras, preguntándome en qué me estoy metiendo. Uniéndose a mí unos segundos más tarde, me explica que cuando Colton la contrató para encargarse de las operaciones diarias de su beneficencia, le construyó una oficina en casa, encima de su cochera. Su pequeña casa de dos habitaciones no tenía espacio de sobra y no quería tener que poner a su bebé en una guardería. Fue un arreglo perfecto, y terriblemente generoso por parte de él. Quiero preguntarle cómo se conocieron, pero mantengo mi boca cerrada y mis celos bajo control. Estoy aquí para trabajar.



Entramos en un espacioso desván por encima de la cochera. Hay un montón de enormes ventanas que dejan entrar la luz del sol, y dos grandes escritorios de trabajo con computadoras portátiles y archivadores rebosantes de papeles.

Kylie levanta los brazos con orgullo. —Bienvenida a la sede mundial de Highpoint Associates. —Toma un biberón y un sonajero de bebé de la mesa—. En serio. Lo siento mucho. Habría limpiado si hubiese sabido que vendrías.

—Confía en mí, está bien. Estoy feliz de tener un cambio de escenario. He estado encerrada en la casa de Colton por semanas y me estaba volviendo un poco loca.

—Guau. ¿Vives con él? Eso es... eso es... enorme... —Se gira hacia mí, con la boca abierta por la sorpresa—. Y esa casa es malditamente increíble.

Interesante. Ella ha estado dentro de su casa y parece entender que tener una mujer viviendo con él es un gran paso. Me resulta fascinante y absolutamente frustrante que Marta y ahora Kylie parezcan poseer un profundo conocimiento sobre Colton. No debe ser tan discreto como cree con sus afectos. Su restricción sólo se reserva para mí. Por supuesto, no tengo forma de saber si Kylie realmente durmió con él, pero la mirada lejana en sus ojos me dice que está soñando despierta con algún encuentro memorable. Curiosamente, me dan ganas de golpear algo.

101

Me encojo de hombros. —Así que, ¿que hay en la agenda para hoy?

—Correcto. —Sacude la cabeza, apartando el pensamiento—. Primero, te daré una visión general del trabajo que hemos hecho hasta ahora, y luego te explicaré lo que espero lograr más adelante. Puedes participar en cualquier parte que suene interesante para ti.

Asiento. —Suena bien.

Escucho mientras explica, con más detalle que Colton, sobre su misión de crear una comunidad autosustentable en una zona subsahariana del África rural. Su visión es mucho más compleja que la simple prestación de ropa, alimentos y medicinas a personas necesitadas, como él humildemente me había dejado creer. Quería hacer algo grande, algo que los residentes pudieran sostener mucho tiempo después de que él y sus generosas donaciones se fueran. Es un poco más sofisticado de lo que imaginé y estoy impresionada. No es de extrañar que esté tan ocupado.

Tiene un equipo de planificadores, arquitectos, ingenieros, profesores y médicos que están trabajando en conjunto, perforando en busca de agua potable, cultivando plantas frescas y enseñando a la población local sobre la agricultura y la ganadería, construyendo una escuela para los niños, tratando de preparar a la próxima generación para ser líderes. Lo que Kylie está



describiendo es una empresa de gran envergadura. Está creando, esencialmente, una comunidad entera desde el principio. Mi piel se estremece al escucharla hablar y, de repente, estoy muy contenta de no haber encontrado un trabajo en una cafetería, esto es algo a lo que vale la pena dedicar mi tiempo.

Al final de su explicación, Kylie me ofrece una visión general de los archivos pertinentes en el portátil que voy a utilizar. —Estoy tan contenta de que estés aquí. —Me sonrío ampliamente, mostrándome los hoyuelos que la hacen lucir más joven—. Dios, Stella estaba loca. —Justo en ese momento, el monitor de bebé emite un sonido y ella salta de su asiento—. Vuelvo enseguida.

Me deja trabajar en la creación de etiquetas de correo y escribo una carta para los inversionistas adicionales. Mi cabeza da vueltas y el trabajo es una distracción necesaria.



13

Traducido por Jasiel Odair

Corregido por ElyCasdel

Sophie

Después de nuestro encuentro erótico en la ducha, mi relación con Colton adquiere un nuevo significado, un cambio de una manera sutil, pero perceptible. Me envía mensajes durante el día mientras está en el trabajo, y llama una vez que está regresando a casa.

103

He estado trabajando varios días a la semana con Kylie, conduciendo yo misma a su casa suburbana en uno de los coches de Colton. Es agradable sentir que estoy haciendo una contribución a algo, y ahora que Colton y yo estamos realmente encajando, me siento mucho mejor con mi situación.

Llamó hoy al mediodía, sonando melancólico, lo que es completamente fuera de su personaje. Lo presioné sobre qué iba mal y solo dijo que era un día muy duro y que ya esperaba volver a casa.

A las seis de la tarde, el personal de la casa se ha ido por horas ya y espero ansiosamente su llamada para decirme que está regresando a casa. No puedo esperar para darle una sorpresa.

Finalmente suena mi celular y atravieso la cocina para recuperarlo de la isla. —¿Hola?

—Estoy en camino —dice, su voz plana y sin emociones.

—Está bien. —Mi voz chilla. Será mi misión animarlo una vez que llegue.

Cuando Colton llega a casa treinta minutos más tarde, estoy lista para él. Tuve cuidado especial preparándome también, teniendo un baño extra-largo en la bañera y afeitándome casi cada centímetro cuadrado del cuerpo, y luego le preparé una comida especial. Era lo único que podía pensar en hacer cuando me enteré de que tuvo un mal día, es lo mismo que mi madre solía hacerme cuando necesitaba consuelo.



Me lo encuentro en la puerta trasera. Su traje está arrugado y su expresión es amarga. Cuando su mirada se levanta hacia la mía, su rostro se ablanda, pero puedo ver que algo le pasa y la necesidad de ayudar burbujea dentro de mí.

—¿Pasó algo en el trabajo? —pregunto, ayudándole con su chaqueta.

Arroja la prenda en el banco esperando. Hace esto cada noche y milagrosamente termina recién lavada y de nuevo en su armario. Ni siquiera creo que se dé cuenta.

—Algo así —dice sin mirarme a los ojos.

—Soy buena oyente. Puedes decirme las cosas, ¿sabes? Puedes confiar en mí —le aseguro.

—Lo sé. Pero cuando llego a casa, hablar de mi día suele ser la última cosa que quiero hacer.

Asiento. Conozco bien el sentimiento. Cuando Becca se encontraba enferma, mis amigos me animaban a hablar de ello, y aunque agradecía el gesto, sabía que hablar de ello solo traería todas mis preocupaciones y temores a la superficie. Mejor mantenerlos encerrados. Así que mientras lo entendía, me puse aún más curiosa sobre lo que podría ser lo preocupante.

—Hice la cena —le digo.

—¿Cocinaste? —pregunta, su voz levantada con incertidumbre.

Asiento, sintiéndome insegura por alguna extraña razón. Podría ser la forma curiosa en que me está mirando.

—¿Qué hay de Bet?

—La envié a casa. —No tengo ninguna autoridad para liberar a su personal, pero Colton no dice nada, solo me sigue a la cocina, tirando de su corbata para aflojarla.

Ahora que está aquí, en la cocina conmigo, estoy inquieta. Usando dos agarraderas, llevo el plato que he preparado a la isla de la cocina y lo coloco delante de él. Me siento como si mostrara un experimento de ciencias en la escuela primaria. Uno con resultados muy cuestionables.

Observa con curiosidad antes de mirarme a los ojos. —¿Me hiciste macarrones con queso? —Sonríe de forma desigual.

Al instante me siento como una tonta. Este hombre tiene un gran equipo de funcionarios y un chef personal. Come cosas como remolacha orgánica y ensalada de rúcula, pez espada a la plancha y langostinos alimentados a mano. Y yo simplemente le hice macarrones cubiertos con queso americano procesado. Su expresión divertida me da ganas de meterme en un agujero y morir.



¿Por qué me molesto? Y ahora me siento particularmente estúpida, porque he enviado a su cocinera a casa por la noche. —No Importa. —Agarro la cazuela para limpiarla y su mano en mi muñeca me detiene.

—Detente.

—Fue un esfuerzo estúpido. —Desperdiciado.

—Detente —dice de nuevo, quitando mis manos del plato—. Cocinaste para mí. —Mis ojos se mueven hasta los suyos, tratando de dar sentido a la reverencia en sus palabras—. No he tenido una comida casera así —comida de consuelo—, en... un largo tiempo. Gracias.

Leí mal su reacción. Está sorprendido. Y aparentemente feliz. Sacando un taburete en la isla, se sienta y se sirve una porción, acumulando un montón de macarrones en su cuenco, sin pretensiones. —¿Tenemos leche? —pregunta mientras toma un gran bocado de pasta.

Me rio de él y me dirijo a la enorme nevera, y saco un cartón de leche orgánica para servirle un vaso. Observo a Colton comer dos grandes porciones del plato, e insiste en que me le una. Nos sentamos al lado del otro en la encimera, llenándonos con queso fundido y pasta empalagosa. En realidad sabe medianamente decente y estoy aliviada. Aunque si soy honesta, es su reacción la que hace que mi corazón se eleve.

105

Está inmediatamente más alegre y parece haber dejado escapar el estrés que lo molestaba.

—¿Cómo van las cosas con Kylie? Dice que eres un regalo del cielo.

—Están bien. Kylie es una chica dulce y es exactamente lo que yo quería, algo para sacarme de la casa.

—Bien. —Colton se mete otro bocado, aparentemente satisfecho con mi respuesta.

—¿Más leche? —pregunto, viendo el vaso casi vacío.

Lo mira pensativo por un segundo. —En realidad... ¿Qué vino combinaría bien con macarrones con queso? ¿Pinot Grigio?

Asiento. —Claro. Si te gusta. —Hago un ademán de levantarme y su mano en mi codo me detiene.

—Quédate quieta. Yo voy.

Echo un vistazo a la cazuela que le hemos hecho un hueco bastante impresionante, y la cubro con la tapa, antes de colocarla dentro de la nevera.

Regresa un momento después con dos copas de vino y me entrega una. —Gracias por esto —dice, con voz seria y sus ojos en los míos.



Asiento y lo miro a los ojos, tomando un sorbo de vino. *Mmm*. Colton Drake, el vino y la deliciosa comida casera. Mi día está completo.

Colocamos nuestros cuencos en el fregadero y nos dirigimos al balcón de su oficina, acomodándonos en las sillas de la sala para disfrutar de nuestro vino. Después de varios minutos, el vino y la banda sonora de las olas me relajan.

—¿Qué hacemos ahora? —El tono sensual en mi voz es totalmente involuntario, pero su mirada oscura encuentra la mía y mis músculos sexuales se aprietan. ¡Caray! La mirada hambrienta en sus ojos es nueva y desconcertante.

—Ven aquí.

Me deslizo de mi asiento y cruzo los pocos pasos hasta que estoy de pie directamente delante de él. Mi corazón martillea en forma desigual en mi pecho y por la mirada sensual en sus ojos, me pregunto si esta noche es *la noche*. Aunque fui meramente curiosa antes, ahora muero por saber lo que se sentirá cuando por fin me tome. Por extraño que parezca, se trata de una invasión a la que daría la bienvenida. Ser envuelta en sus fuertes brazos, sentir sus labios carnosos en los míos y comprender finalmente todo el alboroto sobre el sexo... Me estremezco al pensar.

—¿Tienes frío? —Las yemas de los dedos de Colton acarician mis brazos.

Niego con la cabeza. Los temblores corriendo a lo largo de mi piel no tienen nada que ver con la temperatura.

—Lo que pasó la otra noche... —Hace una pausa, su lengua perezosamente acariciando su labio inferior mientras sus ojos queman en los míos—, ¿estuvo bien para ti?

Me trago el nudo enorme en la garganta. Debería sentirme terriblemente avergonzada de que me atrapara masturbándome en su ducha. Sin embargo, cualquiera y todos los sentimientos de vergüenza, están ausentes. Me siento liberada, libre. Y su respuesta, presionarme hacia abajo y unirse a mí, su polla dura alta y orgullosa, presionando en mi piel me demuestra que se sintió de la misma manera. Había algo profundamente reconfortante en eso. ¿Y saber que él sabía cómo darle placer a mi cuerpo mejor que yo? Esa fue la guinda de un pastel impresionantemente grande.

—S-sí —contesto, parpadeando hacia él.

Se estira hasta coger mi labio inferior con el pulgar y luego engancha su palma alrededor de mi nuca, colocando mi boca cerca de la suya. —Buena chica. —Se acerca más, envolviendo sus manos alrededor de la parte posterior de mis rodillas desnudas—. Quítate las bragas —susurra.

—¿Aquí? —El balcón es privado, pero todavía estamos afuera.



No responde, sus ojos solo se quedan entrecerrados. Es evidente que no hay espacio para la negociación.

Estoy usando uno de los lindos vestidos de verano que compré con Marta en mi primera semana aquí, y el aire fresco de la noche me recorre a medida que llego debajo de mi vestido y deslizo las bragas por mis piernas. Dejándolas caer a mis tobillos y salgo de ellas, entregándole el trozo de seda azul marino con una sonrisa descarada.

No tengo idea de lo que quiere, pero su mano se desliza hasta mi cara interna del muslo, quitando mi vestido del camino. Sus dedos acarician mi piel desnuda. Incluso después de que la depilación comenzó a crecer, he mantenido un afeitado suave, gustándome cuán sensual me hace sentir.

Sus ojos encuentran los míos mientras me sigue frotando ligeramente. Puedo sentir cómo me mojo mientras las endorfinas se precipitan en mi sangre hirviendo. Me pregunto si la última vez fue un golpe de suerte, o si voy a ser capaz de alcanzar el clímax de nuevo. Dios, quiero. Inclino mi cadera permitiéndole un mejor ángulo y la boca de Colton se contrae con una sonrisa.

—Ven. —Toma mi mano y me ayuda a bajarme sobre su regazo así estoy a horcajadas. Mis piernas están muy abiertas y mi coño desnudo está tan cerca que se inclina y comienza a frotarme una vez más. Su otra mano se envuelve alrededor de mi nuca y lleva mi boca a la suya. Sus labios son suaves, completos y exigentes.

Rápidamente se hace cargo del beso, su lengua acariciando la mía en un ritmo hipnótico. Todo mi cuerpo responde, mis caderas meciéndose más cerca y mis manos empujando en su cabello.

Leyendo las reacciones de mi cuerpo, Colton pone su ritmo, girando y frotando mi clítoris hasta que estoy empapada y justo en el borde del clímax. La necesidad de tocarlo se clava en mí. Llego entre nosotros, desabrocho su cinturón y casi rasgo sus pantalones abiertos en mi misión. Una vez que su gruesa polla caliente está en mis manos, deja escapar un gruñido suave de placer. Mi puño lo bombea arriba y abajo, amando la manera en que sus besos se sienten desesperados a medida que avanzamos juntos hacia la liberación.

Agarrando mi culo debajo de mi vestido, me tira más cerca hasta que su longitud caliente está justo contra mi hendidura. Anclando mis caderas más cerca, me balanceo en su contra. Sus dedos aprietan mi piel rompiendo el beso, sus ojos brillando peligrosamente con los míos.

Me deslizo arriba y abajo en su polla, mi piel está tan sensible que puedo sentir cada borde duro y vena cuando lo monto. Me pregunto cómo se sentiría dentro...



—Cuidado —gruñe, su voz rasposa. Sus ojos son oscuros y medio cerrados como si se ahogara en el placer.

Haciendo caso omiso de su advertencia, me levanto y bajo sobre él, incapaz de dejar de moverme en su contra. La fricción de su polla sólida contra mi clítoris sensible es demasiado. Los pequeños gritos de placer rompen el silencio y me muevo más rápido, frotándome contra su polla dura, persiguiendo el orgasmo que tanto quiero.

Colton me mira moverme contra él, con las manos aún agarrando mi culo mientras trabajo mi cuerpo contra el suyo. Se siente tan bien. Me pregunto cómo se sentiría dejarlo finalmente empujar dentro de mí... Mi cuerpo se aprieta y grito su nombre, viniéndome en un chorro húmedo sobre él.

Cuando la falta de definición de mi orgasmo ruidoso desaparece, abro los ojos y me encuentro con los suyos. Su mandíbula se encuentra apretada, tensa y se ve enojado.

—Yo... lo siento. —Me levanto de su regazo y me escabullo, temo que haber hecho algo mal.



14

Traducido por florbarbero

Corregido por Sandry

Colton

Atrapo a Sophie de su muñeca y la hago girarse para mirarme. Sus mejillas están rojas y está respirando rápidamente, todavía tratando de recuperarse de su orgasmo. No llegó a provocarme, sólo monto mi polla hasta correrse y luego simplemente desapareció. No hay nada más sexy que una chica confiada que toma lo que quiere, pero no es así como funciona esto.

—No lo creo, dulzura —gruño.

109

Atrapa su labio inferior en la boca y lo chupa. Mi polla late, recordándome su difícil situación. Todavía está recubierta por sus jugos húmedos y ahora quiero verla caer de rodillas y lamerlos. —¿Entiendes lo cerca que estaba? ¿Con qué facilidad podría haberte levantado y empujar dentro de tu pequeño coño caliente?

Deja escapar un chillido de sorpresa.

Alcanzo la parte de abajo de su vestido y empujo dos dedos dentro de su sedoso canal. Sus ojos se abren y se fijan en los míos mientras bombeo mis dedos dentro y fuera. —Y es mi trabajo asegurarme de que este pequeño coño apretado esté preparado para mí. ¿No es verdad? —Retiro mis dedos y agarro mi polla, usando su humedad para acariciarla arriba y hacia abajo—. Respóndeme.

—S-sí —tartamudea, bajando la mirada al espectáculo que estoy dando.

—Podría hacerte daño. Hacerte sangrar. No queremos que eso suceda, ahora ¿no?

No responde. Sus ojos azules sólo arden mientras me mira en un desafío silencioso.

¿Qué coño?



Mis bolas me duelen por la necesidad de estar dentro de ella, pero no puedo. No hasta que haya resuelto mi pasado con Stella. Cuanto más cercano me vuelvo de Sophie, más la entiendo y no quiero lastimarla. La compré para pasar un buen rato y desahogarme, pero en algún lugar a lo largo del camino, se convirtió en algo más. Desde esa primera mañana cuando Pace la miró con interés absorto, algo cambio en mí. En ella. En nosotros.

—La respuesta es no, Sophie. No quiero hacerte daño. —Fuerzo las palabras de mi boca.

Elabora un suspiro tembloroso. —¿No se supone que una esclava sexual, no sé, en realidad tenga relaciones sexuales con su amo?

El deseo de tomarla se convierte en un dolor físico, pero me obligo a mantener la compostura. —Estás ansiosa, ¿eh? —Arrastro la punta de un dedo húmedo a lo largo de su labio inferior y siento como inhala bruscamente.

—Me compraste, esperando algo a cambio. Llámame loca, pero pensé que era como funcionaba esto —desafía.

—Vamos a dejar una cosa clara. No quiero una esclava sexual. Quiero una compañera. Una amante. Llámame conservador, pero no me gusta el término esclava. —Le pagué a Sophie por estar aquí... ella no está cautiva contra su voluntad.

110 —¿Una amante? —pregunta, levantando una ceja.

—Te conviene, eres mi pequeño secreto sucio. Una mujer mantenida —le recuerdo, alisando una mano por su trasero, mirando una vena latiendo en su cuello. No podía dejarla cuestionar mis motivos. Eran demasiado jodidos para que incluso yo los pensara, y mucho más para admitírselos. No me encontraba dispuesto a dejar que Stella jodiera otra cosa en mi vida, planeaba arreglar las cosas con ella, y luego haría mía a Sophie.

—Quítate el vestido.

Todavía me está mirando masturbarme, por lo que le lleva un minuto responderme... su mirada atrapa la mía y sus manos se mueven para levantar el vestido por su cabeza.

Lleva un sujetador de encaje azul pálido que recuerdo de la primera noche y sin decir una palabra, lo desabrocha y lo deja caer al suelo.

Miro mi polla en la mano y luego de nuevo a su boca. Sophie cae con gracia de rodillas entre mis pies y con impaciencia lleva su boca hacia mí.

Jodeer.

La dulce calidez de su boca mientras lame la punta de mi polla envía un rayo que me atraviesa. Aprieto mis abdominales y entrelazo mis dedos en su pelo, introduciéndome más en entre sus labios. Levantando su mirada hasta la



mía, me lleva más profundo, dejando que controle el ritmo con el que penetro su boca. Empujo mis caderas hacia delante a un ritmo lento, queriendo que esto dure el mayor tiempo posible. Acuna mis pelotas, las masajea y gruño de sorpresa cuando les da un pequeño tirón. *Mierda*. Esta chica es buena.

—Tócame —suspiro, y Sophie obedece, envolviendo una mano alrededor de mi base y bombeando al mismo ritmo que su boca. Su ritmo es perfecto. Mi tronco brilla con su saliva y las sensaciones son suficientes para enviarme en espiral hacia el límite demasiado pronto. Apoyo una mano en mi escritorio cuando mis músculos se tensan.

—Soph... —susurro una advertencia débil. Me chupa fuertemente, ahuecando sus mejillas, y mi cabeza cae de nuevo hacia mis hombros cuando me vacío en su interior.

Traga cada gota, como una maldita campeona, y no puedo resistirme a inclinarme para besar su boca experta. —Eso fue jodidamente increíble.

—Me alegra que te haya gustado.

La ayudo a ponerse de pie y beso su cuello, su barbilla, la punta de su nariz. —Eso es un eufemismo.

Se enrosca en mí y la sostengo. El contacto físico estrecho es algo a lo que no estaba acostumbrado. Stella nunca fue cálida ni se acurrucó conmigo y perdí a mi madre cuando tenía doce años. Suena tonto, pero ansiaba la sensación tierna, y el calor de un cuerpo femenino suave. La intimidad en el sentido más básico de la palabra ha estado ausente de mi vida durante mucho tiempo. Se siente bien sólo abrazarla.

—Cocinaste para mí —murmuro contra su garganta, cuando el comienzo de nuestra noche vuelve a mí.

—Trataba de ayudar —susurra.

Los sentimientos me abruman y me aferro a ella, envolviéndola con fuerza en mis brazos. —Gracias por los macarrones. —La beso en la sien, sabiendo que estoy en un gran lío.



Sophie

Después de lavarme la cara y cepillarme los dientes, paseo hacia la cama vistiendo sólo un par de bragas. Llámame loca, pero hay algo que me gusta de saber que lo siento, pero por alguna razón todavía no va a hacer nada sobre ello.

Pero en lugar de mirarme desde la cama, como esperaba que hiciera, Colton tiene la mirada fija en su teléfono.

Su ceño está fruncido. Teniendo en cuenta lo duro que acabo de hacer que se corra, no tengo ni idea a que se debe su mal humor.

—¿Qué sucede? —pregunto, arrastrándome sobre la gran cama junto a él.

Baja su teléfono y levanta su mirada a la mía. —Una de mis acciones se está hundiendo —dice.

Está mintiendo. No revisaba su desempeño de las acciones. Antes de que la pantalla se oscureciera en su teléfono, pude ver que se enviaba mensajes de texto con alguien, sus dedos volando sobre las teclas mientras la ira hervía dentro de él.

112

Lo dejo pasar. Quienquiera que fuese, no es algo de lo que él quiera hablar conmigo, y teniendo en cuenta el progreso que estamos haciendo, no quiero arruinarlo. Por supuesto, tengo una innegable curiosidad sobre su pasado, pero por ahora, tengo que aceptar los pedazos de sí mismo que está dispuesto a compartir.



15

Traducido por Moni

Corregido por Victoria

Colton

—Necesito ir a Nueva York, a hacerme cargo de algunas cosas —le digo a Pace en medio de las repeticiones.

Me alejo de la banca y me limpió la frente con una toalla. Pace toma asiento, agarrando la barra con una mirada de confusión en su rostro. —Dime que esto no tiene nada que ver con ver a Stella.

—Los dos sabemos que necesito hacerme cargo de este desastre entre los dos. Esto se ha prolongado demasiado.

—Es mala idea, Colton. Nunca tuviste ninguna restricción en lo que tuviera que ver con ella. Es sólo que no quiero verte siendo arrastrado de vuelta a algo por lo que trabajaste tan duro por salir.

Está equivocado en una cosa, nunca me he salido. —De eso se trata este viaje, te lo prometo. Cierre. De una vez por todas.

Se recuesta y le doy la barra de la banca. Hace quince repeticiones, soltando respiraciones lentas y tranquilas. —¿Y cuántas veces durante el año pasado escuché eso?

Tiene razón. La he dejado que me afecte, que me absorba, pero esta vez se sentía diferente. Esta vez tengo a Sophie en mi vida. Puede no ser mucho, pero tengo algo en el horizonte con una chica hermosa y dulce. Y mi maldita brújula de moral no me dejará que la siga de la manera que quiero hasta que sea libre de la mega-bestia.

Nos movemos a hacer sentadillas, pero él aún me mira con curiosidad. —¿Vas a llevar a Sophie contigo?

—No, joder. Ella no sabe nada sobre Stella y yo, y lo prefiero de esa manera. En realidad, te iba a pedir si podrías pasar por la casa, vigilarla.

—¿No confías en ella estando sola en la casa, eh?



—No, no es nada de eso. Sólo no quiero que se aburra. —Ahora está trabajando con Kylie, pero sé por experiencia que las noches pueden ser difíciles estando solo en esa gran casa.

—Hecho, jefe. —Pace me sonrío, una sonrisa tonta que inmediatamente me dice todas las maneras en que planea entretenerla. Me hace querer golpearlo. Cristo, necesito poner mi cabeza en su sitio.



16

Traducido por Sandry

Corregido por SammyD

Sophie

No ha mencionado ir a Nueva York de nuevo y casi me había olvidado de ello.

Pero cuando llegamos a su habitación esa noche, se dirige directamente hacia el armario, coge una bolsa de cuero de lona de un cajón y comienza a rellenarla con artículos de ropa interior.

—¿Empacas? —pregunto, entrando en la habitación detrás de él.

115

Mi lado del armario se ha llenado de buena manera con los nuevos vestidos, pantalones y tops. Esa camiseta solitaria todavía cuelga al azar de una percha y aún me pregunto acerca de su propietario

—Sí. No puedo posponer lo de ir a Nueva York por más tiempo. Me voy por la mañana.

Asiento, preguntándome si me preguntará si estoy de acuerdo, pero no lo hace.

—Es sólo una noche —dice, leyéndome la mente—. Y le he pedido a Pace que venga y mire cómo te encuentras.

—Vale —me quejo. ¿Un día y una noche entera sin la promesa de juntarme con Colton para esperar con impaciencia? Voy a estar revolviéndome inquieta en esta gran casa, sola, incluso con Pace pasando por aquí. Un plan se concreta en mi cerebro—. Creo que voy a llamar a Marta para una noche de chicas. —Doy un paso lejos, dejando a Colton en su armario mirándome detrás con la boca abierta.



—¿Eres una vela? Porque quiero hacerte volar. —Aprieto los labios y soplo. Marta se atraganta con su vino, escupiéndolo fuertemente.

Nos encontramos borrachas y practicando frases de ligar usadas por los chicos. Después de la segunda botella de vino, la conversación tomó un giro hacia lo sucio, comenzando con Marta quejándose sobre su falta de vida sexual.

—¡Oh, tengo uno! —Se levanta con los pies inestables y saca su pecho—. Si te dijera que trabajé para la oficina de correos, ¿me dejarías tocar tu paquete?

Estallo en un ataque de risa. Sonríe tan grande, que no quiero decirle que es, sin duda, la peor frase para ligar. —Podría funcionar. —Asiento.

Se deja caer en el sofá a mi lado y agarra la botella para servirse más vino. Arqueando una ceja en mi dirección, empuja la botella hacia mí. —¿Quieres un poco?

Bajando la mirada a mi copa medio llena, niego con la cabeza. Será mejor que modere mi ritmo. Sólo llevo ocho y estoy decididamente zumbando.

—En serio, ¿por qué es tan difícil hablar con hombres en Los Ángeles? —Se queja, metiendo sus piernas debajo de ella.

Me encojo de hombros. —Eres hermosa, no puedes tener graves problemas para quedar con un chico.

Su mirada atrapa la mía. —¿Que pasa contigo?

—¿Qué pasa conmigo?

—Tú y Colton. ¿Cuál es la verdadera historia? —Menea sus cejas.

Me río nerviosamente. —Nada. No hay historia. —Mi corazón provoca latidos hasta con la mera mención de su nombre.

Pone los ojos en blanco. —Mentirosa. ¿Están como... juntos?

Niego con la cabeza. No lo creo. No sé cómo clasificarnos. Nuestro precario inicio ha llevado a algo más, sólo que tengo ni idea de qué. Por mi parte, los sentimientos reales se desarrollan. Es impulsivo, generoso, totalmente sexy y considerado. Por supuesto que me estoy enamorando de él. Pero sus propios sentimientos permanecen herméticamente encerrados. Por lo que sé, podría ver a alguien más paralelamente. Aunque no sé cuándo tendría tiempo. Entre el trabajo, el ejercicio y yo, no tiene nada de tiempo libre.

Sus ojos se encuentran todavía en mí, sopesando mi reacción. —No hay mucho que contar. Sinceramente, no tengo ni idea de cómo se siente por mí.

—¿Te has acostado con él? —pregunta, su voz cayendo más baja.

¿Lo has hecho tú? Quiero preguntar.



—No —admito.

Se muerde el labio. —Ummm. Eso es interesante.

Quiero preguntarle qué tiene de interesante, pero en cambio, me decido a servirme más vino después de todo. El timbre suena y Marta brinca hacia arriba desde su posición en el sofá.

—¡Voy yo!

Momentos después, Marta se pasea de nuevo en la sala con Pace detrás de ella. —Mira que he encontrado.

Me había olvidado de que Colton dijo que enviaría a Pace a ver cómo estaba. Los ojos de Pace se posan sobre la mesa de café donde las botellas de vino señalan exactamente lo que hemos hecho.

—¿Te unes a nosotras? —Le sonrío.

Levanta dos botellas vacías de la mesa y parpadea hacia mí con una sonrisa traviesa.

—Preocupante.

—¿Quién, nosotras? —Marta bate sus pestañas hacia él.

—Estoy bien, pero gracias. Sólo vine a verlas, señoritas, asegúrense de no meterse en demasiadas travesuras mientras el jefe se halla ausente.

—Somos buenas. Discutíamos por qué conocer a un buen hombre es tan difícil. En serio, ¿qué es lo que tiene que hacer una chica para tener sexo en esta ciudad? —Marta se queja, dando otro sorbo de vino.

La diversión brilla en los ojos de Pace y sus labios se doblan en una de sus deliciosas características sonrisas. —Quiero saber si puedo ayudar.

Marta pone los ojos en blanco. —Colton te arrancaría las pelotas si me tocas y los dos lo sabemos.

La sonrisa de Pace se desvanece. —De eso no cabe duda.

Me pregunto qué se trata todo esto, pero mi estómago se queja, recordándome que cenamos de antemano a favor del alcohol. Me dirijo a la cocina, agarrando puñados de galletas y galletitas saladas y comiéndolas mientras me dirijo de nuevo a la guarida donde Pace y Marta hablan en voz baja y susurros. Percibo que el humor de la noche ha pasado, sólo que no tengo ni idea de por qué.

—Es un gilipollas si le oculta esto —dice Marta.

—Trata de solucionarlo, así que tenemos que ser más tolerantes y dejarle hacer esto a su manera —le recuerda Pace con voz firme.



Mi crujido atrae su atención y la conversación se detiene inmediatamente. —¿Hablan de Colton? —pregunto, tragando un bocado seco de galletas. Es obvio que sí, sólo quiero ver si van a ser sinceros o van intentar mentirme.

Intercambian una mirada en silencio.

Me dejo caer en el sofá frente a ellos, encontrando la mirada preocupada de Pace. —¿Por qué no le gusto? —Las palabras caen de mi boca antes de que pueda filtrarlas. Tal vez he tomado más vino de la cuenta.

—Yo sé que le gustas —dice Pace, la confianza filtrándose desde cada palabra suya.

—¿Cómo? —espeto.

—Porque finalmente lidia con esa mierda que debió haber hecho hace años.

—Pace... —advierte Marta.

—Relájate. No voy irme de la lengua. Además, ya sabes que tengo razón —dice.

Ojalá no hubiera bebido tanto, me gustaría que mi cabeza estuviera lo suficientemente clara para armar las piezas de un rompecabezas formándose delante de mí.

118

—Venga, vamos a salir. La operación chicos guapos entra en vigor esta noche... para las dos —anuncia Marta, con esperanza desde el sofá—. Pace, nos llevarás de juerga, ¿verdad?

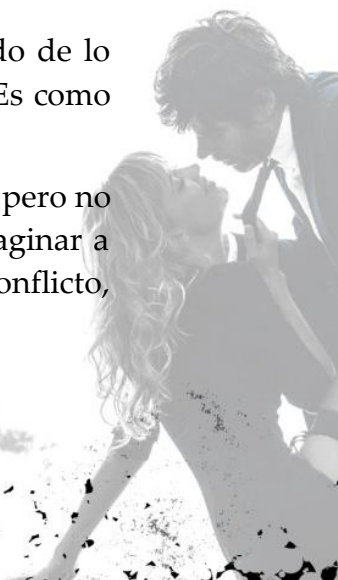
Frunce el ceño, pero asiente. —Me aseguraré de que estén a salvo.

Sigo a Marta arriba a la habitación de Colton. Se dirige directamente hacia el armario y comienza a elegir trajes para los dos. Ha sido un largo, largo tiempo desde que he salido, pero esto es lo que hace la gente de mi edad, ¿no?

Marta se pone una mini falda y una camiseta sin mangas justo en el armario. Sabiendo que Pace se encuentra en la otra habitación, sentado en la silla, me llevo mi vestido recto negro al baño para cambiarme. No he bebido *tanto* vino.

Se pasea hacia la cama y se deja caer. —Dios, me había olvidado de lo cómoda que es esta cama. Mierda. —Se acurruca en las almohadas—. Es como si el cielo vomitara y esta cama es el resultado.

Quiero preguntarle cuando demonios se ha acostado en su cama, pero no lo hago. Yo podría pertenecerle, pero él no es mío. Y no me quiero imaginar a nadie más que yo en su cama. Necesitando ocultar mis emociones en conflicto, me dirijo al baño para prepararme.



En el espejo, veo a una chica con los ojos curiosos, muy abiertos, azules y su gran corazón abierto. Es una combinación peligrosa. Enamorarme del hombre que me compró nunca fue parte del trato.

¿Podría ser más ingenua? Ni siquiera se ha acostado conmigo todavía, y mis sentimientos ya se clavan demasiado profundos. Un pequeño pensamiento se empuja en mi cerebro. *Tal vez no se ha acostado contigo porque realmente le gustas.*

No dispuesta a dejarme llevar con el pensamiento, me pongo el vestido, dejando mi ropa en un montón en el suelo del baño y luego ahuecando el plano pelo marrón en el espejo. Mis mejillas se hallan de color rosa enrojecidas por el vino, pero mis labios se ven más pálidos en comparación. Me pregunto si Marta tiene un poco de brillo de labios que pueda pedir prestado.

—¿Marta? —Salgo del baño sólo para encontrarla estirada en la cama sonando dormida.

Pace me mira desde la tumbona. —Creo que se halla descartada de la noche.

Marta deja escapar un suave ronquido y se enrolla sobre su costado.

Me encojo de hombros. —Eso está bien. —Estaría igual de feliz cambiándome al pijama y acurrucándome con el mando a distancia del televisor—. Gracias por venir esta noche —le digo a Pace.

—No pasa nada. —Se levanta de un salto—. La verdad es que quería venir y ver cómo te encontrabas. Estaba preocupado por ti. Colton te mantiene encerrada como una excava sexual.

Mis mejillas se ponen de color rojo brillante, pero me obligo a soltar una risa de mis labios. Pace no lo sabe —no podría— me recuerdo a mí misma. —Lo llevo bien. No tienes de que preocuparte.

—Le gustas, ya sabes.

Asiento. Quiero creer eso. Es una locura lo mucho que lo puedo echar de menos. La casa es demasiado grande y se siente sin vida y vacía sin su presencia. Me muevo para acompañarlo a la salida, pero me detiene.

—Puedo cerrar yo.

—Gracias.

Justo antes de llegar a la puerta de la habitación, se da la vuelta para mirarme. —Solo para que lo sepas, él nunca engañaría. Se enamora, da a la gente demasiadas posibilidades, es benigno y generoso en extremo. Cuídalo.

Me quito el vestido con la extraña advertencia de Pace todavía resonando en mis oídos. Me pongo una de las camisetas de Colton. Ahora que me he



acostumbrado a dormir con él, con sus cálidos brazos alrededor de mí, esta noche voy a tener que conformarse con su olor.

Afortunadamente, la cama es lo suficientemente grande que casi no me doy cuenta de que Marta se encuentra acurrucada delante.

Me estoy quedando dormida cuando mi teléfono suena, informándome de un nuevo mensaje.

Colton: ¿Estás despierta?

Mi boca se curva en una sonrisa feliz y pulso el botón de llamar en lugar del de responder al mensaje, deseosa de oír su profunda y retumbante voz. Me cobijo bajo las sábanas para no despertar a Marta.

—¿Hola?

—Hola —respondo

—Hola, dulzura. ¿Cómo ha sido la noche de chicas?

Al oír el apodo reservado sólo para mí y su voz ronca, me tranquiliza más de lo que podría haber imaginado. Miro la figura dormida de Marta en la cama junto a mí. —Ha sido divertida ¿Cómo te... va todo ahí?

—Eh. Es lo esperado, pero espero tener todo esto resuelto pronto así poder olvidarlo.

120

No me gusta el no saber. —¿Me lo dirás...?

—Todavía no. Sólo confía en mí, ¿de acuerdo?

Asiento, antes de darme cuenta de que no me puede ver. —Bien. —Lo más loco es que yo confío. Hasta ahora, no me ha dado ninguna razón para no hacerlo—. ¿Vas a estar en casa mañana?

—Tengo que quedarme un día más —dice, con voz sombría.

Oh. Mañana es domingo. ¿En qué negocio podría estar metido posiblemente el domingo? —¿Es trabajar o personal?

—Sophie... —Deja escapar un suave gemido—. Me gustaría poder explicártelo todo, pero no quiero que me odies.

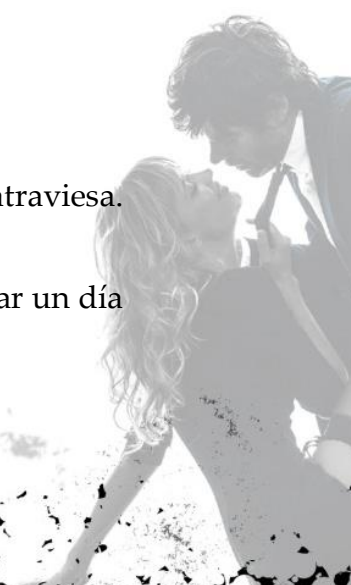
—Nunca podría odiarte.

—¿Lo prometes?

Bostezo, incapaz de mantenerlo en un segundo más. —Sí.

Se ríe, enviándome una pequeña vibración hormigante que me atraviesa. —Duerme un poco, dulzura. Nos vemos el lunes.

—Vale. —Me acurruco en la almohada, odiando tener que esperar un día más para sentir sus fuertes brazos a mí alrededor.



17

Traducido por Vanessa Farrow

Corregido por Miry GPE

Colton

El viaje fue un fracaso completo. Desperdiicé los últimos años de mi vida con alguien que, ahora me doy cuenta, nunca fue digno de mi tiempo, y un fin de semana en su presencia no arregló una maldita cosa. No sé por qué pensé que lo haría.

Con una mujer como Sophie en mi vida —alguien tan amable, generoso y puro— abrí los ojos a algo más. Lo que tuve con Stella nunca fue la profunda conexión de alma que buscaba. Pero algo me dijo que podría haber encontrado por fin lo que buscaba en Sophie. Ella subastó su virtud para salvar la vida de su hermana. ¿Quién hace eso? Es especial y sorprendente de muchas maneras. Y ahora deseo llegar a casa, a ella.

Me pregunto, a pesar del extraño comienzo de nuestra relación amo/esclava, si tenemos alguna oportunidad de algo real.

Cuando mi avión finalmente aterriza y llega al hangar, ato mi bolsa de lona de cuero a mi moto y salgo como una bala. La única cosa en mi mente es limpiar mis pensamientos del desastroso fin de semana y poner el cálido y flexible cuerpo de Sophie en mis manos.

Mientras mi moto ruge en la autopista de la Costa del Pacífico, el deseo de ver a Sophie y estar cerca de ella se propaga a través de mí. Nunca imaginé que pasar dos noches a solas, después de pasar tantos con ella acurrucada cálidamente a mi lado, me afectaría tan profundamente. Pero ahora lo sé. Mis hermanos dirían que me volví suave —y tendrían razón— pero no me importa.

Irrumpiendo en el vestíbulo, reviso la cocina y el estudio buscándola. Encuentro la planta baja vacía de todo el mundo, excepto del personal de la casa, subo las escaleras de dos en dos y llevo mi trasero a mi dormitorio, decidiendo que de cualquier manera, es el mejor lugar posible en el que podría encontrarla.



Vacío.

Lo mismo con el baño principal. No está aquí.

Llamo a Kylie, quien confirma que hoy no está trabajando.

¿Qué diablos?

A continuación, intento con Marta. No hay respuesta. *¿Todo el mundo desapareció de la faz del planeta hoy?*

Incapaz de moderar la ansiedad corriendo por mis venas, me cambio a un traje de baño y decido nadar para quemar el exceso de energía mientras espero que llegue a casa.

Me encuentro con Beth en mi camino a la piscina, quien confirma que nadie ha visto a Sophie.

Setenta y dos vueltas más tarde, mi cuerpo se encuentra cansado, pero mi mente sigue pensando. Salgo de la piscina, dejando un rastro húmedo en el trayecto y colapso en un sillón a esperar. Tiene que volver a casa en algún momento, ¿no? A menos que ya se haya enterado y ella... No. Al menos me daría la oportunidad de explicar. Tengo que creer eso.

Cuando abro los ojos algún tiempo después, Sophie está sobre mí, su cabello largo cayendo como una ola sobre mi pecho.

122

—¿Colton? Despierta. Te vas a quemar aquí.

Parpadeo varias veces, la cruda luz del sol de la tarde provoca que destellos bailen en mis ojos.



Sophie

Colton me mira, parpadeando para aclarar su visión. Su traje de baño se encuentra mojado y su piel se vuelve de un tono dorado. No lo esperaba en casa a mitad del día, pensando que una vez que volara de regreso desde Nueva York, se dirigiría a la oficina. Pero en cambio, fue directamente a casa. Esto provoca que mi pecho se encoja. Quiero saltar a sus brazos, pero sigue mirándome y su boca se encuentra fruncida hacia abajo.

Parece que fue al infierno y de regreso. —¿Qué pasa? —pregunto.

Se sienta y frota una mano por su cara. —¿Dónde estabas?

—Fui de compras con Marta. —Señalo las bolsas de las compras y las pongo al lado de las puertas de cristal del patio.

Se levanta y anuda la toalla a la cintura antes de alejarse pisoteando.

—¿Colton? —Lo sigo—. ¿Qué pasa? ¿Tu viaje estuvo bien? —Teniendo en cuenta que no me ha dicho absolutamente nada, la pregunta se siente falsa. Lo odio.

—Estuvo bien.

Se encuentra de espaldas a mí y coloco una mano en su hombro, masajeando suavemente el músculo tenso. —¿Te enojaste porque no me encontraba aquí?

—Me gusta venir a casa, contigo. —Se encoge de hombros.

Lo rodeo, así puedo enfrentarlo a los ojos. —Me extrañaste.

—No, la casa se hallaba demasiado tranquila. Vacía.

—Los demás seguían aquí. Me extrañaste.

—¿Podemos no hablar de esto? —Su voz es firme, pero su mirada es suplicante y suave. La combinación hace que me derrita un poco.

Suprimo una sonrisa. Saber que me extrañó tanto como lo extrañé, me hace sentir mareada. —Ahora estoy en casa. —Enlazo mis dedos con los suyos y su boca se relaja en una de las sonrisas que he llegado a amar en él—. Entonces, ¿qué quieres hacer ahora que regresaste?

Sus manos se envuelven alrededor de mi cintura y me acerca. —Ven a nadar conmigo.

Mi sonrisa en respuesta ilumina todo mi rostro. Él es tan ligero y despreocupado, decido que me gusta que falte a trabajar un lunes. —Entonces, fiesta en la piscina. Sólo tengo que ponerme mi traje de baño.



Su boca se curva en una sonrisa maliciosa. —No, el traje de baño no es necesario. No hay nadie alrededor. —Mira hacia los imponentes arbustos verdes que crean un muro virtual alrededor de su finca, enjaulándola en privacidad. Pero olvida que el personal de la casa permanece aquí y las ventanas de piso a techo significan que tienen una línea de vista directa a la piscina.

Abro la boca para protestar cuando sus manos se deslizan a los lados de mis muslos, levantando mi vestido veraniego para exponer mis bragas negras estilo tanga y sostén de realce a juego.

Arroja el vestido a una silla cercana. —Ups.

Cuando me acerca, piel desnuda calentada por el sol acaricia la mía y mis ojos se cierran.

Sintiéndome audaz, llevo mis manos a la espalda y desabrocho mi sostén, dejándolo caer justo cuando siento los dedos de Colton doblarse a los lados de mi ropa interior. Frota los pulgares sobre los huesos de mi cadera y desliza sus manos hacia abajo, empujando mis bragas por mis piernas y dejándolas caer a mis pies.

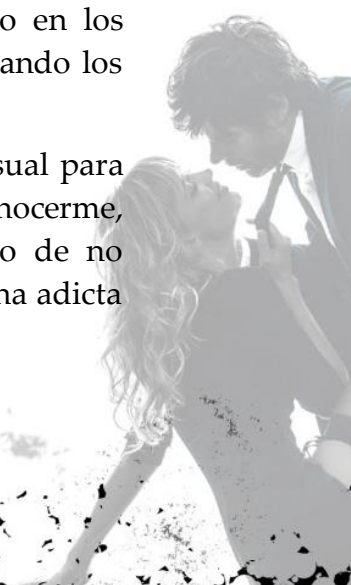
Estar desnuda en la brillante luz del día debería hacerme sentir cohibida, pero la forma oscura y hambrienta con la que Colton me mira, me hace sentir hermosa y especial. Sus manos se deslizan a mis costados, enviando pequeños estremecimientos sobre mi piel a pesar del calor exterior.

—Vamos a conseguir que te mojes —susurra.

Tomando mi mano, me lleva a la parte menos profunda de la piscina de borde infinito y nos metemos juntos, tomados de la mano. El agua es tan cálida y perfecta; no necesita ajuste; mientras envuelve mis tobillos, pantorrillas y luego los muslos. Aunque mi bikini no cubre mucho, nadar desnuda es una experiencia completamente diferente. El agua lame mi piel y la sensación resultante es liberadora y serena. Una vez que nos sumergimos hasta el pecho de Colton y a mis hombros, me enjaula contra el lado de la piscina y se inclina para besarme.

Su boca se mueve con urgencia contra la mía, como si persiguiera algo que está desesperado por reclamar, algo entre nosotros. Me levanto en los dedos de mis pies y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, pasando los dedos por su cabello.

Empiezo a darme cuenta que soy algo más que una follada casual para Colton. Y me gusta que se haya tomado su tiempo, llegando a conocerme, ganando mi confianza antes que las cosas progresaran a un punto de no retorno, a pesar de la espera enloquecedora. Por el camino, me volví una adicta a la calidez que infunde muy dentro de mí, y quiero más.



Por difícil que sea, rompo nuestro beso, apoyando mi frente contra la de él. —No me has follado. ¿Duermes con alguien más? —Mi voz es un susurro débil. Pero tengo que saber antes de entregarme a él. Me enamoré de él por completo y el saber que esto no es exclusivo me mataría.

Su mirada determinada encuentra la mía. —No. No ha habido nadie más. —Besa mis labios castamente—. No he follado a nadie en dos años.

Dejo escapar un suspiro audible. *¿Dos años? ¿Por qué?* —¿Voto de celibato? —bromeo.

—Algo así. —Su expresión es sombría y su mandíbula se aprieta, como si quisiera decir algo más, pero no lo hace.

—Podríamos arreglar eso... —Las palabras permanecen en el aire húmedo entre nosotros y nuestras miradas permanecen fijas la una con la otra.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y sus manos se mueven hacia mi culo, sosteniéndome como si fuera ingrávida en el agua. Puedo sentir su erección a través de su traje de baño y me froto contra él, produciendo un gruñido de satisfacción que sale profundo de su garganta.

Presiona sus caderas hacia delante, meciéndose levemente, la presión contra mi clítoris es enloquecedora. En tan sólo unas pocas semanas, me he vuelto adicta a su contacto.

125

—¿Es eso lo que quieres, dulzura? ¿Mi polla enterrada dentro de tu pequeño coño caliente?

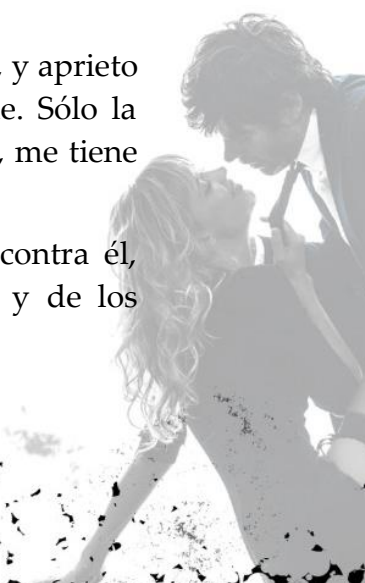
La fricción es increíble y mis ojos se cierran. —S-sí —admito.

Los dedos de Colton encuentran mi centro desnudo y me acaricia ligeramente, un dedo deslizándose contra mi sedoso calor, frotándose, probando, mientras se mueve. Rodea mi clítoris sin poner allí el contacto directo. Gimo de frustración y Colton muerde mi labio inferior, atrayéndolo a su boca y chupándolo.

—Quiero probarte. Quiero follarte con mi boca y mis dedos primero. Quiero asegurarme de que estás lista para recibirme. —Su polla se aprieta en mi centro y entierra su cara en mi cuello. Me encanta poder sentir lo mucho que me quiere.

La necesidad de estar más cerca es un deseo que consume todo, y aprieto más mis piernas alrededor de su cintura como si quisiera acercarme. Sólo la idea de cuán fácilmente se deslizará dentro de mí en el agua caliente, me tiene mojada y lista.

Con mis brazos plantados sobre sus hombros, me balanceo contra él, disfrutando de la sensación de su polla rígida frotando mi centro y de los pequeños gruñidos que libera mientras besa mis labios.



Descruzo las piernas de su cintura, mis pies descalzos apoyándose en el suelo de la piscina y empiezo a desatar la cuerda que cierra su traje de baño. Colton mira trabajar mis manos bajo el agua. Su torso reluciente por el agua es demasiado atractivo. Quiero lamer cada gota de sus abdominales, pero mi objetivo en este momento es tener su hermosa polla en mis manos.

Mi corazón late irregularmente cuando comprendo que esto finalmente está sucediendo. Él no me detiene.

Al darme cuenta que algo más captó su atención, sigo su mirada hacia la puerta de vidrio que da a la casa. Beth se encuentra de pie en la puerta abierta, mirándonos.

¿Por Dios, demasiado inoportuna?

—Señor Drake... —Comienza ella.

—Algo de privacidad, ¿por favor? —gruñe lanzándole una mirada gélida.

—Pero, señor...

—¡Salga! —grita, pero Beth no se retira.

¿Qué diablos está pasando?

—Señor Drake, su esposa está aquí —dice.

126

Destellos bailan en mi visión y me sacuden, desestabilizando mis pies. Una mujer sale detrás de Beth —alta y majestuosa, con mechones de cabello rojo en cascada sobre los hombros y la mirada más glacial apuntando directamente a mí.



Colton

Fijo mi mirada con la de Stella y mi erección se desvanece al instante. Da un paso hacia el patio que rodea la piscina y se detiene abruptamente, notando que no estoy solo. Se ve más vieja, más dura a plena luz del día —pequeñas líneas se arrugan alrededor de sus ojos y su boca se frunce en una mueca.

Su mirada choca con Sophie y tengo el repentino deseo de proteger su cuerpo del cruel escrutinio de Stella —como si con su sola mirada dañaría a mi dulce y pura Sophie. Echo un vistazo a Sophie, quien se encuentra desnuda, pálida y temblorosa.

—Bueno, ahora veo en lo que te has mantenido tan ocupado —dice Stella, su voz desprovista de cualquier emoción.

Sophie se aleja de mí, la pérdida de su tacto es desagradable e indeseado. —¿C-Colton? —Su voz temblorosa es un susurro débil.

No respondo. No puedo. Todo lo que puedo hacer es mirar directamente al par más dulce de ojos azules que he visto nunca y orar a Dios que me dejará explicarme.

127 —Sí, él está casado, querida, así que sugiero que saques tu desnudez de mi piscina antes de que llame a la policía —dice Stella, colocando una mano con manicura en su cadera.

Una sola lágrima rueda por la mejilla de Sophie mientras se mueve más lejos de mí y sale de la piscina, desnuda y temblando como una hoja.

Mi corazón recién reparado se rompe en mil pedazos diminutos, mientras todo lo que pensé que gané en las últimas semanas, se pierde de nuevo.

—Soph... —Me levanto sobre el borde de la piscina y la alcanzo, pero ella se mueve por las puertas de cristal, sin pasar por las toallas en su prisa por escapar de Stella.

Joder.

El dolor en mi pecho se intensifica. La voz de Stella corta a través de los oscuros pensamientos arremolinándose en mi cabeza. No puedo perder a Sophie. Hay más sucediendo entre nosotros de lo que cualquiera de nosotros esperaba.

Me enamoré de ella.

Mientras el pensamiento corre a través de mí, sé que pude haberla perdido ya.





Filthy Beautiful Love



Nunca esperé ver a Sophie alejarse. Ella era mía. La poseería. Ella no lo sabía aún. Nueva meta: Cerrar el trato y sacudir su mundo tan a fondo para que nunca quiera irse de nuevo.

Altamente sexual y cargada emocionalmente, *Filthy Beautiful Love* es la provocativa secuela de *Filthy Beautiful Lies*.

Filthy Beautiful Lies, #2



Sobre el Autor

Kendall Ryan es la autora de las novelas románticas eróticas bestselling *Unravel me* y *Make me yours*. Es adicta a la lectura y escribe novelas románticas llenas de tensión angustiosa, besos y machos alfa.

Vive en Minnesota con un marido adorable y dos cachorros traviesos, uno de los cuales puede ser parte mono. Está trabajando duro en su próxima novela, *Resisting her*, que saldrá a la venta en de 2013.

Puedes encontrar en línea a Kendall en: www.KendallRyanBooks.com o en Twitter como @KendallRyan1.

